



LA CALLE ES NUESTRA

LA TRANSICIÓN EN EL PAÍS VASCO [1973-1982]

MIKEL TORAL ED. / TEXTOS DE GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA / FOTOS: ARCHIVO DE MIKEL ALONSO.
COLABORAN: ANTONIO RIVERA Y SANTIAGO BURUTXAGA.

MÁS INFORMACIÓN: www.latransicion1973a1982.wordpress.com

"La Transición no fue sólo un escenario de recambio institucional. Fue un proceso fundamentalmente político, sacudido por fuertes dinámicas sociales y culturales. Hubo una transición de una dictadura a una democracia, un paso de un 'Caudillo por la gracia de Dios' a una monarquía parlamentaria y un salto de un régimen centralista a un Estado de las autonomías. Pero hubo mucho más."

RAÚL LÓPEZ ROMO

*Años en claroscuro.
Nuevos movimientos sociales y democratización
en Euskadi, 1975-1980.*

"Recuerdo bien que de regreso en Madrid, al término de la única prórroga posible de mi beca, me sorprendió la celebración, en abril de 1976, de un congreso de la Unión General de Trabajadores: decididamente, la España que había dejado en el verano de 1974 entraba en la primavera de 1976 en un rápido proceso de cambio político, perceptible en la calle, en la conquista de espacios públicos por grupos, asociaciones y partidos hasta entonces clandestinos, en mítines y encuentros de plataformas políticas ilegales pero que ahora actuaban a cara descubierta, en manifestaciones y carreras por la libertad, la amnistía y los estatutos de autonomía; en programas y manifiestos de las entonces llamadas "instancias unitarias"; en huelgas y concentraciones reprimidas por la policía o la guardia civil con su habitual brutalidad, sin ahorrar disparos ni palizas; en asambleas de movimientos ciudadanos, de barrio, feministas. E, inmediatamente, desde la caída del gobierno Arias, esa sensación única, irrepetible, de vivir todavía en un pasado que pugna por no desaparecer y un futuro que está ya ahí, presente, pero que no acaba de llegar."

SANTOS JULIÁ

Elogio de Historia en tiempo de Memoria.

LA CALLE ES NUESTRA LA TRANSI- CIÓN EN EL PAÍS VASCO [1973-1982]

**MIKEL TORAL ED. FOTOS: ARCHIVO DE MIKEL ALONSO.
TEXTOS: GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA.
COLABORAN: ANTONIO RIVERA Y SANTIAGO BURUTXAGA.**

Coordinación:

Mikel Toral

© Fotografías:

Archivo de Mikel Alonso

Excepto las marcadas con (*): **Fondo la Gaceta del Norte. Archivo Municipal de Bilbao.**

Fotografía de portada:

Foto Bernardo. Fondo la Gaceta del Norte. Archivo Municipal de Bilbao.

© Textos:

Sus autores

Diseño y maquetación:

Javi Martín (Paradox)

ISBN: **978-84-935346-1-5**

D.L.: **XXXXXXXX**

Colaboran:

Gobierno Vasco/Eusko Jaurlaritza

Ayuntamiento de Bilbao/Bilboko Udala

Asociación Kultura Irekia/Cultura Abierta.

ÍNDICE

JÓVENES Y REVOLUCIONARIOS. [MIKEL TORAL].....	10
NO ESTÁBAMOS SOLOS Y NO LO VIMOS. MEMORIA E HISTORIA DE LA TRANSICIÓN. [ANTONIO RIVERA]....	22
LA TRANSICIÓN EN EL PAÍS VASCO [1973-1982] [GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA].....	34
INTRODUCCIÓN	34
1973-1975	
EL TARDOFRANQUISMO. ESTERTORES DEL RÉGIMEN	37
01 DEL ASESINATO DE CARRERO BLANCO AL ATENTADO DE LA CALLE CORREO	38
02 EL CASO AÑOVEROS Y LA EJECUCIÓN DE SALVADOR PUIG ANTICH	44
03 EL MOVIMIENTO OBRERO	48
04 LAS HUELGAS GENERALES DE DICIEMBRE DE 1974	56
05 LOS FUSILAMIENTOS DE TXIKI Y OTAEGI	60
1975- 1977	
FRANQUISMO SIN FRANCO. REFORMA O RUPTURA	65
06 LAS PLATAFORMAS UNITARIAS	66
07 LOS SUCESOS DEL 3 DE MARZO EN VITORIA	70
08 LA DESAPARICIÓN DE PERTUR	76
09 LA HUELGA GENERAL DE 1976	80
10 EL MOVIMIENTO VECINAL	84
11 EL REFERÉNDUM DE LA LEY PARA LA REFORMA POLÍTICA	94
12 LA MATANZA DE ATOCHA	100
13 LA IKURRIÑA	106
14 ELECCIONES GENERALES DE 1977	112

1977-1979	
LIBERTAD, AMNISTÍA, ESTATUTO DE AUTONOMÍA	121
15 MARCHA DE LA LIBERTAD	122
16 LA AMNISTÍA	126
17 EL TERRORISMO Y SUS VÍCTIMAS DURANTE LA TRANSICIÓN	132
18 EXCESOS POLICIALES	140
19 LA CONSTITUCIÓN	148
20 LA CENTRAL NUCLEAR DE LEMÓNIZ	154
21 LA CRISIS ECONÓMICA Y LA CONFLICTIVIDAD LABORAL	162
22 ELECCIONES GENERALES DE 1979	172
1979-1982	
CRISIS ECONÓMICA, AMENAZA DE INVOLUCIÓN Y CAMBIO DEMOCRÁTICO	179
23 ELECCIONES MUNICIPALES Y FORALES	180
24 EL MOVIMIENTO FEMINISTA	184
25 OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES	190
26 EL ESTATUTO DE GUERNICA Y LAS PRIMERAS ELECCIONES AUTONÓMICAS	196
27 DEL ASESINATO DE JOSÉ MARÍA RYAN AL DE JOSEBA ARREGI	206
28 DEL 23-F A LA LOAPA	210
29 EL EUSKERA	214
30 ELECCIONES GENERALES DE 1982	218
Y NO HABÍA PLAYA BAJO LOS ADOQUINES. MEMORIA DE LA TRANSICIÓN CULTURAL. [SANTIAGO BURUTXAGA]	223
LISTA DE SIGLAS	238
BIBLIOGRAFÍA	240



SOLIDARIDAD
OBRASCON EXIGIMOS
LA READMISION DE LOS
DESPEDIDOS Y UNA
RESPUESTA DEFINITIVA
A NUESTRA REIVINDICACION

JÓVENES Y REVOLUCIONARIOS

MIKEL TORAL

10 La calle es nuestra, del pueblo, de las masas, de la ciudadanía, de la gente... Con este título simplemente queremos expresar que las libertades y los derechos solo se pueden conquistar y retener con la lucha ciudadana. En la calle, en el ágora, ahora también digital. No únicamente, pero sí decisivamente. Frente a la famosa frase de Fraga “¡La calle es mía!”, durante la transición, la oposición antifranquista supo demostrar que la calle era nuestra. Y si esto no hubiera sucedido, la democracia se hubiera hecho esperar, porque no hay cambios sin movilizaciones de masas. Las luchas de finales del franquismo, las primaveras árabes, el movimiento del 15-M y tantas otras son el preludio necesario de los cambios democráticos. Este libro quiere rendir homenaje a los que así lo

entendieron. A los que desde las fábricas, los centros de estudios, los barrios... contribuyeron a acelerar el final de la dictadura y a la restauración democrática. Luchas obreras, estudiantiles, vecinales y feministas quedan reflejadas en las fotografías del archivo del bilbaíno Mikel Alonso, testigo privilegiado de los agitados tiempos del tardofranquismo y receptor de los “carretes” que le pasaban otros militantes para utilizarlos en los innumerables panfletos, revistas... Entonces, a su militancia antifascista en la O.R.T. –como el que esto escribe– sumó el valor de hacer y de conservar estas fotos, testimonio de que la transición fue solo posible por las innumerables pancartas, panfletos, revistas, carteles, pegatinas, asambleas, huelgas, encierros, saltos, manifestaciones... protagonizadas por hombres y mujeres anónimos, comprometidos

con acabar con la dictadura de Franco. Fotos que hablan de huelgas generales como la de diciembre del 74, que incrementó la capacidad de respuesta del movimiento obrero, o de las duras huelgas de la construcción en Vizcaya de 1976. De la primera manifestación autorizada por la amnistía laboral, que agrupó a miles de personas reclamando amnistía total para despedidos, presos políticos... De las innumerables luchas obreras de las fábricas vascas: Firestone, Metacal, Aurrera, Pikolin, Sefanitro, Tarabusi... De las luchas vecinales de los barrios de Rekalde, Otxarkoaga, Atxuri, Zurbarran, Santutxu, Ollargan... De las luchas feministas, del juicio a las once mujeres de Basauri por la despenalización del aborto. De la larga y prolongada lucha por la amnistía y la

vuelta de los exiliados, la marcha de la libertad y la lucha antirrepresiva, las primeras y tímidas respuestas frente al terrorismo o frente a los excesos policiales.

De la luchas por el autogobierno, por la ikurriña, la cultura popular, el euskera o la escuela pública vasca. De las luchas ecologistas, fundamentalmente contra la central nuclear de Lemóniz. Y, finalmente, fotos que muestran la participación

de la ciudadanía en la progresiva restauración de las instituciones democráticas mediante elecciones libres, después de cuarenta años, que dieron lugar al primer

Parlamento español, al primer Parlamento Vasco, a los primeros Ayuntamientos democráticos...

Instituciones democráticas de las que irían emanando

las nuevas normas de convivencia: Constitución, Estatutos de Autonomía... Estos retratos son el contrapunto a las fotos de la historia oficial de la transición: las de Suárez, Carrillo, Fraga, González, Juan Carlos... Este libro retrata a las

miles de personas anónimas que participaron en el advenimiento del mayor periodo democrático de la historia de España y, por supuesto, de Euskadi.

Sus fotografías rinden homenaje a Juan, Eustaquio, Miguel, María, Juan, Eva, Estrella, Jokin, Pello, José Ramón, Miren, Jesús, Rafa, Feli, Carlos, Santi, Antonio, Iñaki, Benja, Bartus, Pablo, Juli, Xabier, Jose, Jon, Txomin, Víctor, Bego, Javi, Arturo, Carmen, Pedro, Toño, Iñaki, Kepa, Ana, Patxi, Emilio, Isabel, Paco.... Militantes en su juventud de los diferentes partidos, sindicatos y organizaciones juveniles antifranquistas: PCE, MC, LKI, ORT, PTE, EHAS, ESB, EIA, PSE, HB, EE, PNV, CCOO, UGT, ELA-STV, USO, CNT, EGI, UJM, JGR, EGG, IT, JJSS, JJCC...

Y sobre todo a los que cayeron asesinados en las calles de Euskadi y España por la fuerte represión desatada en los estertores del franquismo: Puig Antich, Txiki, Otaegi, Bravo, Baena, los cinco obreros vitorianos del 3 de marzo, Víctor Elexpe, Jesús María Ripalda...

Siguiendo las inéditas fotos de Mikel Alonso y los preciosos y depurados textos del historiador Gaizka Fernández Soldevilla hacemos un rápido recorrido por la década (1973-1982) que cambió radicalmente la historia de España y la de Euskadi. Y, sinceramente, creo que para bien. Muchos de los que con más ahínco empujábamos en la calle –combatividad, lo llamábamos– soñábamos con ir más lejos, con aquella ruptura democrática. Nosotros también queríamos tomar el cielo por asalto.

PARA LOS JÓVENES QUE NACIERON CON LA DEMOCRACIA ESTE LIBRO ES UNA BUENA MANERA DE RECUPERAR LA HISTORIA DE LA TRANSICIÓN QUE PROPICIÓ MUCHOS DE LOS DERECHOS DE LOS QUE AHORA DISFRUTAN Y QUE ALGUNOS SE EMPEÑAN EN DEVALUAR. ¡SAQUEN SUS PROPIAS CONCLUSIONES!

Pero, como bien dice Antonio Rivera en el prólogo, no estábamos solos. ¡Menos mal! Porque, como en innumerables ocasiones hemos comentado entre viejos excombatientes, miedo da si llegamos a ganar. Ya lo remata Santi Burutxaga en el epílogo de este libro: “No todo era posible, ni quizás deseable”. Y es que, la ambición de aquel sueño de cambio, con objetivos tan extremos y absolutos, lo habría convertido, de ganar, en una pesadilla. Pero, ya es sabido, nuestro liderazgo en la calle no se tradujo en éxito en las urnas.

Con todo, es innegable nuestra contribución a las luchas populares que dieron paso a las instituciones democráticas y a sus posteriores frutos: las leyes. Leyes que recogían gran parte de nuestras reivindicaciones y que a su vez nos desmovilizaron progresivamente, llevándonos a la desaparición o a la irrelevancia política. Eso era la democracia, pero nosotros no lo sabíamos. Entonces lo veíamos con pesar, hoy con cierto orgullo, no exento de crítica, más que de nostalgia. Porque, ¿de qué sirve la lucha en la calle si no se materializa en derechos y conquistas sociales? Podemos decir, para lo bueno y lo malo, que nosotros estuvimos allí. A los que participaron en este intenso periodo histórico, clave de bóveda entre dos periodos de cuarenta años, la dictadura (1936 a 1975) y la democracia (1975-2015),

este libro es simplemente una guía de ayuda para recordar y comprender mejor la historia y sus historias. Ciertamente, hay exceso de fotos de la ORT. Mikel Alonso era entonces de ese partido y fotografía su entorno más inmediato. En ese sentido, su reportaje no pretende representar unas siglas tanto como un tiempo y una disposición, una realidad colectiva. Donde pone esas tres letras y esos símbolos se puede poner cualquiera de las otras muchas que abundaron en aquella frenética “sopa de siglas”. Lo importante es la mirada y el entusiasmo que destilan, así como la calidad de esas impresiones, de su trabajo como artista. Para los jóvenes que nacieron con la democracia este libro es una buena manera de recuperar la historia de la transición que propició muchos de los derechos de los

que ahora disfrutaban y que algunos se empeñan en devaluar. ¡Saquen sus propias conclusiones! Por último, una reflexión. Éramos, o nos creíamos, revolucionarios. Los sosegados análisis historiográficos, basados en datos objetivos y en un análisis distante, atemperan ese aserto. Pero nosotros éramos, sobre todo, militantes antifascistas. Lo demás era un añadido. Y por eso, aunque defendíamos en nuestros programas de máximos mundos perfectos, acabados y cerrados, o incluso la violencia revolucionaria, aquello de que el poder nace de la punta del fusil, nuestra lucha fue sobre todo pacífica y destinada a sumar más y más voluntades libres. Entregamos entonces nuestras vidas a la lucha, a las reuniones, a las asambleas, a las manifestaciones, a las pintadas... Éramos revolucionarios, pero también

jóvenes, y por eso lo pasamos tan bien y son recuerdos tan felices, de unos años intensos para cada uno de nosotros e importantes para la historia del país. Lo de *martxa eta borroka* llegó después y ya estaba inventado.





16 ARRIBA FIESTA EN EL CONGRESO DE UNIFICACIÓN ORT- PTE. MADRID, 1979.

16 ABAJO FIESTA DE HERMANDAD DE MILITANTES COMUNISTAS DE BILBAO Y PAU. BILBAO, 1977.

17 MITIN RELÁMPAGO CONTRA LA LEY DE REFORMA POLÍTICA DE SUAREZ. BASAURI, 1976.







NO ESTÁBAMOS SOLOS Y NO LO VIMOS.

MEMORIA E HISTORIA DE LA TRANSICIÓN

ANTONIO RIVERA

22 La historia es un relato, pero no un relato más. A diferencia de cualquier otro, pretende sostenerse sobre la comprobación veraz de los hechos y sobre una lectura crítica de lo ocurrido, tanto de los acontecimientos como de los procesos en su conjunto. Ahí se diferencia pronto de lo que resulta tanto de la memoria como de la “convicción social”. Una y otra no tratan de quedarse con la realidad de lo sucedido, sino de generar un recuerdo que permita a los individuos concretos y a la comunidad en su conjunto convivir con sus respectivos pasados. Por eso la historia es, por definición y desde siempre, incómoda, y la memoria acomodaticia. Historia y memoria están estrechamente relacionadas: sin una no hay otra, ni al revés. Si alguien no nos traslada su recuerdo para que lo depuremos y demos significado, no hay

historia. Si no se construye racionalmente esa historia, los trazos de memoria son imágenes que vagan en la nada, que no proporcionan sentido cabal a lo acontecido. Historia y memoria son, por eso, como hermanas; o mejor, hermanastras: esta, sugerente y atractiva; aquella, hosca y grave. La historia es una construcción intelectual; también la memoria, el recuerdo, la leyenda popular y todo lo que encierra y da sentido a los recuerdos. Pero la historia es una construcción consciente: quienes la hacen como tal relato son plenamente conscientes de que no es el reflejo directo de lo ocurrido, algo realmente imposible, sino solo un resto de aquello y, además, elaborado para que resulte útil a cada presente. Esa es la función de la historia: no retener todo el pasado, sino dar una explicación útil del mismo a cada

instante histórico. Por eso la historia es sobre todo una abstracción, un constructo intelectual, no la imposible repetición de todo lo que sabemos, incluso verazmente, que ocurrió. Pero, ¡cuidado!, construcción, utilidad, elaboración, no son términos que remitan a la idea de manipulación, de escritura de la historia al servicio de algo o alguien, o de validez universal. Puede ocurrir, y de hecho ha ocurrido miles de veces en la historia –el poder o la mayoría tienen más mano en este asunto–, pero eso no obvia el hecho de que la misma se elabora mediante un procedimiento, un método exigente, riguroso y contrastable. A partir de ahí, cada resultado es también criticable y evaluable por parte de cada lector. Por eso hay buena y mala historia, e historiadores que cuentan relatos plausibles y otros que los cuentan

insensatos, desprovistos de solidez en los hechos demostrados y ausentes de lógica argumental. Cuando se escribe sobre los hechos protagonizados por muchas personas que aún viven –incluso cuando pueden ser hechos vividos por el propio historiador– somos

más conscientes que nunca de esas reflexiones que habitualmente quedan para los profesionales de la historia. Además de otras circunstancias no menores –rigor, influjo aún de los hechos en el narrador, disponibilidad de suficientes fuentes, distancia respecto de lo analizado...–, al escribir sobre historia

MUY POCAS VECES EN LA HISTORIA UN TROZO DE HUMANIDAD ASISTE AL AMANECER DE UN CAMBIO. LE LLAMAMOS A ESO REVOLUCIÓN. ESO ES LO QUE PENSÁBAMOS ESTAR VIVIENDO ENTONCES. Y ESE RECUERDO NOS QUEDA.

reciente comprobamos la distancia entre el relato frío que conforman el historiador y la historia, y lo vívido que resulta el construido desde la memoria particular o colectiva, o simplemente desde los lugares comunes tenidos popularmente por ciertos. Aún

más: muchos protagonistas o coetáneos de aquel tiempo se reconocen más en el segundo que en el primero, sobre todo porque este último no obliga a hacer el viaje reflexivo e intelectual que hace el historiador. Al final, que es a donde va este delantal, el relato desde la memoria es capaz de re-

tener la emoción que atribuimos a un tiempo vívido mejor que el que se hace con la historia. Y, al revés, el histórico nos resulta distante, al principio desconcertante y ajeno, y, si acaso y si es plausible, al final aceptable, aunque a regañadientes. ¡Cuánto mejor la acomodaticia y sensual hermanastras memoria! Algo de esto pensará el lector cuando se introduzca en los acertados textos que ha preparado Gaizka Fernández Soldevilla para *La calle es nuestra*. Un libro de recuerdo combativo... conformado por un adusto texto histórico que deja las cosas en su sitio y, sobre todo, temple las ensoñaciones que todavía pudiéramos tener sobre aquel tiempo. Pues es necesario que así sea. Han pasado nada menos que cuarenta años desde la muerte del dictador: tantos años o más que los que duró su interminable dictadura.

No somos muy conscientes de ello. Sin embargo, aquellos años intensos del tardofranquismo y la Transición nos resultan extraordinariamente cercanos. Quizás porque fueron los años de nuestra frenética, saludable y combativa juventud. Quizás porque entonces teníamos sueños que no cabían en ninguna historia. En todo caso, seguro, porque forman parte esencial de nuestras biografías y memorias, y las tenemos por eso todavía presentes. Pero son también hechos y procesos que, acumulativamente y al margen de nuestros deseos, conforman la historia general de un país. Y esta segunda dimensión solo es explicable con rigor, adustamente, con arreglo a la historia y no a la memoria, ni al recuerdo fácil, ni a la convicción extendida. Cada cosa en su sitio. Y, además, si han pasado cuarenta años de aquello es que ya no somos unos niños, más

necesitados de recuerdos amables que de explicaciones razonables. Pero, ¡qué noche la de aquel día! Nunca desde entonces hemos tenido, de uno en uno y en colectivo, tantos deseos y fuerzas para cambiarlo todo. Con el dictador se iba a ir todo lo que no nos gustaba, a cualquier nivel: la injusticia social, la desigualdad, los límites, lo correcto, lo tenido por razonable y todo rastro de nuestro acendrado calvinismo católico (sic). Hay veces en la historia, muy pocas, no todas las generaciones pueden vivirlo y contarlo así, que un trozo de humanidad asiste al amanecer de un cambio. Le llamamos a eso revolución. Eso es lo que pensábamos estar viviendo entonces. Y ese recuerdo nos queda. La pasión por lo público, la política invadiéndolo todo, todas las expectativas de vida dispuestas al servicio

de la política, como si ella o por ese medio todo pudiera mejorar por completo. Se entregaron vidas en ese altar de la *res publica* y hasta se llegó a matar con pretendida generosidad por o con el mismo argumento. Incluso creímos en paraísos de la ingeniería social y en ideologías que hoy nos producen pavor. Eso no nos lo quita nadie de la memoria. Esa vieja pasión militante –¡qué lejos, qué miedo!– nunca se olvidará. Pero lo cierto es que no estábamos solos. Pensábamos que sí, pero no. Pasa siempre, pero nosotros no lo veíamos. Junto a los miles de entregados pasionales estaban también los no partidarios, los que habían defendido la dictadura aunque solo fuera por pasiva –cuarenta años en el poder omnímodo no se sostienen solo con un sable– o aquellos del llamado “franquismo sociológico”

que intuitivamente eran conscientes de haber vivido en un *régimen oprobioso*, pero también en un instante de prosperidad trabajosa que les había sacado, con su esfuerzo personal, de la más miserable condición de partida. Esos otros, además de los revolucionarios, también tenían una vida, una percepción de la realidad, y respondían con otros hechos a la misma. Incluso los había, y muchos, que nos acompañaban esos días de movilización permanente, de no parar, reivindicando esto y aquello, una vida mejor. Pero no pretendían ninguna revolución, ni participaban de cualquiera de nuestras ensoñaciones. Estos sí que eran “compañeros de viaje”. La historia es muy exigente con este cuadro de cosas. Más que hermanastra sería es madrastra implacable. Y nos explica y recuerda que enfrente, en aquel régimen

en acoso y derribo, aquella derecha acomplejada, con un lógico sentido de culpa por tanta trope-lía cometida, en retroceso, fue capaz de sacar fuerzas de flaqueza y construir un relato alternativo para suceder en el poder. Lo cambiaba todo para que muchas cosas siguieran igual. El aserto de Lampedusa no concluye que todo siga siendo lo mismo: en el fondo, todo cambia, pero algunos poderosos consiguen retener su posición mientras todo el escenario se transforma.

CUANDO LA ECHAMOS A VOTOS RESULTÓ QUE SUMABAN MÁS LOS PARTIDARIOS DE CAMBIAR ALGUNAS COSAS PERO NO DE CAMBIARLO TODO. SUMABAN MÁS QUE NOSOTROS QUE DE TANTO MOVERNOS HABÍAMOS CONFUNDIDO EL UNIVERSO MUNDO CON NOSOTROS MISMOS. ESO ES LO QUE OCURRIÓ.

tos, integrados y sumisos, partidarios de cambiar algunas cosas –por supuesto, aquella dictadura y sus formas–, pero no de cambiarlo

Pero el escenario se transforma; no seamos cenizos ni ciegos. Muchos de aquellos poderosos retuvieron su poder, en la política, las finanzas y la economía, la judicatura, el ejército, las sociedades locales, incluso las instituciones pronto sometidas a la voluntad del pueblo soberano. Y es que cuando la echamos a votos resultó que sumaban más los quie-

todo. Sumaban más que nosotros los agitados y apocalípticos, que de tanto movernos a diario habíamos confundido el universo mundo con nosotros mismos. Eso es lo que ocurrió. Claro, que se puede especular con la malhadada acción de los agentes en contradicción con la prístina, generosa y sincera intención del pueblo. Esa contradicción entre élites perversas y pueblo encantador e irreproachable vuelve a estar de moda hoy. Aquellas élites nos habrían vendido por un plato de lentejas. Pues tam-

LOS SUEÑOS, LOS CUMPLIDOS Y LOS OTROS, QUEDAN PARA SIEMPRE EN LAS MIRADAS REFLEJADAS EN ESAS FOTOS. SOMOS NOSOTROS, DE UNO EN UNO, PERO EN CONJUNTO PASARON OTRAS COSAS DISTINTAS, PERO NO POR ESO PEORES. CAMBIAR EL ESCENARIO NO ES COSA MENOR.

manera: negociación, realismo, traición, pero fue lo que ocurrió. Un régimen en retirada logró que una parte de sus miembros participara sobremana en el diseño del futuro. Enfrente, una

poco es eso. Sin disculparlas en ningún grado, es evidente que se hicieron y tradujeron a su manera los anhelos del pueblo, reduciendo su ambición a aquello que interpretaron como posible, como racionalmente negociable. Ahí se fundió, a la vez que se hizo real, el entusiasmo de la calle. Cada cual lo llamará y recordará a su

oposición entusiasta generó mediante procedimientos diversos, no siempre limpios (depuración en los partidos, eliminación de los sectores más radicales, ventajismo en algunas formas), una élite capaz de negociar los términos de la novedad democrática. ¿Protagonista? La calle, sin duda; sin movilización que la cuestione no cambia ninguna estructura de poder. Pero también esas élites combinadas y contrapuestas. También decisiones concretas (o inacciones) que generaron nuevas realidades y contextos. Así pasó aquí, como pasa en cualquier proceso similar de cambio de régimen. Al fin y al cabo, “transición” no es más que eso: el paso de un régimen de dictadura a otro de democracia. Los deseos de cambio revolucionario van por otra vía; habría sido aquella de la ruptura, más ambiciosa que la reforma triunfante. En el

proceso de cambio total del escenario, los agentes y las masas disputan por caracterizar esa transición formal, de cambio de régimen, y connotarla con semánticas precisas en lo social, político, económico, cultural, etcétera. De ahí resultan procesos de más o menos alcance y calidad para la democracia futura. De manera que eso es lo que pasó. Y eso es lo que cuenta Gaizka Fernández Soldevilla en las siguientes páginas. No hay contradicción entre sus medidos textos y la desahogada pasión que refleja el reportaje gráfico de Mikel Alonso. Ni tampoco ningún o ningunos perversos nos escamotearon esa generosa ambición. Podían haber pasado otras cosas, pero las que ocurrieron fueron estas. Y eso explica el texto: cuáles y por qué estas y no otras. A eso se dedica el historiador y la historia. Los sueños,

los cumplidos y los que se fueron, quedan para siempre en la mirada de las gentes reflejadas en esas fotos. Somos nosotros, de uno en uno, pero en conjunto pasaron otras cosas distintas de nuestros anhelos, pero no por eso peores. Cambiar el escenario no es cosa menor. Y no hay más que haber vivido en el tiempo anterior para darse cuenta de ello. También por no tener en cuenta eso no ganamos al completo. Luego, el escenario cambiado, como decía antes, volvió a colocar a cada cual en el punto de partida. Es del gusto fácil y agradecido el remitir todos los males de nuestro actual sistema democrático a la forma como se resolvió la Transición, como si en su ADN y en su falta de resolución de importantes aspectos que no afectan solo a la naturaleza de un régimen llevara inserta para el futuro la eclosión

de los vicios: concentración de poder en los de siempre, partidocracia perpetua, vampirización del sistema por los partidos principales, corrupción, democracia de baja calidad... Desde luego que el asunto se centra en la que debe ser hoy la evaluación de aquella Transición. Lo debe hacer a partir de estudios serios y no desde el reproche facilón, porque a algo o a alguien hay que echar la culpa de que esto al final haya acabado en la crisis presente. Pero, en un proceso de tiempo tan largo como cuarenta años, ¿cabe decir que todo viene desde tan lejos?, ¿se puede afirmar que no hemos sido capaces en cuatro décadas de corregir aquellos supuestos déficits o desatinos? Y, de ser así, ¿no se nos debería tildar de irresponsables por lo no hecho en ese tiempo? Pero por ahí debe ir también, como digo, la versión de la

28 historia de la Transición útil para explicarse las cosas a la altura de nuestros días. Entre el final de la historia que cuentan las páginas que van a continuación y nuestro presente median tres décadas largas. A la Transición, en su dimensión de “intoxicación de política”, de la política elevada al rango de solucionadora de todos los males sociales, siguió lo que entonces se llamó “desencanto”. La gente regresó a su vida privada y empezó a “pasar” de la política; o al menos dispuso menos expectativas en la *res publica*. Luego pasaron muchas cosas más, algunas atendiendo a los problemas que heredábamos del tiempo anterior, pero enseguida otras que trataban de responder a la nueva realidad de los finales de los años ochenta, a la de los “felices noventa”, tan distintos en todo a lo conocido nunca (vg. aparente éxito de

la economía, niveles de paro técnico, desarrollismo sin límites, enriquecimiento colectivo aunque a niveles diferenciados, privatización de nuestras vidas y recursos...), luego a la del nuevo siglo marcado por aquel 11-S de 2001 y la diferente historia mundial a que dio lugar, y por último a la de los actuales años rumiando una crisis que ha alterado los pocos paradigmas del Novecientos que quedaban en pie. Todo esto último, que es mucho, ya no tiene que ver con la Transición, pero nosotros la seguimos viendo y evaluando haciendo una elipsis, un salto en el vacío que obvia ese intenso tiempo, también nuestro, y que conecta aquel ya remoto ayer con nuestro presente, sin solución de continuidad. Por eso aquel tiempo de mediados de los setenta y primeros ochenta es Historia, pura Historia, fría, calculada

y lejana. Pero la memoria, no; esa es cálida y confortable, ese es el recuerdo personal de cuando soñamos. Podemos elegir entre seguir en aquel sueño, mediatizando tercamente el hoy, incluso su política, o asumir que el tiempo pasado pasó y que de él solo caben los recuerdos y las lecciones, pero que es otro tiempo distinto del actual. Es una elección importante que está marcando la actualidad. Así es que no extraña que la dichosa Transición siga estando tan vigente. Por eso la batalla por su memoria sigue teniendo tantos litigantes; que, en el fondo, como pasó antaño, no son tantos como aparentan. Hay otros mundos y están fuera del nuestro. ¡A ver si nos enteramos de una vez!





29 CARTELES LLAMANDO A LA HUELGA GENERAL CONTRA EL ESTATUTO DEL TRABAJADOR. BILBAO, NOVIEMBRE 1978.

30 TRABAJADORES PORTUARIOS JUNTO AL PUENTE DE LA SALVE. BILBAO, 1974.

31 ARRIBA MANIFESTACIÓN POR LA AMNISTÍA LABORAL. BILBAO, 1976.

31 ABAJO GRÚAS PORTUARIAS EN EL MUELLE DE URIBITARTE. BILBAO, 1974.





Se denomina Transición al proceso que llevó a España de la dictadura franquista a conformar una democracia parlamentaria homologable con las del resto de Europa occidental. Se la ha considerado una de las mejores etapas de nuestra historia reciente tanto por su carácter relativamente pacífico como por haberse sustentado en grandes consensos entre quienes hasta poco antes se habían considerado enemigos, las fuerzas políticas provenientes del régimen y del antifranquismo, que luego la población ratificó en las urnas de forma masiva. Incluso se ha llegado a plantear que se trataba de un patrón exportable a otras latitudes (por ejemplo, América Latina y Europa del Este, tras la caída de la URSS). Esta visión casi idílica, la de una inmaculada Transición, lleva cierto tiempo siendo cuestionada desde algunos ámbitos intelectuales y políticos. Un buen ejemplo es la

corriente historiográfica que defiende que los auténticos artífices de la democratización fueron los movimientos sociales, especialmente el obrero, los cuales habrían impedido con sus protestas la perpetuación de la dictadura. No obstante, la traición y las falsas promesas de los partidos de izquierdas y el temor provocado por los “poderes fácticos” (Ejército y FCSE) habrían provocado la desmovilización de los de “abajo”, impidiendo la ruptura total con el pasado. Desde esa perspectiva, la Transición habría derivado en una simple reforma institucional cimentada en los pactos en la sombra entre las nuevas y las viejas élites, que se repartieron el poder y los privilegios. Nunca se habrían tenido en cuenta los deseos revolucionarios de la población. Planteamientos similares de rechazo no solo al procedimiento empleado sino también a sus resultados, es decir, a la actual de-

mocracia, pueden detectarse en el discurso de algunas formaciones políticas. Tanto la idealización como la demonización de la Transición responden a una visión parcial, cuando no militante, de la historia, pues ponen el acento en un elemento concreto, ignorando el cuadro general. No es que haya que buscar un punto intermedio entre ambas interpretaciones, pero sí es necesario huir de simplificaciones y asumir que la Transición fue un período convulso, complejo, cuando no contradictorio, y con un alto grado de improvisación. En el proceso entraron en juego muy diferentes actores, tanto desde “arriba” como desde “abajo”, que tenían intereses contrapuestos y que acabaron cediendo en una parte de sus pretensiones, aunque algunos se negaron en redondo. Además, la correlación de fuerzas no fue estable, sino que se modificó con el paso del tiempo. El protagonismo del cambio

fue compartido por algunas personalidades, los partidos, los movimientos sociales, los sindicatos, las patronales, la Iglesia, las FCSE, el Ejército, etc. En el País Vasco hay que añadir variables como la extrema izquierda, la pujanza del nacionalismo o, en otro plano, el terrorismo de ETA, que provocó otro de respuesta, así como numerosos excesos policiales. Ahora bien, el papel principal del proceso de democratización correspondió siempre a la ciudadanía, que lo ejerció tanto en la calle, que volvió a ser suya, como en las sucesivas citas con las urnas a las que fue convocada. Este libro tiene un doble objetivo. Por un lado, subraya la contribución a la democracia de los hombres

y mujeres anónimos que participaron en los movimientos sociales, las movilizaciones, los sindicatos, los partidos políticos, etc. Es decir, se procura rescatar la historia de quienes aprendieron y defendieron la democracia practicándola, al ejercer de ciudadanos en el más amplio sentido de la palabra. Por otra parte, se pretende hacer una contribución desde el País Vasco al debate abierto acerca del alcance y los límites de la Transición. Los autores lo hacemos, además, combinando el lenguaje de la fotografía y el de la narración histórica, el orden cronológico y el temático, para dar una imagen multifacética de los principales hitos que jalonaron la Transición en Euskadi.

Esta es una obra de divulgación, por lo que, para aligerar el texto, se ha prescindido de notas a pie de página. Al final del libro se incluye una lista con las referencias bibliográficas que se han utilizado para elaborarlo. He de dar las gracias a Santiago Burutxaga, José Luis de la Granja, Raúl López Romo, José Antonio Pérez, Antonio Rivera y Mikel Toral, quienes tuvieron la amabilidad de revisar la primera versión del presente texto.

INTRODUCCIÓN

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA



1973
1975

**EL TARDOFRANQUISMO.
ESTERTORES DEL RÉGIMEN.**

DEL ASESINATO DE CARRERO BLANCO AL ATENTADO DE LA CALLE CORREO

En 1968 ETA asesinó al guardia civil José Antonio Pardines y al comisario Melitón Manzananas. Al año siguiente, en su huida de las FCSE, un etarra acabó con la vida del taxista Fermín Monasterio. Tal y como la organización había previsto, aquellos atentados provocaron una represión policial torpe y brutal sobre grandes segmentos de la ciudadanía

1973-1975/**01**

vasca. También afectó a ETA: su cúpula fue desarticulada. La propaganda derivada del Proceso de Burgos (1970), el aporte de militantes de la fusión con un sector de las juventudes del PNV y los errores del franquismo salvaron al grupo. A principios de los años setenta ETA protagonizó una escalada de violencia sin precedentes. Entre 1970 y 1975 se registraron 145 atentados. Causó una víctima mortal en 1972, seis en 1973, diecinueve en 1974 y catorce en 1975. También creció el número de etarras fallecidos: dieciocho entre 1968 y 1975, sobre todo en tiroteos con las FCSE. Como consecuencia tanto de la violencia de ETA como de las movilizaciones del pujante movimiento obrero, el País Vasco y Navarra sufrieron continuos estados de excepción y se disparó la cantidad de detenidos: 831 en 1970, un número indeterminado en 1971, 616 en 1972, 572 en 1973, 1.116 en 1974 y 4.625 en 1975. La mayoría de aquellas personas no tenían nada que ver con ETA. En 1974 había 315 “presos políticos” (incluyendo a los condenados por delitos de sangre), que al año siguiente se elevaron a 632.

La acción más espectacular de ETA fue la *Operación Ogro*: el 20 de diciembre de 1973 el comando *Txikia* asesinó en Madrid al almirante Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno, y a sus dos escoltas. El magnicidio no acabó con el régimen y tampoco era eso lo que buscaban los etarras. Ahora bien, agravó aún más su crisis terminal, que se pretendió ocultar mediante la convocatoria de movilizaciones multitudinarias. Dos días después del atentado miles de vascos se manifestaron en Bilbao para mostrar su apoyo a Franco. El acto terminó con los asistentes entonando el “Cara al sol” con el brazo en alto. La muerte de Carrero tuvo otros dos efectos de largo recorrido. Por un lado, el magnicidio desbarató la estrategia de las CCOO: ese mismo día comenzaba el llamado Proceso 1.001 contra diez dirigentes del sindicato, entre ellos el vasco Pedro Santisteban, que se había planeado convertir en un juicio-denuncia. No tuvieron oportunidad de hacerlo. La explosión eclipsó los avances del movimiento obrero.

ETA SE HABÍA TRANSFORMADO EN UN REFERENTE PARA GRAN PARTE DE LA CIUDADANÍA.

Por otro, como admitió el Gobierno Civil de Guipúzcoa en su memoria anual, el asesinato de Carrero supuso “un motivo propagandístico excepcional”, que provocó “el alza de cara al exterior” de ETA. Había logrado un enorme capital simbólico, que se tradujo en el respaldo del resto de la oposición antifranquista y, sobre todo, en la creciente admiración de un notable sector de los vascos, que empezó a percibir a ETA como una especie de *Mesías* armado. En las fiestas de los pueblos se hizo habitual que se entonara el “Voló, voló/, Carrero voló” mientras se lanzaban prendas al aire. El 13 de septiembre de 1974 el frente militar de ETA colocó una bomba en la cafetería Rolando de la calle Correo, cercana a la Dirección General de Seguridad en Madrid. Murieron doce personas y fueron heridas unas setenta. Aunque el objetivo del atentado era la Policía, solo pertenecía a dicho cuerpo la decimotercera víctima mortal, el inspector Félix Ayuso Pinel, que falleció en enero de 1977 a consecuencia de las heridas recibidas.

ETA, larvada por una crisis cuya razón de fondo era el debate acerca de la coordinación entre terrorismo y “lucha de masas”, se dividió en dos nuevos grupos: ETAp y ETAm. Las fuerzas antifranquistas (y especialmente el PCE) adoptaron una actitud más crítica respecto al terrorismo, pero aquel atentado indiscriminado no desgastó la popularidad de ETA, que se había transformado en un referente para gran parte de la ciudadanía.





42

40-41 **FUNERAL POR CARRERO BLANCO EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO. BILBAO, 1973.***

42 ARRIBA **MANIFESTACIÓN EN LA GRAN VÍA EN REPULSA POR EL ATENTADO CONTRA CARRERO BLANCO. BILBAO, 1973.***

42 ABAJO **LUGAR DEL ATENTADO CONTRA CARRERO BLANCO. MADRID, 1973.***

43 ARRIBA **FINAL DE LA MANIFESTACIÓN CONTRA EL ATENTADO DE CARRERO BLANCO. PLAZA ELÍPTICA ANTE EL GOBIERNO CIVIL DE VIZCAYA. BILBAO, 1973.***

43 ABAJO **CARRERO BLANCO CON FRAGA IRIBARNE.**



(MAD-10) MADRID. Dic. 20.- En este lugar se produjo la explosión que causó la muerte al almirante Carrero Blanco, Presidente del Gobierno. Se desconocen la causa de la explosión (TELEFOTO EUROPA PRESS)



43



EL CASO AÑOVEROS Y LA EJECUCIÓN DE SALVADOR PUIG ANTICH

A principios de 1974 el último Gobierno del franquismo, encabezado por el presidente Carlos Arias Navarro, presentó un programa reformista que proponía cierto grado de democratización en las instituciones. No solo era ambiguo, sino que el conocido como “Espíritu del 12

de febrero” nunca se llegó a materializar. Buena muestra de la inconsistencia de las promesas de apertura que había hecho Arias Navarro fue su actuación en el caso Añooveros y la ejecución de Salvador Puig Antich. El 24 de febrero de 1974 el obispo de Bilbao, Antonio Añooversos, publicó una pastoral en la que se pedía el reconocimiento de la identidad del pueblo vasco. El nuevo Gobierno Arias Navarro, sometió al prelado a arresto domiciliario y posteriormente lo intentó expulsar de España. Añooveros se negó a exiliarse, amparado por el Concordato y por el cardenal Vicente Enrique y Tarancón, quien amenazó con excomulgar al Consejo de Ministros y al propio Franco si la orden de expulsión se ejecutaba. El presidente Arias Navarro tuvo que ceder, pero el episodio había demostrado el divorcio entre la dictadura y un importante sector de la Iglesia Católica, antaño su más sólido pilar. La intransigencia del franquismo y los atentados terroristas de ETA y el FRAP sellaron el aciago destino del joven catalán Salvador Puig Antich, activista del MIL, una organización de ideología autónoma y anarquista que había realizado una se-

rie de atracos para financiarse. Puig Antich fue detenido en septiembre de 1973, tras un tiroteo en el que falleció Francisco Anguas Barragán, subinspector de la Brigada Político Social. Aquella muerte se achacó a Puig, aunque hay dudas al respecto y, en cualquier caso, el proceso careció de las mínimas garantías. Para su desgracia, tras el asesinato de Carrero Blanco, la dictadura necesitaba un chivo expiatorio al que dar un castigo ejemplar que demostrase su fortaleza: el miembro del MIL fue condenado a muerte en Consejo de Guerra. El 2 de marzo de 1974 Puig Antich y un delincuente común, el alemán Georg Michael Welzel (*Heinz Chez*), fueron ejecutados mediante garrote vil. Fue la última vez que se utilizó esta máquina para aplicar la pena capital. Al igual que en el resto de España, en el País Vasco se registraron protestas con-

EL “BÚNKER” NO DESEABA QUE LOS SECTORES APERTURISTAS HICIERAN MÁS “CONCESIONES” A LA OPOSICIÓN. NO OBSTANTE, SU PROPÓSITO DE ACABAR CON LA DISIDENCIA FRACASÓ, YA QUE LAS EJECUCIONES Y LA SUBSIGUIENTE REPRESIÓN NO HICIERON MÁS QUE RADICALIZARLA.

tra la condena a muerte de Puig Antich, especialmente en el ámbito estudiantil. La Universidad de Deusto permaneció cerrada durante días mientras que en Lejona hubo manifestaciones. Según la crónica del diario *Informaciones*, “un grupo de alumnos rompió los tabiques protectores del Decanato de la Facultad de Ciencias y con ladrillos destrozaron algunas ventanas. Poco después celebraron una asamblea y salieron cantando y profiriendo gritos. Cuando llegó la fuerza pública, los estudiantes ya se habían dispersado”. En San Sebastián jóvenes estudiantes colocaron cadenas en varios puentes para interrumpir el tráfico y realizaron algunos actos vandálicos, como la rotura de lunas o el lanzamiento de cócteles molotov contra un comercio y una sucursal de la caja de ahorros. Aquellas protestas, que en cierto modo seguían el

modelo de las que habían conseguido la conmutación de las penas de muerte de los procesados en Burgos unos años antes, no salvaron la vida de Puig Antich. El “Búnker”, es decir, el núcleo más inmovilista e intransigente del régimen, no deseaba que los sectores aperturistas hicieran más “concesiones” a la oposición. No obstante, su propósito de acabar con la disidencia fracasó, ya que las ejecuciones y la subsiguiente represión no hicieron más que radicalizarla. Además, también supuso el fin del “Espíritu del 12 de febrero”.



46



46 ARRIBA **POLICÍAS ANTIDISTURBIOS DISOLVIENDO UNA MANIFESTACIÓN. BILBAO, 1977.**

46 ABAJO **ASAMBLEA DE LA ORT EN UNA IGLESIA. BILBAO, 1976.**

47 **ENCIERRO EN LA IGLESIA DE SAN ANTÓN A FAVOR DE LOS TRABAJADORES DE TARABUSI. BILBAO, 1977.**

EL MOVIMIENTO OBRERO

48

El tardofranquismo y la Transición en el País Vasco fueron etapas muy convulsas a nivel laboral. Esta conflictividad estaba causada por la confluencia de diferentes factores. En primer lugar, la muy contestada pervivencia de la Organización Sindical Española, conocida como Sindicato Vertical, la única central a la que la dictadura permitió actuar legalmente desde la Guerra Civil a 1976. A tal ente pertenecían obligatoriamente tanto los empresarios como los “productores” (trabajadores), aunque el Sindicato Vertical solo servía a los intereses de los primeros, lo que produjo su deslegitimación. En segundo término encontramos la renovación del movimiento obrero gracias al crecimiento de los sindicatos

clandestinos, muy reivindicativos, que ya habían dado muestras de su fuerza anteriormente, como ocurrió en la larga huelga de Bandas de Laminación de Echévarri en Basauri (1966-1967). Aunque las centrales históricas (UGT y ELA-STV) habían logrado mantener cierta presencia en Euskadi, aparecieron nuevas organizaciones como la USO y CCOO, la fuerza más pujante. Por entonces este último sindicato se encontraba dividido entre la Comisión Obrera Nacional de Euskadi, sección que controlaba el PCE-EPK, y la Coordinadora de Euskadi de Comisiones Obreras, que giraba en torno a las diversas fuerzas de extrema izquierda, algunas de las cuales tenían bastante implantación en ciertos lugares. Así, según un documento del Servicio de Información de la 551ª Comandancia de la Guardia Civil, fechado en 1973 y que hacía referencia a Guipúzcoa, “son pues, otras organizaciones las que controlan este y otros sectores, y que de una forma ininterrumpida se dedican a promover conflictos con sello propio que contribuyan a aumentar su prestigio entre las masas. Son estas fundamentalmente ETA-VI Asamblea y MCE, que alcanzan un gran as-

cendiente en grandes sectores de la base. Los demás partidos o grupos clandestinos desarrollan una actividad muy inferior, bien por no ser la acción su medio específico, bien por no estar verdaderamente arraigados a la población”. Ese era precisamente el caso de la otra ETA, la nacionalista, y de su entorno político, cuya influencia en el movimiento obrero era mucho menor. Tercero, en el ciclo de protestas tuvieron una enorme incidencia las consecuencias negativas de la crisis del petróleo (1973): carestía de vida, pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores, inestabilidad laboral, despidos, progresiva dureza de la patronal a la hora de la negociación de los convenios colectivos, etc. En cuarto lugar, hay que tener en cuenta la Revolución de los claveles (abril de 1974), que había derrocado a la dictadura en Portugal y que fue percibida como un ejemplo a seguir por quienes ansiaban la

restauración de la democracia parlamentaria en España y como un potencial peligro por el régimen. Por último, la represión policial con la que la dictadura pretendió abortar los cada vez más prolongados conflictos laborales únicamente sirvió para enconar los ánimos de los obreros, haciendo que sus reivindicaciones y movilizaciones de carácter social y laboral se tiñeran progresivamente de un color

AUNQUE LAS CENTRALES HISTÓRICAS (UGT Y ELA-STV) HABÍAN LOGRADO MANTENER CIERTA PRESENCIA EN EUSKADI, APARECIERON NUEVAS ORGANIZACIONES, COMO LA USO Y CCOO, LA FUERZA MÁS PUJANTE.

antifranquista. En ese sentido, no faltaron las convocatorias en solidaridad con los conflictos obreros registrados en otras provincias o a favor de causas políticas. No obstante, y al contrario de lo que parte de la izquierda y el sector más duro del régimen llegaron a creer, los trabajadores vascos, al igual que los del resto de España, no demostraron deseo alguno de dar comienzo a una revolución. En esta coyuntura hay que contextualizar las sucesivas huelgas que fueron convo-

cándose en el País Vasco y Navarra, como la que sacudió Pamplona en junio de 1973 o la de Firestone en Basauri en 1975. Ahora bien, estas tuvieron un muy desigual éxito, ya que los trabajadores no siempre se adhirieron a las consignas de los sindicatos o de la oposición antifranquista. De cualquier modo, los dos hitos más significativos del ciclo de conflictividad promovido por el movimiento obrero fueron las dos huelgas generales convocadas en diciembre de 1974 y la matanza de trabajadores acontecida en Vitoria en marzo de 1976.

49

1973-1975/03



50 ARRIBA SINDICALISTAS DE USO EN MANIFESTACIÓN POR LA AMNISTÍA LABORAL. BILBAO, 1976.

50 ABAJO MANIFESTACIÓN POR LA AMNISTÍA LABORAL. BILBAO, 1976.

51 REIVINDICANDO LA READMISIÓN DE DESPEDIDOS DE EUSKALDUNA. BILBAO, 1976.





54

52-53 **FINAL DE LA MANIFESTACIÓN POR LA AMNISTÍA LABORAL EN LA PLAZA ZABÁLBURU. BILBAO 1976.**

54 **ARRIBA INTERVENCIÓN DE UN LÍDER JORNALERO EXTREMEÑO EN EL PRIMER CONGRESO DEL SINDICATO UNITARIO. MADRID, 1977.**

54 **ABAJO ASAMBLEA DE TRABAJADORES DE LA BABCOCK & WILCOX . TRÁPAGA, 1977.**

55 **ARRIBA ASAMBLEA DE TRABAJADORES DE LA CONSTRUCCIÓN. BILBAO 1977 .**

55 **ABAJO MUJERES DE OBREROS EN MANIFESTACIÓN CONTRA LOS EXPEDIENTES DE CRISIS. BILBAO 1978.**



55



LAS HUELGAS GENERALES DE DICIEMBRE DE 1974

En diciembre de 1974 se convocaron dos huelgas generales diferentes en Euskadi. La primera (días 2 y 3), organizada por ETAp^m y secundada por LAIA, obtuvo cierta respuesta en Guipúzcoa, donde pararon 11.300 trabajadores (cifra oficial), pero no así en el resto de provincias vascas. Sin embargo, tuvo un enorme seguimiento la segunda (día 11), que, reclamando amnistía, libertades y mejoras salariales, convocaron las CCOO controladas por el MCE, la ORT y la LCR, sin la aprobación del PCE-EPK. Hubo numerosos incidentes callejeros. El Gobierno Civil de Guipúzcoa admitió que “desde un punto de vista realista” había resultado “un éxito”. No era para menos:

TUVO UN ENORME SEGUIMIENTO LA DEL DÍA 11, QUE CONVOCARON LAS CCOO SIN LA APROBACIÓN DEL PCE-EPK.

la extrema izquierda había conseguido que no acudieran al tajo miles de trabajadores: entre 110.000 (cifras oficiales) y 200.000 (cifras de la oposición). Además, gran parte del sector comercial cerró en apoyo de las reivindicaciones obreras. La izquierda radical había dado la imagen de poseer una gran fuerza, implantación y capacidad organizativa, pero, en el plano político y sobre todo electoral, se trataba de un espejismo, como se comprobó en los comicios de junio de 1977.

Las movilizaciones de masas como la huelga de diciembre de 1974 y el terrorismo de

ETA hicieron que el nerviosismo cundiera entre las filas de las FCSE, algunos de cuyos miembros, acostumbrados a la impunidad y el uso de la fuerza, eran de gatillo fácil. El 20 de enero de

1975 en Portugalete un guardia civil mató de un tiro por la espalda a Víctor Manuel Pérez Elexpe, un militante del PTE que huía tras ser descubierto repartiendo propaganda clandestina. Hubo muchos más casos como este.





57 CARTELADA A FAVOR DE LA HUELGA GENERAL DE 27 DE NOVIEMBRE. BILBAO 1978.

58 MANIFESTACION. SESTAO, 1977.

59 MANIFESTACIÓN PRO AMNISTÍA. SESTAO 1977.



LOS FUSILAMIENTOS DE TXIKI Y OTAEGI

60

La actuación de un topo de los servicios secretos, *Lobo*, permitió que las FCSE prácticamente desarticulasen a ETApM en el verano de 1975. Tres *polimilis* fueron sentenciados a muerte, aunque a uno de ellos, José Antonio Garmendia (*Tupa*), se le conmutó la pena capital por cadena perpetua porque sufría graves secuelas

cerebrales por una herida de bala. No así a los otros dos, Juan Paredes Manot (*Txiki*) y Ángel Otaegi (*Azpeiti*), a los que se acusaba de haber asesinado a un policía durante un atraco en Barcelona. ETApM estudió la posibilidad de liberarlos, pero el plan fue frustrado por la detención del comando.

Al igual que en anteriores ocasiones, toda la oposición antifranquista preparó una masiva campaña de movilizaciones para salvar la vida a los miembros de ETApM condenados a muerte, que compartían tal suerte con siete integrantes del FRAP. En el País Vasco las fuerzas antifranquistas declararon una huelga general desde el 28 de agosto al 3 de septiembre, que tuvo bastante incidencia en Guipúzcoa. Por ejemplo, el día 2 pararon en dicha provincia unos 33.800 trabajadores (cifra oficial). En la manifestación que recorrió las calles de San Sebastián el 31 de agosto Jesús María García Ripalda, militante del MCE, murió por los disparos de un policía de paisano. Hubo nuevos paros el 11 y el 12 de septiembre. Además, las protestas se extendieron por casi todas las capitales europeas. También a nivel institucional: la ONU, la Comunidad Económica

Europea y el papa Pablo VI pidieron clemencia a Franco. El 26 de septiembre el Consejo de Ministros acordó seis indultos, pero confirmó cinco sentencias de muerte. Al día siguiente, el 27, fueron fusilados los *polimilis Txiki* y Otaegi y tres militantes del FRAP: José Luis Sánchez Bravo, José Humberto Baena Alonso y Ramón García Sanz. Las reacciones no se hicieron esperar. Tras expulsar al embajador español, el Gobierno de Méjico pidió que se suspendiera la pertenencia de España a la ONU, mientras una docena de países, entre los que se encontraban Gran Bretaña y Holanda, retiraron sus representantes en Madrid. Las embajadas españolas de diferentes puntos de Europa, como la de Lisboa, fueron atacadas. El mismo 27 de septiembre se convocó una huelga general de tres días de duración en el País Vasco, que, a pesar del estado de excepción declarado en Vizcaya y Guipúzcoa, fue respaldada por unos 200.000 trabajadores (datos de la oposición). De acuerdo con las autoridades franquistas, durante el mes de septiembre Guipúzcoa se había visto agitada por numerosos paros auspiciados por “la gran campaña propa-

gandística desatada en esta Provincia por los diferentes partidos y organizaciones políticas de la oposición”. El día 29 no acudieron a su puesto unos 47.500 trabajadores en Guipúzcoa (cifras oficiales), territorio en el que se pusieron 625 multas por valor de 25 millones pesetas, si bien algunas fueron posteriormente indultadas. El seguimiento en las otras provincias vascas fue menor. Al calor de estas movilizaciones ETA y su entorno crearon KAS. El 1 de octubre de 1975 la dictadura organizó en la plaza de Oriente una concentración para apoyar al “Caudillo”, quien apareció en público muy debilitado. Sus palabras reflejaban lo lejos que se encontraba de la realidad: “Todo lo que en España y Europa se ha *armao* obedece a una conspiración masónico-izquierdista, en connubio con la subversión

comunista-terrorista en lo social, que si a nosotros nos honra, a ellos les envilece”. Ese mismo día los GRAPO asesinaron a cuatro policías en Madrid, su primer atentado terrorista, que presentaron como una “represalia” a las ejecuciones de los dos

integrantes de ETApM y los tres del FRAP. El 20 de noviembre de 1975 Francisco Franco murió en la cama. Su sucesor al frente de la Jefatura del Estado era el rey Juan Carlos I. A priori, nada hacía esperar grandes cambios en el régimen, por lo que la oposición antifranquista no mostró ningún entusiasmo. Aquella opinión se vio reforzada por

EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1975 FRANCISCO FRANCO MURIÓ EN LA CAMA. SU SUCESOR AL FRENTE DE LA JEFATURA DEL ESTADO ERA EL REY JUAN CARLOS I. A PRIORI, NADA HACÍA ESPERAR GRANDES CAMBIOS EN EL RÉGIMEN. SIN EMBARGO, SE TRATABA DE LOS PRIMEROS Y MUY TITUBEANTES PASOS DE UNA NUEVA ETAPA HISTÓRICA: LA TRANSICIÓN.

la confirmación en su puesto del presidente Arias Navarro. Sin embargo, se trataba de los primeros y muy titubeantes pasos de una nueva etapa histórica: la Transición.





1975
1977

**FRANQUISMO SIN FRANCO.
REFORMA O RUPTURA.**

LAS PLATAFORMAS UNITARIAS

A mediados de los años setenta las fuerzas antifranquistas pusieron en marcha varios organismos unitarios para coordinar la oposición a la dictadura y forzar un cambio político profundo: la Junta Democrática, promovida por el PCE, en julio de 1974 y la Plataforma de Convergencia Democrática, auspiciada por el PSOE y en la que también participaba el PNV, en junio de 1975. Las alianzas de este tipo se multiplicaron también a nivel regional (por ejemplo, la Asamblea

de Cataluña o la frustrada Asamblea Democrática de Euskadi inspirada por el PCE-EPK). Además de las plataformas de la oposición moderada y del Gobierno vasco en el exilio, en el que participaban el PNV, el PSOE y otras fuerzas menores, en el País Vasco hubo varios intentos de crear una entente transversal entre el nacionalismo radical y la extrema izquierda. El primero fue EHB. El día 16 de octubre de 1975, a propuesta del Partido Carlista, se desarrolló la primera reunión, a la que

acudieron la mayoría de las formaciones políticas y sindicales del País Vasco y Navarra, con la notable excepción del PNV. El PSOE y el PCE-EPK, presentes entonces, declinaron asistir a la segunda cita, ya que preferían no restar protagonismo al Gobierno vasco. La vida de EHB fue efímera ya que, tras la

celebración de su tercera reunión en diciembre, en la que se había aprobado un texto de mínimos, ETAm y los partidos de su entorno abandonaron el organismo. Para no poner en peligro la unidad de KAS, ETAp acabó haciendo lo mismo. Falto de uno de sus cimientos, EHB desapareció. A finales de 1976 la extrema izquierda y el nacionalismo radical intentaron reeditar la plataforma unitaria que había fracasado el año anterior. En vez de EHB, fue bautizada como EEH. No obstante, debido a las desavenencias internas, tuvo tan poca fortuna como su predecesor. El organismo tardó tres meses en consensuar un programa común, que pronto fue olvidado. El EEH únicamente logró la firma de algunos comunicados conjuntos, la organización unitaria del *Aberri Eguna* de 1977 y gestar el embrión de la candidatura *Euskadiko Ezkerra*. La entidad tuvo su epígono en la Mesa de San Francisco (también denominada “de Vitoria”), una serie de reuniones que se desarrollaron entre finales de 1977 y principios de 1978. Como sus precedentes, no tardó en hundirse debido a las muy sectarias y dogmáticas ren-

cillas dentro de la extrema izquierda y al abandono del nacionalismo radical.



68 MITIN RELÁMPAGO JUNTO AL CORTE INGLÉS. BILBAO DICIEMBRE 1976.

69 MITIN CONJUNTO EIA Y ORT A FAVOR DE UNA PLATAFORMA DE UNIDAD NACIONAL VASCA. BILBAO 1978.



LOS SUCECOS DEL 3 DE MARZO EN VITORIA

Como caracteriza a los procesos de cambio, lo viejo no se iba del todo y lo nuevo no acababa de llegar. Durante la primera Transición hubo todavía abundantes abusos de autoridad, fueron habituales los malos tratos a los detenidos y tuvieron lugar algunos trágicos episodios de violencia en los que estuvieron implicados miembros de las FCSE o de los sectores más reaccionarios del Estado. En 1976 se registraron dos de los casos más conocidos. El 9 de mayo dos partidarios de la corriente progresista del carlismo, seguidores del pretendiente Carlos Hugo, fueron asesinados a manos de sus adversarios ultrade-

rechistas en Montejurra, con la complicidad de un sector de la Administración. Dos meses antes se había producido la matanza de Vitoria. Debido a un enconado conflicto laboral, las plantillas de varias empresas de la ciudad mantenían un largo paro que duraba desde comienzos de año. El 3 de marzo de 1976, por tercera vez consecutiva, se llamó al conjunto de la población a una huelga general en solidaridad con la lucha de aquellos trabajadores. Aquel día por la tarde se celebró una asamblea en la iglesia de San Francisco de Asís, situada en el barrio de Zaramaga, que el Gobierno Civil ordenó disolver. Incumpliendo el Concordato firmado con la Santa Sede, la Policía Armada lanzó gases lacrimógenos dentro del edificio, por lo que los reunidos se vieron obligados a salir. Los agentes no solo dispararon pelotas de goma, sino también sus armas de fuego. En total, cinco trabajadores murieron a consecuencia de las balas: Pedro María Martínez Ocio, Francisco Aznar Clemente, Romualdo Barroso Chaparro, José Castillo y Bienvenido Pereda. A esta lista habría que sumar casi un centenar de heridos. Otro manifestante más, este el

día 6 en Tarragona, falleció en una protesta al caer de una azotea huyendo de la Policía. Siguiendo la consigna “Vitoria, hermanos, no os olvidamos”, se convocó una huelga general para el lunes 8 de marzo. Tuvo un amplio seguimiento en Euskadi. La oposición calculaba que habían parado 500.000 trabajadores vascos y navarros. Según fuentes oficiales, habían hecho huelga unos 105.000 guipuzcoanos. En Vizcaya “a partir del 5 de marzo la inactividad es total en los Centros Universitarios e Institutos de Bachillerato, celebrándose multitud de asambleas, concentraciones y manifestaciones callejeras. La universidad de Deusto es cerrada durante cinco días. Hasta el 16 de Marzo no se restablece la normalidad en los Centros de enseñanza superior”. En aquellas

jornadas de protestas hubo continuos enfrentamientos entre los manifestantes y las FCSE, que se saldaron con una nueva víctima mortal. En Basauri el 8 de marzo un guardia civil acabó con la vida de un joven de 18 años, Vicente Antón Ferrero, de un tiro en la cabeza. Al día siguiente unas 50.000 personas se concentraron en aquella localidad como homenaje al fallecido. El responsable de las FCSE durante aquellos acontecimientos era Manuel Fraga, ministro de Gobernación de diciembre de 1975 a julio de 1976, quien había acuñado como lema la frase “la calle es mía”. Si bien hasta entonces había sido tenido por representante del ala más “liberal” y aperturista del régimen, su gestión de la cartera de Gobernación fue muy cuestionada. Años después Fraga escribió en sus memorias que “lo pri-

mero que tiene que hacer el ministro de la Gobernación es, obviamente, *mantener el orden*. (...) El orden fue mantenido, y, si se tienen en cuenta las circunstancias, a un coste razonable; después del 1 de mayo todo el mundo iba a saber que el serio intento que algunos habían realizado de volcar el carro y de crear las condiciones para un Gobierno provisional, del tipo de abril de 1931, no podría tener éxito”. La matanza de Vitoria fue uno de los motivos que empujaron a la oposición moderada a fusionar los dos organismos en los que se encontraba dividida, la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática, dando lugar a la Coordinación Democrática, popularmente conocida como “Platajunta”. Sus objetivos eran la amnistía, las libertades y la convocatoria de unas elecciones que dieran paso a unas Cortes constituyentes.



OLGA

ARIZ
BASAURI

CARTONAJES INTERNACIONAL S.A.
CARTISA



72-73 BARRICADAS EN ARIZ. BASAURI 1976.*

74 MANIFESTACIÓN, PANCARTA CONTRA LA MONARQUÍA. ASESINATO DE NORMI MENCHACA. SANTURCE, 1976.

75 MANIFESTACIÓN CONTRA LA REPRESIÓN POLICIAL. ASESINATO DE NORMI MENCHACA. SANTURCE, 1976.

LA DESAPARICIÓN DE PERTUR

76

La gran caída de ETApM en 1975 fue aprovechada por Eduardo Moreno Bergaretxe (*Pertur*) para impulsar una ambiciosa renovación estratégica y organizativa, que quedó plasmada en la ponencia “Otsagabia”: había que crear un partido político, lo que luego sería EIA, que actuaría a modo de vanguardia dirigente de un amplio frente transversal formado por el nacionalismo radical y la extrema izquierda. Aquel plan soliviantó a la facción más extremista y violenta de ETApM, los *Komando Bereziak*. Paralelamente ETApM comenzó a

extorsionar y a secuestrar a empresarios vascos. En enero los *polimilis* raptaron a José Luis Arrasate y en marzo a Ángel Berazadi, quien fue asesinado por sus captores al no recibir el rescate exigido. *Pertur* había votado en contra de este crimen, pero su actuación como negociador y su propia condición de líder de ETApM eran bien conocidas, por lo que había sido amenazado de muerte. Tampoco hay que olvidar que ETApM había cometido algunos atentados mortales durante los meses precedentes. El 23 de julio de 1976 *Pertur* desapareció del País Vasco francés, donde residía. Tres grupos terroristas de ultraderecha reivindicaron el asesinato del líder de ETApM, aunque solo después de que la familia Moreno Bergaretxe denunciase su ausencia. Nadie facilitó el paradero del cadáver, que a día de hoy no ha sido encontrado. Por otra parte, hay indicios que parecen apuntar al sector más intransigente de ETApM, los *Komando Bereziak*, pues las últimas personas con las que se le vio con vida eran los dirigentes de este grupo, con el que tenía serias desavenencias: Miguel Ángel Apalategi (*Apala*) y Francisco Mujika Garmendia (*Pakito*).

1975-1977/08

Tales sospechas no salieron a la luz hasta principios de 1978, cuando la mayoría de los *berezis* ya se habían integrado en ETAm, por lo que en un primer momento su desaparición fue atribuida a los grupos parapoliciales. Según el Gobierno Civil de Guipúzcoa se inició “un periodo de agitación en toda la provincia, con innumerables manifestaciones que crean un clima de enfrentamientos callejeros, enfrentamientos que aprovechan los grupos extremistas para perjudicar y alterar no sólo el orden público, sino también la economía provincial”. De acuerdo con los informes policiales, durante el verano de 1976 se hizo patente la politización de las fiestas patronales y hubo actos de protesta casi a diario. “*Gora Pertur!*” (¡Viva *Pertur*!) y “*Pertur askatu!*” (¡Libertad para *Pertur*!) fueron, junto a la petición de amnistía, algunas de las consignas más repetidas en todas ellas: se acusaba a la policía fran-

quista y a la extrema derecha de su desaparición, se exigía que lo liberasen o, en última instancia, se llegó a pedir venganza. En ese contexto hay que enmarcar la Ley de Amnistía para los “presos políticos” del 30 de julio de 1976. El recién estrenado Gobierno de Adolfo Suárez trataba de hacer un gesto a la oposición, que llevaba tiempo reivindicando tal medida. “Al dirigirse España a una plena normalidad democrática”, rezaba la norma, “ha llegado el momento de ultimar este proceso con el olvido de cualquier legado discriminatorio del pasado en la plena convivencia fraterna de los

HAY INDICIOS QUE PARECEN APUNTAR AL SECTOR MÁS INTRANSIGENTE DE ETApM, LOS KOMANDO BEREZIAK, PUES LAS ÚLTIMAS PERSONAS CON LAS QUE SE LE VIO CON VIDA ERAN LOS DIRIGENTES DE ESTE GRUPO, CON EL QUE TENÍA SERIAS DESAVENENCIAS.

españoles. Tal es el objeto de la amnistía de todas las responsabilidades derivadas de acontecimientos de intencionalidad política o de opinión ocurridos hasta el presente”. No obstante, la medida de gracia no afectaba a aquellos presos que habían cometido delitos de sangre, por lo que no

fue considerada suficiente por la mayoría de las fuerzas antifranquistas. En septiembre todavía quedaban en la cárcel unos 640 miembros de ETA.

77



LA HUELGA GENERAL DE 1976

Las balas del pelotón de fusilamiento de septiembre de 1975 habían transformado a los cinco miembros de ETAp^m y el FRAP en auténticos símbolos de la oposición al franquismo. La imagen de sus rostros en blanco y negro se hizo icónica y sus últimas horas de vida inspiraron, entre otras cosas, “Al alba”, una de las composiciones más conocidas del cantautor Luis Eduardo Aute. En ese aspecto, el nacionalismo vasco radical no

tardó en instrumentalizar el “martirio” de Txiki y Otaegi como propaganda para su causa. Como se leía en una carta de la dirección de ETA a la familia de Juan Paredes Manot, este era considerado “un héroe del pueblo, cuya sangre será fértil simiente”. Aquel título no se debía únicamente a su ejecución, sino también a sus orígenes: Txiki había nacido en Zalamea de la Serena (Badajoz) y, por tanto, encarnaba al inmigrante comprometido con ETA. Así pues, fue publicitado como un ejemplo a seguir para los jóvenes vacos con raíces en el resto de España. El capital simbólico acumulado en Txiki y Otaegi sirvió a KAS para convocar una huelga general en el País Vasco y Navarra a favor de “la amnistía total” en el primer aniversario de su fusilamiento, el 27 de septiembre de 1976. KAS había considerado la Ley de Amnistía del 30 de julio de aquel mismo año no solo insuficiente sino también un “nuevo engaño para Euskadi” porque “pretenden que los que han ofrendado sus vidas por las conquistas de las libertades populares sigan encarcelados”. Era tal el consenso acerca de la necesidad de que se excarcelasen a todos los presos

de ETA y el poder de movilización del recuerdo de Txiki y Otaegi que casi toda la oposición antifranquista del País Vasco y Navarra secundó el llamamiento de KAS. Ahora bien, probablemente fue la extrema izquierda la que más se implicó, demostrando su capacidad organizativa. A decir de las autoridades policiales, en los días precedentes a la jornada se creó “un aire afectado de psicosis política y social”. Según las mismas fuentes, “la gente sencilla y sensata comenta por doquier que la situación de anormalidad (desequilibrio social, político y económico, que hacen más difícil la convivencia pacífica ciudadana) que embarga al País Vasco estos días, no es la propia de un libre estado de derecho, sino de una ‘pre-dictadura roja’, que no desea una democracia viable en España ni en Euskalerría, sino, al contrario, la ruina de su economía nacional”. Exageraba, pero la cita expone

la percepción y el estado de ánimo de cierta parte de la Administración. El 27 de septiembre fue un auténtico éxito. Según la crónica del diario *El País*, Euskadi había protagonizado “la huelga más importante de su historia, con una cifra total de parados que podría acercarse a los 600.000, para una población laboral que agrupa a menos de 900.000 personas en la industria y los servicios”. Un documento policial lo confirmaba: “el paro en la industria fue casi total en las Provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, y menor aunque también considerable, en Navarra y Álava, afectando a las principales industrias en todas ellas. Con esto se ha ocasionado un grave daño a distinto nivel”. La calle, desde luego, ya no era del ministro de Gobernación. “Han sido numerosas las algardas callejeras, manifestaciones, enfrentamientos con las Fuerzas Públicas, piquetes y actos similares, que han de-

jado frecuentemente la calle en poder de la oposición más sistematizada”. El informe obviaba mencionar que bastantes de los actos de protesta habían sido duramente reprimidos por las FCSE: hubo numerosos heridos, once de ellos de bala. Ese mismo día un pistolero ultraderechista asesinó en Madrid a Carlos González Martínez, un joven estudiante que participaba en una manifestación en memoria de los fusilamientos del año anterior. Durante esos meses varias personas resultaron muertas a manos de las FCSE en el País Vasco. De cualquier manera, ese fue el origen del *Gudari Eguna* (Día del Soldado Nacionalista Vasco), fecha que a partir de entonces el nacionalismo vasco radical celebró todos los 27 de septiembre en recuerdo de los miembros de ETA fallecidos.



82 ARRIBA BARRICADAS EN OTXARKOAGA, DURANTE LA HUELGA GENERAL POR EL PRIMER ANIVERSARIO DE LOS FUSILAMIENTOS DE TXIKI Y OTAEGI. BILBAO, 27 DE SETIEMBRE DE 1976.

82 ABAJO CONCENTRACIÓN DE JÓVENES HUELGUISTAS EN OTXARKOAGA. BILBAO, 27 DE SETIEMBRE 1976.

83 MITIN EN LA PLAZA DE OTXARKOAGA. BILBAO 27 SETIEMBRE 1976.



EL MOVIMIENTO VECINAL

84

Desde finales de los años cincuenta España conoció una modernización económica auspiciada por la dictadura, etapa que se ha denominado como “el desarrollismo”. El País Vasco y Navarra fueron dos de las regiones que experimentaron un grado más alto de industrialización. Al igual que ocurrió en Madrid o Barcelona, las oportunidades laborales atrajeron a una nueva oleada de inmigrantes que llegaron desde la España rural. Además, se produjo un auténtico *baby boom*. Ambos factores hicieron que en apenas tres décadas la

población vasca y navarra se duplicara. La aceleración del crecimiento demográfico produjo una expansión urbana caótica y planteó unas necesidades de servicios básicos y equipamientos en los nuevos barrios obreros: vivienda, educación, sanidad, zonas verdes, etc. Con excepciones, las autoridades franquistas no se preocuparon por solucionar todos aquellos problemas, por lo que la población no tuvo más remedio que organizarse para presionar a las instituciones. Al amparo de la Ley de Asociaciones de diciembre de 1964 y del Decreto 1.440/1965, medidas adoptadas por el sector aperturista del régimen, nació el movimiento vecinal. Se trataba de asociaciones plurales, aunque en ellas era patente el peso de las fuerzas de izquierda, que se dedicaron a exigir mejoras en las condiciones de vida de la ciudadanía e influir, dentro de sus posibilidades, en la gestión municipal. Uno de los colectivos más dinámicos del País Vasco fue la Asociación de Familias de Recaldeberri (Bilbao), creada en 1966, y que luego fue modelo para otras muchas, como la de Ocharcoaga. Creó un periódico propio, una

gran biblioteca, una Universidad Popular y editó distintos libros. En uno de estos, de 1975, se denunciaban las carencias del barrio (semáforos, desagües y canalizaciones, guarderías, escuelas, biblioteca, centro social, iglesia, hogar de jubilados, polideportivos, parques y zonas verdes, transporte

público, pavimentación, ambulatorio etc.) y se señalaba todo aquello que, a su juicio, sobraba (la cantera y las agencias de transporte, los camiones, el barro, basureros incontrolados y escombreras, charcas, la autopista, el chabolismo etc.). En noviembre de 1970 una manifestación de los vecinos, que protestaban por la muerte por atropello de una niña poco después de haber solicitado infructuosamente más semáforos, fue disuelta por la Policía Armada. Sin embargo, las diferentes administraciones prefirieron dar la espalda a la realidad.

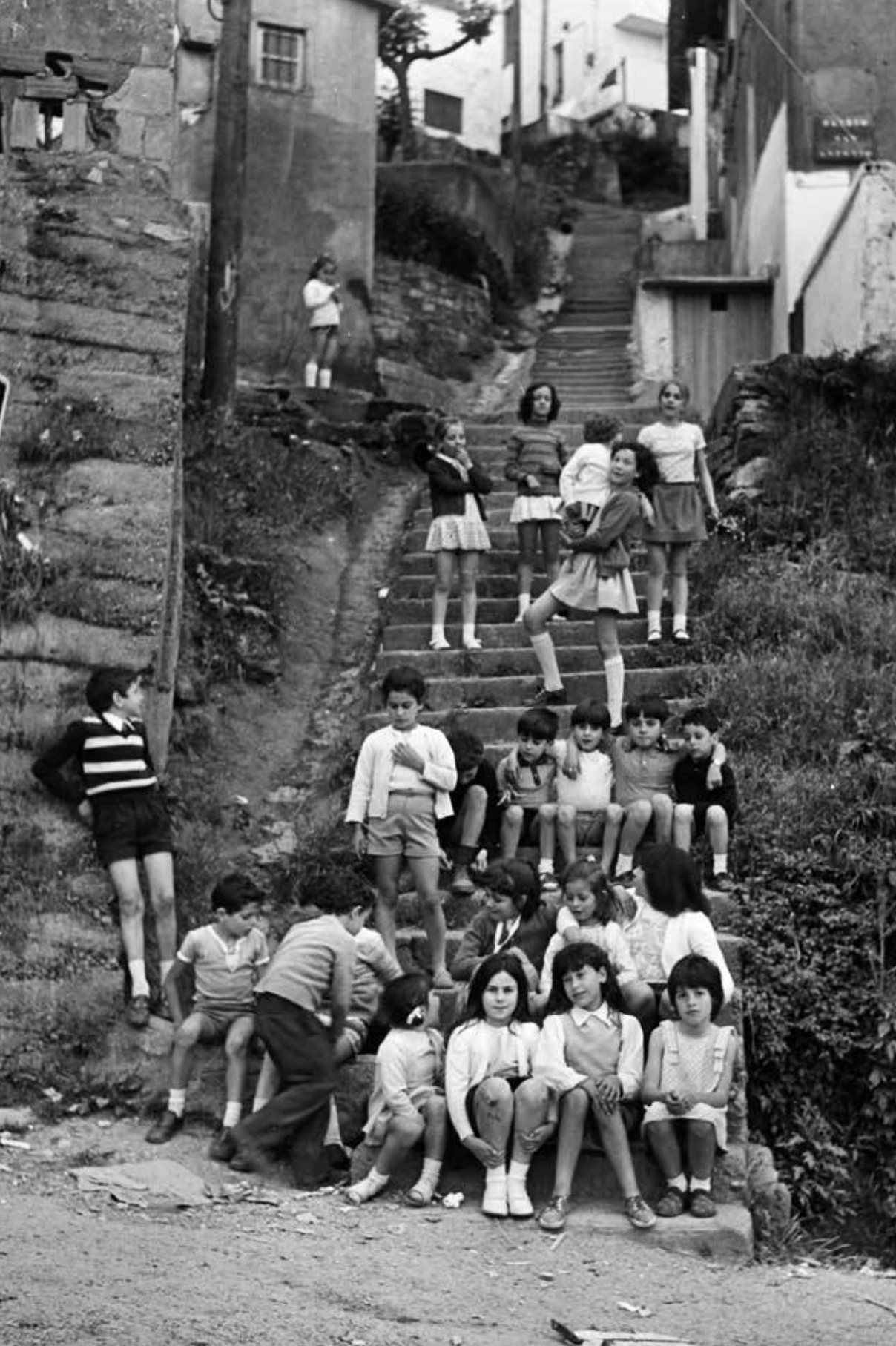
SE TRATABA DE ASOCIACIONES PLURALES, AUNQUE EN ELLAS ERA PATENTE EL PESO DE LAS FUERZAS DE IZQUIERDA, QUE SE DEDICARON A EXIGIR MEJORAS EN LAS CONDICIONES DE VIDA DE LA CIUDADANÍA E INFLUIR, DENTRO DE SUS POSIBILIDADES, EN LA GESTIÓN MUNICIPAL.

El Ayuntamiento de Bilbao se negó a recibir a los portavoces de la asociación y cuando lo hizo, su respuesta fue una contraofensiva. En marzo de 1975 la alcaldesa Pilar Careaga declaró al diario *Arriba* que Recaldeberri era un barrio conflictivo: “Sí, radicalmente sí. Es muy numeroso, barrio prominentemente obrero”. También afirmó en dicha entrevista que “mi dimisión está por encima de la opinión del pueblo... Arreglados estábamos los alcaldes si dependiésemos de estas cosas”. Al mes siguiente, el 14 de abril, la Asociación de Familias de Recaldeberri, junto a las otras de la comarca del Gran Bilbao, envió un escrito al entonces ministro de Gobernación, Arias Navarro, pidiendo el cese de Careaga, “no elegida por el pueblo”, por su pésima gestión. El texto iba acompañado de las firmas de 50.000 ciudadanos. Cuatro meses después Careaga abandonó

su cargo “por considerar que había dado cima a su programa”. La mayor aportación del movimiento ciudadano fue servir de escuela de solidaridad, civismo y democracia para muchas personas, algunas de las cuales posteriormente trabajaron en el ámbito institucional como concejales o cargos políticos. Contradictoriamente, una vez asentado el sistema parlamentario y puestas en marcha las corporaciones locales democráticas a partir de 1979, el movimiento vecinal se fue desinflando. Los nuevos ayuntamientos empezaban a cumplir su papel, dando respuesta más o menos satisfactoria a las reivindicaciones de los habitantes de los barrios.

85

1975-1977/10



86 NIÑOS Y NIÑAS EN EL BARRIO DE URETAMENDI. BILBAO 1975.



87 ARRIBA PANCARTA DE LA ASOCIACIÓN DE VECINOS DE REKALDEBERRI EN MANIFESTACIÓN CONVOCADA POR LAS AA.VV. DE VIZCAYA. BILBAO 1978.



87 ABAJO PANCARTA DE LA ASOCIACIÓN DE VECINOS DE ARANGOITI EN MANIFESTACIÓN CONVOCADA POR ASOCIACIONES DE VIZCAYA. BILBAO 1978.





88-89 NIÑOS Y NIÑAS EN EL BARRIO MONTE CARAMELO. BILBAO, 1974.

90 MIEMBROS DE LA ASOCIACIÓN DE FAMILIAS DE OTXARKOAGA EN LA MANIFESTACIÓN CONVOCADA POR LAS ASOCIACIONES DE VIZCAYA. BILBAO, 1978.

91 ARRIBA MANIFESTACIÓN CONTRA LAS CONTRIBUCIONES ESPECIALES CONVOCADA POR LAS ASOCIACIONES DE VIZCAYA. BILBAO, 1978.

91 ABAJO BARRIO DE REKALDE. BILBAO, 1974.





92 ARRIBA MANIFESTACIÓN EN SANTUTXU, REIVINDICANDO ZONAS VERDES. BILBAO, 1979.

92 ABAJO PANCARTA DE LA COORDINADORA DE ENTIDADES DE SANTUTXU . BILBAO, 1978.

93 PINTADAS EN EL BARRIO DE REKALDE. BILBAO, 1977.

EL REFERÉNDUM DE LA LEY PARA LA REFORMA POLÍTICA

1975-1977/11

Contestado tanto en la calle como en las instituciones y alejado del rey, el presidente Arias Navarro presentó su dimisión el 1 de julio de 1976. Dos días después Juan Carlos I encargó la formación de un nuevo Gobierno a Adolfo Suárez, el hasta entonces ministro secretario general del Movimiento. Su pasado franquista no era precisamente la mejor credencial para la oposición. No obstante, pese a las suspicacias de los antifranquistas y la creciente indignación del “Búnker”, que lo consideraba un traidor al legado del “Caudillo”, Suárez fue la cabeza visible de la Transición a la democracia parlamentaria. Y uno de sus máximos promotores, junto a Torcuato Fernández Miranda, al que se considera el diseñador del proceso.

El paso de un sistema dictatorial a otro representativo se hizo respetando formalmente la legalidad todavía vigente: “de la ley a la ley”. El 18 de noviembre la mayoría absoluta de los procuradores de las Cortes franquistas aprobaron la Ley para la Reforma Política, lo que suponía, de hecho, su *harakiri*, su autodisolución. De cualquier modo, quedaba por consultar a la ciudadanía. El Gobierno organizó

una campaña de publicidad en la que tuvo un papel decisivo la televisión y lemas como el “Habla, pueblo”. Suárez se lo jugaba todo. Según una circular gubernativa, se temía que, de haber una “abstención ciudadana masiva, puede verse implicado el Rey y la Monarquía” y si eran mayoría los votos negativos, el dato se entendería como “una invitación a la Ruptura”. Temiendo enfrentarse a una nueva renovación meramente cosmética del régimen, la oposición llamó al boicot al plebiscito y convocó una huelga general. No obstante, las movilizaciones contra el referéndum no tuvieron el éxito de otras precedentes. Por ejemplo, según un documento interno del Gobierno Civil de Guipúzcoa, el paro “no tuvo ningún eco en la Provincia”.

El 15 de diciembre el 94,45% de los ciudadanos españoles que acudieron a las urnas votaron afirmativamente. Solo el 2,57% lo hizo de forma negativa. La abstención fue del 22,28%. Aquellos datos demostraban tanto la posición marginal de la ultraderecha, que había llamado al “no”, como la debilidad de la oposición y su incapacidad para forzar la ruptura democrática. A principios de diciembre su sector más

moderado, en el que estaban comprendidos el PSOE y el PNV, creó la “Comisión de los nueve” para negociar el alcance de la reforma con el Ejecutivo de Suárez. El respaldo a la Ley de reforma política también fue mayoritario en el País Vasco (91,47%) y en Navarra (93,08%). El resultado hizo ver a gran parte de los antifranquistas la necesidad de acomodarse a las nuevas circunstancias aceptando participar en las elecciones que Suárez iba a convocar. Valga como muestra un botón. Los dirigentes de ETAp, pese a su participación “a tope” en la campaña a favor de “la abstención y la huelga general”, constataron que la ciudadanía no les había hecho caso. Temían “los peligros de mantener una postura abstencionista si esta no va a ser seguida sino muy minoritariamente”. El pueblo vasco “está dispues-

EL 18 DE NOVIEMBRE LA MAYORÍA ABSOLUTA DE LOS PROCURADORES DE LAS CORTES FRANQUISTAS APROBARON LA LEY PARA LA REFORMA POLÍTICA, LO QUE SUPONÍA, DE HECHO, SU HARAKIRI, SU AUTODISOLUCIÓN. DE CUALQUIER MODO, QUEDABA POR CONSULTAR A LA CIUDADANÍA. SUÁREZ SE LO JUGABA TODO.

to a probar también una nueva vía para alcanzar una solución a los problemas que se le plantean: la de votar a unos representantes elegidos”. Reflejando el ambiente generado por el plebiscito, la memoria del Gobierno Civil de Álava señalaba que “el año 1977 [nacía] bajo la general obsesión del cambio político”. Del cambio en sentido democrático.

Era así en Álava (con una abstención del 23,47%) y Navarra (26,37%), territorios con resultados parecidos a la media española, pero no tanto en Vizcaya (45,87%) y, sobre todo, en Guipúzcoa (54,75%), donde se había registrado un índice bastante elevado. Debido al peso específico del nacionalismo vasco y de las izquierdas, el apoyo a la Transición era mucho menor en estas dos provincias.



96 ARRIBA LEYENDO PANFLETOS CONTRA LA LEY DE REFORMA POLÍTICA DE SUÁREZ. PAMPLONA, 1976.

96 ABAJO CARTELES CONTRA LA LEY DE REFORMA POLÍTICA DE SUÁREZ. PAMPLONA, 1976.

97 ARRIBA LEYENDO PANFLETOS CONTRA LA LEY DE REFORMA POLÍTICA DE SUÁREZ. PAMPLONA, 1976.

97 ABAJO LEYENDO CARTELES. BARACALDO, 1977.





98 PINTADA LLAMANDO A LA ABSTENCIÓN EN EL REFERÉNDUM. BILBAO, 1976.



99 ARRIBA VALLA PUBLICITARIA OFICIAL INVITANDO A LA PARTICIPACIÓN EN EL REFERÉNDUM. MADRID, 1976.*

99 ABAJO MITIN RELÁMPAGO A FAVOR DE LA ABSTENCIÓN EN EL REFERÉNDUM. BILBAO, 1976 .

LA MATANZA DE ATOCHA

100

1975-1977/**12**

Apenas cuarenta días después del referéndum de la Ley para la Reforma Política, el 24 de enero de 1977, un comando de ultraderecha irrumpió en un despacho de abogados laboristas de la calle Atocha de Madrid y asesinó a cinco personas: Enrique Valdevira Ibáñez, Luis Javier Benavides Orgaz, Francisco Javier Sauquillo, Serafín Holgado y Ángel Rodríguez Leal. Las víctimas estaban vinculadas a CCOO y al PCE. Durante esos días otros dos militantes de izquierdas habían muerto en diferentes circunstancias: uno en un atentado y otro por el bote de humo lanzado por un policía en el transcurso de una manifestación. El objetivo del terrorismo neofranquista era evidente: detener la Transición democrática, dando una coartada para un golpe de estado. Pero tampoco apostaba por el cambio el sector más fanático de la extrema izquierda. Los GRAPO, que ya mantenían como rehén al vizcaíno Antonio María de Oriol, ex-ministro de Justicia y presidente del Consejo de Estado, habían secuestrado al general Emilio Villaescusa Quilis, presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar. El 26 de enero en Pamplona un militante del PTE resultó

herido grave por disparos de un agente de paisano. El 28 los GRAPO asesinaron a dos policías y a un guardia civil. El efecto desestabilizador del terrorismo de la izquierda radical se venía sumando así al de la ultraderecha. En aquella semana negra el proyecto democratizador pareció a punto de naufragar. El 25 de enero se convocó una huelga en protesta por la matanza de Atocha, que tuvo cierto seguimiento: en el conjunto de España alrededor de medio millón de trabajadores no fueron al tajo, la mayoría de ellos en Madrid. Según la crónica de *El País*, en el País Vasco y Navarra hubo “abundantes paros laborales, manifestaciones, escritos de abogados, comunicados de partidos y fuerzas sindicales, y encierros”. Por ejemplo, en Vizcaya “se produjeron asambleas e inactividades en la margen izquierda del Nervión

–Babcox, General Eléctrica, La Naval– y alguna de la margen derecha”. En total se calculaba que en Euskadi hubo 150.000 huelguistas. El 26 de enero unas cien mil personas participaron en un multitudinario entierro en las calles madrileñas. La marcha transcurrió en un silencio sepulcral y no se produjeron incidentes. Lejos de caer en la provocación de la ultraderecha, la dirección del PCE, que todavía era un partido ilegal, supo mantener la calma de su militancia, demostrando tanto su disciplina como su poder de convocatoria. Aquella manifestación fue crucial en el éxito de la Transición: fue uno de los factores que, a pesar de las posturas en contra de parte de su equipo, indujo a Suárez a legalizar el PCE en abril.

EL 26 DE ENERO UNAS CIENTOS DE MIL PERSONAS PARTICIPARON EN EL ENTIERRO EN MADRID. AQUELLA MANIFESTACIÓN FUE CRUCIAL EN EL ÉXITO DE LA TRANSICIÓN: FUE UNO DE LOS FACTORES QUE, A PESAR DE LAS POSTURAS EN CONTRA DE PARTE DE SU EQUIPO, INDUJO A SUÁREZ A LEGALIZAR EL PCE EN ABRIL.

101





102-103 **FIESTA EN LA BARRACA DE LA ORT POR SU LEGALIZACIÓN. PAMPLONA, JULIO DE 1977.**

104 **CONCENTRACIÓN Y MITIN A FAVOR DE LA LEGALIZACIÓN DE TODOS LOS PARTIDOS. PAMPLONA, 1977.**

105 **REPARTO DE PANFLETOS A FAVOR DE LA LEGALIZACIÓN DE TODOS LOS PARTIDOS. VITORIA, 1977.**

LA IKURRIÑA

106

Aunque en origen era la bandera nacionalista para Vizcaya (luego para toda Euskadi) y principal símbolo del PNV, durante la Guerra Civil, a propuesta de un consejero socialista, la *ikurriña* fue adoptada como enseña por el Gobierno vasco transversal presidido por el *lehendakari* José Antonio Aguirre. Aquella decisión facilitó que las izquierdas la hicieran suya, al igual que la denominación Euskadi. No fue el caso de los los vascos que lucharon en el bando franquista, que consideraban a la *ikurriña* un símbolo “separatista”,

razón por la que la dictadura prohibió su exhibición. Lucir la bandera o sus colores podía ser motivo de detención. Quizá por esa razón fue conscientemente enarbolada por la oposición antifranquista en su conjunto, a pesar de que mantenía unas connotaciones claramente *abertzales*.

La legalización del uso de la enseña bicrucífera era una de las demandas de la oposición organizada, que la utilizaba en sus movilizaciones y como señal de duelo, con crespón negro, ante la muerte de algún ciudadano por las FCSE. Pero también era reclamada por gran parte da la sociedad vasca, que la veía como un símbolo vinculado a la recuperación de la democracia y el autogobierno. Fue importante, por ejemplo, que el 5 de diciembre de 1976 los capitanes de la Real Sociedad y del Athletic de Bilbao sacaran al campo una *ikurriña* justo antes del partido que enfrentaba a ambos equipos. El gesto había sido consensuado por los dos vestuarios. Las FCSE no lo impidieron.

El 18 de enero de 1977, tras la reunión de un grupo de alcaldes con Rodolfo Martín Villa, ministro de Gobernación del Gobierno Suárez, se

decidió permitir la exhibición de la bandera incluso en las instituciones. Al día siguiente fue izada en la tamborrada de San Sebastián, la fiesta de la capital guipuzcoana. De igual forma, distintos ayuntamientos vascos y navarros aprovecharon la medida para colocar la enseña en el balcón consistorial. Aquel gesto provocó una crisis institucional. Los gobernadores civiles de Vizcaya y Guipúzcoa dimitieron en protesta por la legalización de la *ikurriña*, pero Suárez se mantuvo firme. A la llegada de la democracia esta fue una de las cuestiones en las que hubo un consenso casi absoluto entre los partidos políticos.

De tal manera, el artículo 5 del Estatuto de Guernica, aprobado en referéndum por la ciudadanía en octubre de 1979, establece que “la bandera del País Vasco es la bicrucífera, compuesta de aspa verde, cruz blanca superpuesta y fondo rojo”. Es decir, la *ikurriña*.

LA LEGALIZACIÓN DEL USO DE LA IKURRIÑA ERA UNA DE LAS DEMANDAS DE LA OPOSICIÓN ORGANIZADA. PERO TAMBIÉN ERA RECLAMADA POR GRAN PARTE DA LA SOCIEDAD VASCA, QUE LA VEÍA COMO UN SÍMBOLO DE LA RECUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA Y EL AUTOGOBIERNO.

107

1975-1977/13





108-109 **MANIFESTACIÓN EN FAVOR DEL ESTATUTO DE AUTONOMÍA. BILBAO, 1978**

110 **"SALTO" CON IKURRIÑA EN MANIFESTACIÓN. SANTURCE, 1976.**

111 ARRIBA **CELEBRACIÓN DE OLENTZERO REIVINDICATIVO. OTXARKOAGA, 1977.**

111 ABAJO **MANIFESTACIÓN POR LA LEGALIZACIÓN DE LA IKURRIÑA. BILBAO, 1977.**

ELECCIONES GENERALES DE 1977

Las primeras elecciones democráticas desde la II República se celebraron el 15 de junio de 1977. Hubo alrededor de 50 candidaturas diferentes en toda España (24 a nivel regional). En Álava se presentaron 17, en Guipúzcoa 25 y en Vizcaya 23. El ciudadano de a pie desconocía el significado de la mayoría de las nuevas siglas, que conformaban una auténtica sopa de letras. Los principales partidos, tanto los conformados por sectores del régimen como los de la oposición, pudieron presentarse con su nombre, como fue el caso de UCD (Unión de Centro Democrático), AP (Alianza Popular), el PSOE, denominado en el País

Vasco y Navarra PSE (Partido Socialista de Euskadi), el PNV y el PCE. No ocurrió lo mismo con las formaciones de extrema izquierda y del nacionalismo vasco radical, que no estaban legalizadas. Sin embargo, el Gobierno toleró su actividad pública y no puso impedimento a que acudieran a los comicios como agrupaciones de electores. A pesar de algunas iniciativas al respecto, este sector fue incapaz de unirse en una coalición, por lo que se presentó dividido. Por un lado, EIA y el EMK conformaron EE en las provincias vascas y UNAI en Navarra. Por otro, el PTE creó el Frente Democrático de Izquierdas, la ORT la Agrupación Electoral de los Trabajadores y la LCR, junto a otras fuerzas, como la OIC, el Frente por la Unidad de los Trabajadores. Por su parte, situándose frontalmente contra la reforma, ETA militar llamó al boicot a los comicios. El resultado de las elecciones fue favorable a la UCD de Adolfo Suárez, que cosechó 6.300.000 votos. Le seguía el PSOE de Felipe González con 5.300.000 papeletas. Atrás quedaron el PCE de Santiago Carrillo (1.700.000) y AP (1.500.000), encabezada por Manuel Fraga. La ultraderecha y la

extrema izquierda quedaban fuera de las Cortes. La sociedad española había apostado por la moderación y el respaldo a la Transición, dando la espalda tanto a quienes habían mostrado una oposición más activa a la dictadura como a quienes pretendían volver al pasado. La ciudadanía vasca había hecho exactamente lo mismo. A pesar de su convulso pasado reciente y de las llamadas de ETAm a la abstención, los ciudadanos se decantaron por opciones posibilistas y, en su mayoría, no nacionalistas. En el País Vasco el PNV sumó 296.000 votos, el PSE 267.000, la UCD 145.000, AP 71.000 y EE 64.000. No consiguieron representación alguna el PCE-EPK (45.000 sufragios), las otras candidaturas *abertzales* ni la muy fragmentada extrema izquierda. Este campo entró en una profunda crisis y se fue diluyendo. El único sector que a la larga sobrevivió (EMK y LKI), haciendo una crítica radical al proceso

de democratización, acabó gravitando en torno al nacionalismo radical. En Navarra UCD, con 75.000 papeletas, se convirtió en la principal formación, seguida por el PSE, con 54.000. UNAI se quedaba, con 24.000, a unos cientos de votos de lograr un acta para el Congreso. De haber arrebatado aquel crucial escaño a UCD la relación de fuerzas hubiera sido favorable a la integración de Navarra y del País Vasco en una misma comunidad autónoma. La primera Legislatura de la etapa democrática estuvo centrada en la institucionalización de la recién restaurada Monarquía parlamentaria. Huyendo de la confrontación directa y renunciando a sus programas de máximos, los partidos políticos hicieron el esfuerzo de llegar a grandes consensos. Los más significativos fueron la Ley de Amnistía, la Constitución de 1978, los Pactos de la Moncloa y, en el País Vasco, el Estatuto de autonomía.

El ciclo de protesta de los años precedentes entró en declive: las instituciones, legitimadas por los votos, estaban tomando el relevo a la calle. Sin embargo, el sector más intransigente de la oposición no se resignó a la consolidación de la reforma democrática, sino que continuó apostando por la ruptura. Tal era la pretensión de las distintas ramas de ETA y de parte de la extrema izquierda. Por su parte, la resurrección del franquismo era el objetivo de las tramas golpistas de ultraderecha.





116

114-115 LIMPIEZA DE CARTELES DESPUÉS DE LAS ELECCIONES. BILBAO, 1977.*

116 ARRIBA PROPAGANDA ELECTORAL DE FUERZA NUEVA. MADRID, 1977.*

116 ABAJO PEGADA DE CARTELES EN EL ARRANQUE DE LA CAMPAÑA ELECTORAL. PAMPLONA, 1977.

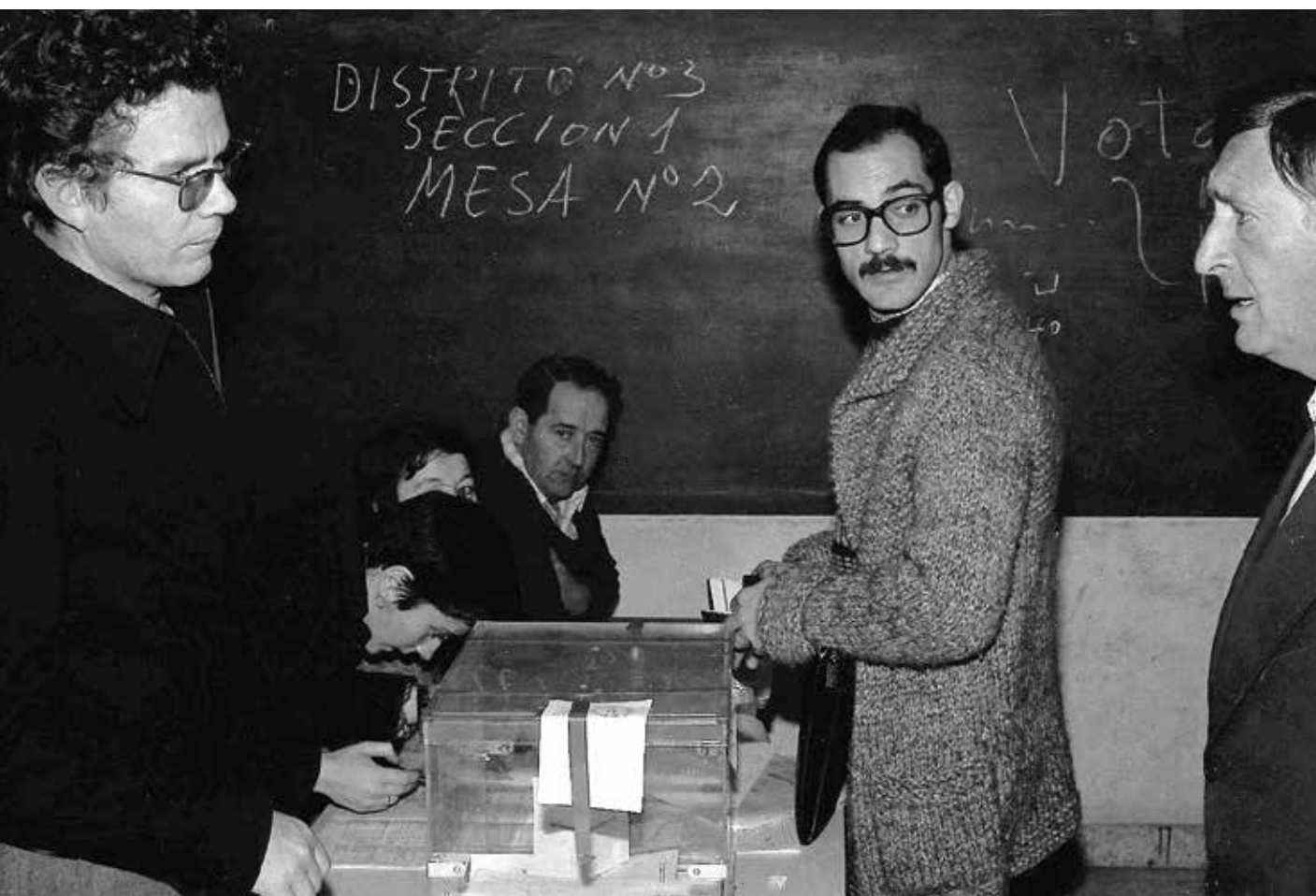
117 ARRIBA MITIN ELECTORAL. PAMPLONA, 1977.

117 ABAJO MITIN ELECTORAL EN LA PLAZA DE TOROS. PAMPLONA, 1977.



117





118 UNA MESA ELECTORAL EN LAS PRIMERAS ELECCIONES DEMOCRÁTICAS. BILBAO, 1977.



119 VOTACIONES. PORTUGALETE, 1978.



1977
1979

**LIBERTAD, AMNISTÍA,
ESTATUTO DE AUTONOMÍA.**

MARCHA DE LA LIBERTAD

En julio de 1977 las gestoras pro amnistía, que habían nacido a principios del año anterior, convocaron la Marcha de la libertad, inspirada en iniciativas más o menos parecidas de Mahatma Gandhi en la India (1930), de Martin Luther King en EEUU (1963) y la *Marxa de la Llibertat* en Cataluña (1976). La Marcha de la libertad estuvo formada por cuatro columnas que, tras recorrer durante el verano numerosas localidades de las provincias vascas, Navarra y el País Vasco francés, en las que se sucedieron los mítines y conciertos, desembocaron en

un acto final en Pamplona a finales de agosto. La iniciativa fue apoyada por partidos nacionalistas radicales y de extrema izquierda, aunque no por las principales fuerzas de la oposición, es decir, el PNV, el PSE y el PCE-EPK. Por descontado, tampoco por UCD y AP. El objetivo oficial de la Marcha era exigir la disolución de las FCSE, la amnistía general para los “presos políticos” y un estatuto de autonomía para Euskadi. Ahora bien, el énfasis siempre estuvo puesto en las dos primeras peticiones y no en la tercera. Pese a su carácter teóricamente transversal, aquella movilización de masas fue patrimonializada por el entorno civil de ETA, la autodenominada “izquierda *abertzale*”, que difundió su discurso a los miles de jóvenes congregados. Sin embargo, cualquier atisbo de competencia fue rápidamente neutralizado. Por ejemplo, se silenció a las juventudes de la ORT al grito de “*Komunistak kanpora!*” (¡Fuera comunistas!). De igual manera, el protagonista individual de la Marcha fue para Telesforo Monzón, antiguo líder del PNV que se encontraba muy cercano a ETAm y que posteriormente formó parte de la dirección de HB. La or-

ganización terrorista aprovechó la ocasión para reclutar nuevos activistas. También tuvieron un papel importante los presos de ETA que habían sido extrañados por el Gobierno Suárez para facilitar la participación de EE en las elecciones de junio, entre los que se encontraban algunos de los condenados en el Proceso de Burgos, como Mario Onaindia o *Teo Uriarte*. Tenidos como héroes, pues se trataba de auténticos símbolos vivientes, tras pasar clandestinamente la frontera aparecieron públicamente en un acto conjunto en el colegio de los jesuitas de Durango. Luego, acudieron en peregrinaje a las tumbas de los mártires de ETA (*Txabi*, *Txiki*, Otaegi, etc.), ante las que cantaron el *Eusko Gudariak*. Tampoco faltaron al homenaje a *Pertur* en el velódromo de Anoeta que organizó EIA, y en el que, según la prensa,

hubo entre quince y veinte mil asistentes. A pesar de la irregular situación de los extrañados, el Gobierno se abstuvo de intervenir. No obstante, la mayor parte de ellos se situaban cerca de EIA, partido del que Mario Onaindia acabó siendo secretario general, por lo que el entorno de ETAm no tardaría en marcarlos como traidores. El 28 de agosto de 1977 tuvo lugar el acto de clausura de la marcha a las afueras de Pamplona, en las campas de Arazuri, ya que los accesos a la ciudad estaban cerrados por decisión del Gobierno Civil de Navarra hasta las ocho de la tarde. De cualquier manera, la concentración fue un éxito. Según la crónica de *El País*, hubo más de 100.000 asistentes. Aunque el acto no fue interrumpido en ningún momento, cuando finalizó hubo algunas cargas de la Guardia Civil.

EL OBJETIVO OFICIAL DE LA MARCHA ERA EXIGIR LA DISOLUCIÓN DE LAS FCSE, LA AMNISTÍA GENERAL PARA LOS “PRESOS POLÍTICOS” Y UN ESTATUTO DE AUTONOMÍA PARA EUSKADI. AHORA BIEN, EL ÉNFASIS SIEMPRE ESTUVO PUESTO EN LAS DOS PRIMERAS PETICIONES Y NO EN LA TERCERA.



LA AMNISTÍA

El 14 de marzo de 1977 el Gobierno Suárez aprobó un Real Decreto-Ley que ampliaba la Ley de Amnistía del 30 de julio de 1976. Sin embargo, la nueva disposición no beneficiaba a los cerca de cuarenta reclusos de ETA condenados por delitos de sangre. Símbolos de la lucha antifranquista, su excarcelación seguía siendo una de las principales demandas de la oposición y una poderosa consigna de movilización. El mejor ejemplo fue la semana pro amnistía que comenzó el lunes 8 de mayo de 1977 y que culminó con una huelga general el día 16. Como resultado de la represión policial, murieron cinco personas, a los que hay que añadir un sexto por la acción de “incontrolados”. Y es que la ultraderecha se

oponía frontalmente a la medida. Su posición se resumía así: “*Ni amnistía ni perdón, ETA al paredón*”. La medida tampoco contentó a la oposición moderada, que deseaba sellar con una amnistía general la reconciliación entre las “dos Españas”, la de los perdedores y la de los ganadores de la Guerra Civil. Como escribió el líder del PNV Julio Jáuregui en mayo de 1977, había que perdonar y olvidar “a los que mataron al presidente Companys, y al presidente Carrero; a García Lorca y a Muñoz Seca; al ministro de la Gobernación Salazar-Alonso y al ministro de la Gobernación Zugazagoitia; a las víctimas de Paracuellos y a los muertos de Badajoz; al general Fanjul y al general Pita, a todos los que cometieron crímenes y barbaridades en ambos bandos”. La salida de los presos era una de las condiciones que KAS había puesto para presentarse a la cita con las urnas de junio por medio de EE, participación que el gabinete Suárez deseaba

PARA GRAN PARTE DE LA CIUDADANÍA SE TRATABA DE UNA OPORTUNIDAD HISTÓRICA PARA ACABAR CON LA VIOLENCIA TERRORISTA. PERO NINGUNA DE LAS RAMAS DE ETA LA ACEPTÓ.

fomentar para legitimar la Transición. Para desbloquear el problema, el presidente se reunió con el abogado Juan Mari Bandrés, acordando el extrañamiento, esto es, la expulsión a un país extranjero de los reclusos de ETA que así lo solicitaran. Una veintena. A pesar del malestar que tal medida produjo en el seno tanto de las FCSE y del Ejército como del propio Consejo de Ministros, Suárez consiguió que el extrañamiento saliera adelante el 20 de mayo de 1977, el mismo día en que los *berezis* secuestraban a Javier Ybarra, empresario y antaño alcalde de Bilbao y presidente de la Diputación de Vizcaya, quien fue asesinado al mes siguiente. Antes de las elecciones hubo una nueva semana pro amnistía, auspiciada por el entorno de ETAm, pero no tuvo el respaldo esperado. Según la memoria anual del Gobierno Civil de Guipúzcoa, se trató de “un rotundo fracaso, sobre todo, por los últimos indultos reales concedidos y el existente interés generalizado de que las elecciones se desarrollasen en un clima de normalidad”. Uno de los temas de discusión de las primeras Cortes de la etapa democrática fue precisamente el de la amnistía, que exigían con firmeza

los partidos de la oposición. La práctica totalidad de los parlamentarios, con la excepción de algunos de AP y del diputado de EE, Francisco Letamendia (*Ortzi*), aprobaron la Ley de Amnistía el 15 de octubre de 1977. Se trataba tanto de desactivar el terrorismo como de lograr la definitiva reconciliación entre las “dos Españas”, razón por la que el olvido legal afectó tanto a los delitos cometidos por ETA y otros grupos (66 asesinatos) como a los responsables de la represión franquista. En aquel momento nadie se mostró en contra de este último punto. En total hubo 89 presos excarcelados: 53 de los GRAPO, 23 de las distintas ramas de ETA, 16 anarquistas, 12 del FRAP, 9 del PCE (i) y 4 del *Front d’Alliberament Català*. El 9 de diciembre abandonaba Martutene el último preso etarra, Francisco Aldanondo. La gestora pro amnistía de Guipúzcoa se disolvió. El ciclo de protestas por ese motivo entraba en declive. Para gran parte de la ciudadanía se trataba de una oportunidad histórica para acabar con la violencia terrorista. Pero ninguna de las ramas de ETA la aceptó. En un boletín de ETAm se podía leer: “Hemos observado un receso en el pueblo en cuanto a mo-

vilizaciones, y un ascenso de las fuerzas reformistas que podía llevarnos a un asentamiento de la Reforma de Suárez en Euskadi. Ante esto hemos optado por tomar la iniciativa y actuar para intentar que ello no sucediese”. Al día siguiente de que el Consejo de Ministros ratificase el proyecto de Ley, ETAm asesinó a Augusto Unceta, presidente de la Diputación de Vizcaya, y a sus dos escoltas. La amnistía, comunicaron los terroristas, “es parcial, pero aunque fuese total no variarían nuestros planteamientos, ya que nosotros iniciamos la lucha porque Euskadi estaba oprimida”. No había pasado ni una semana de la excarcelación de Aldanondo de la cárcel cuando un comando acabó con la vida de Julio Martínez, concejal del ayuntamiento de Irún. Poco después, dos miembros de ETAm murieron en un enfrentamiento con la Policía en Pamplona. En 1979 el propio Aldanondo, que se había unido a los Comandos Autónomos Anticapitalistas, corrió idéntica suerte.



128 MANIFESTACIÓN PRO AMNISTIA. BILBAO, 1976.

129 ARRIBA CONCENTRACIÓN EN LA PLAZA DEL CASTILLO. PAMPLONA, 1976.

129 ABAJO RECIBIMIENTO A PRESOS EXCARCELADOS. BILBAO, 1977.



130 ARRIBA **RECIBIMIENTO A PRESO EXCARCELADO. SESTAO, 1977.**

130 ABAJO **MANIFESTACIÓN A FAVOR DE LA AMNISTÍA. BILBAO, 1977.**

131 ARRIBA **MANIFESTACIÓN PRO AMNISTÍA. SESTAO, 1977.**

131 ABAJO **MANIFESTACIÓN PRO AMNISTÍA. SESTAO, 1977.**



EL TERRO- RISMO Y SUS VÍCTIMAS DURANTE LA TRANSICIÓN

La violencia política fue uno de los factores clave de la Transición democrática. Durante estos “años de plomo” se registraron 336 víctimas mortales del terrorismo en Euskadi. Una parte fue causada por las organizaciones de extrema derecha o “incontrolados”, de los que se sospechaba tenían vínculos con los sectores más reaccionarios de la Administración. Estos grupos, el más conocido de los cuales fue el BVE, aparecieron en 1975 y asesinaron a unas treinta y dos personas, a las que se acusaba de estar relacionadas con ETA o con la extrema izquierda. Por ejemplo, el 21 de diciembre de 1977 una bomba acabó con la vida del líder de ETAm José Miguel Beñarán (*Argala*) en el País

1977-1979/**17**

Vasco francés. No obstante, también fueron asesinados civiles sin vínculos con el nacionalismo radical. Sin embargo, de largo, el grueso de los asesinatos de motivación política fueron cometidos por ETA. Lejos de detener el terrorismo, la aprobación de la Ley de Amnistía señaló el comienzo de su vertiginoso ascenso: 17 víctimas mortales en 1976, 11 en 1977, 66 en 1978, 80 en 1979, 96 en 1980, 32 en 1981 y 38 en 1982. La mayoría de ellas fueron policías y guardias civiles, que eran considerados los principales objetivos. La organización terrorista más letal fue ETAm, reforzada por la absorción de los comandos *berezis* escindidos de ETAp. Pese a negar toda legitimidad a la naciente democracia, a la que denunciaba como una “dictadura encubierta”, el grupo dio un giro estratégico para adaptarse a la nueva situación política. Asumiendo la imposibilidad de una derrota militar del Estado, ETAm comenzó una “guerra de desgaste”, que se prolongó hasta mediados de los años noventa. Consistía en asesinar al mayor número posible de miembros de las FCSE y del Ejército, soliviantando a sus mandos, para presio-

nar al Gobierno y que este concediese las demandas recogidas en la “Alternativa KAS”. Los *milis* contaban con que, para evitar un eventual golpe de estado, el gabinete Suárez acabaría cediendo a sus pretensiones. No ocurrió así, como quedó demostrado el 23-F. Por otra parte, el fracaso del boicot de las elecciones de 1977 llevó a ETAm a primero apadrinar y luego tomar el control de HB, que en principio era una coalición de cuatro partidos independientes. Así, el nacionalismo radical se enfrentó a la democracia parlamentaria combinando una triple estrategia: la sangre de sus atentados, los votos de su brazo electoral (HB y sus sucesores) y las manifestaciones de su entorno civil, mayoritariamente enfocadas a respaldar el terrorismo. Al igual que antaño hacía Fraga, los seguidores de ETAm también mantenían que la calle era suya y no de todos los ciudadanos. ETAm no era, en ese momento, la única ETA, sino que existían otros dos grupos en activo. Menos mortífera, aunque acabó con 21 vidas a lo largo de su historia, ETAp atentó hasta que en febrero de 1981 declaró una tregua. Esta organización se caracterizó por sus atenta-

dos sectoriales, en “apoyo” a la lucha de los diversos movimientos sociales, y por los “pernicidios”: el secuestro de empresarios y altos funcionarios que recibían uno o varios tiros en las rodillas. No obstante, los *polimilis* nunca fueron una “ETA blanda”, como se llegó a decir. Baste recordar el asesinato de dos dirigentes de UCD en 1980 (José Ignacio Ustaran y Juan de Dios Doval) o las bombas que habían explotado en julio del año anterior en las estaciones de Atocha y Chamartín (Madrid), a consecuencia de las cuales murieron siete personas y más de cien resultaron heridas. Los CAA fueron responsables de 32 asesinatos, entre ellos los de tres directivos guipuzcoanos de Telefónica, empresa que sufrió una dura campaña de acoso. Los autónomos, además, fueron los primeros que atentaron contra militantes procedentes

LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO FUERON RELEGADAS DURANTE LA TRANSICIÓN. AUNQUE SUS NOMBRES APARECÍAN EN LOS DIARIOS DEL DÍA SIGUIENTE AL ATENTADO, ERAN PRONTO OLVIDADAS. NO FUERON RESPALDADAS NI POR EL ESTADO DE DERECHO NI POR LA SOCIEDAD VASCA, QUE EN BUENA MEDIDA MIRÓ HACIA OTRO LADO.

de la oposición antifranquista. El 27 de octubre de 1979 mataron a Germán González López, miembro de la UGT y del PSE, y el 23 de febrero de 1984 al senador socialista Enrique Casas. Las víctimas del terrorismo fueron relegadas durante la Transición. Es cierto que sus nombres aparecían, fugazmente, en los diarios del día siguiente al atentado, pero luego eran sepultadas en el olvido. No fueron respaldadas ni por el Estado de Derecho ni por la sociedad vasca, que en buena medida miró hacia otro lado. Además, carecían de leyes que las amparasen y de una organización propia. La Hermandad de Familiares de Víctimas del Terrorismo, posteriormente AVT, no nació hasta febrero de 1981, en las postrimerías del proceso de democratización. Durante mucho tiempo solo hubo dos tipos de manifestaciones contra el terrorismo.

Por un lado, tras algunos funerales de las víctimas de ETA, sobre todo cuando se trataba de militares o policías, se desarrollaron algunas movilizaciones espontáneas que normalmente, además, iban acompañadas de gritos contra el Gobierno y de peticiones de venganza y “mano dura”. Por otro, el nacionalismo vasco radical convocó puntualmente manifestaciones contra los atentados cometidos por la extrema derecha o grupos parapoliciales.

Las primeras protestas contra el terrorismo de ETA fueron organizadas en 1978 por el PCE-EPK, partido que había adoptado una postura firme al respecto, algo excepcional entre las fuerzas provenientes de la oposición antifranquista, e incluso promovió infructuosamente la formación de un “Frente por la Paz” junto al PSE. El 28 de junio de 1978, tras el asesinato del periodista José María Portell por parte de ETAm, los comunistas convocaron una manifestación en Portugalete. En la pancarta de la cabecera, adornada con una ikurriña con crespón negro, se podía leer: “Estamos hartos de violencia y asesinatos. Askatasuna eta pakea”. Es decir, libertad y paz. Hubo otras similares

cuando se produjeron nuevas víctimas.

Cuatro meses después, el 28 de octubre de 1978, tuvo lugar una importante manifestación convocada por el PNV y secundada por el PSE, el PCE-EPK y otras fuerzas. El lema original era “Contra el terrorismo”, pero los organizadores lo acabaron cambiando por otro mucho más ambiguo: “Por una Euskadi libre y en paz”. Es muy significativo que la UCD fuera vetada: se consideraba que el partido de Adolfo Suárez y ETA eran corresponsables del clima de violencia. Ahora bien, el nacionalismo radical entendió la marcha como “un ataque frontal”, por lo que HB llamó a una contramanifestación “por los gudarís de ayer y de hoy”.

Por lo que respecta a la sociedad civil, apenas hubo iniciativas contra el terrorismo. Una excepción fue el manifiesto que treinta y tres artistas e intelectuales vascos (de la talla de Julio Caro Baroja, Koldo Mitxelena, Eduardo Chillida, José Miguel Barandiarán, José Ramón Recalde, Xabier Lete, Gabriel Celaya o Agustín Ibarrola) firmaron en mayo de 1980 en oposición a las “gentes que dicen amar al País como nadie pero que sin duda confunden el amor con la muerte”. En el texto se

planteaba que “la violencia que ante todo nos preocupa es la que nace y anida entre nosotros, porque es la única que puede convertirnos, de verdad, en verdugos desalmados, en cómplices cobardes o en encubridores serviles”.

En julio de ese mismo año el PSE y el PCE-EPK convocaron una marcha conjunta para protestar contra la campaña contra el turismo de ETAp. Cuando en octubre de 1980 dicha organización asesinó a Juan de Dios Doval, de la dirección provincial de la UCD de Guipúzcoa, buena parte de los alumnos y docentes de la Facultad de Derecho de San Sebastián, de la que la víctima era profesor, se echaron a la calle. Al día siguiente el PNV, el PSE, el PCE-EPK y la UCD se unieron en una manifestación “contra el terrorismo y por la paz”. Poco después, tras sendos atentados de ETAm, los vecinos en Zarauz y Eibar se movilizaron de forma espontánea.

Aquellos actos fueron el germen del movimiento pacifista vasco, pero este todavía tardó en tomar forma. Hubo que esperar a la segunda mitad de los ochenta para que surgiesen asociaciones como Gesto por la Paz (1986) y los partidos democráticos firmaran el Pacto de Ajuria Enea (1988).







136-137 **QUEMA DE AUTOBUSES. BILBAO.***

138-139 **FUNERAL DEL PERIODISTA JOSÉ MARÍA PORTELL. BARACALDO, 1977.**

139 **MANIFESTACIÓN “POR UNA EUSKADI LIBRE Y EN PAZ”. BILBAO, 1978.**

EXCESOS POLICIALES

140

En el País Vasco las FCSE estaban muy desprestigiadas por su papel represivo durante la dictadura. Sus miembros estaban socialmente aislados, mal cualificados profesionalmente, peor pagados, psicológicamente presionados por las continuas muertes de sus compañeros a manos de ETA y, por añadidura, se habían acostumbrado a la impunidad. Los mandos policiales, que nunca fueron depurados,

eran de procedencia militar y carecían de preparación para enfrentarse a la amenaza terrorista o a las movilizaciones de masas. Además, una parte de ellos profesaban abiertamente una ideología ultraderechista. Así, no es de extrañar que ciertos policías y guardias civiles siguieran actuando con sus viejas inercias heredadas de la dictadura, como si nada hubiese cambiado. En ese sentido, se registraron numerosos excesos, algunos de los cuales acabaron con la muerte de ciudadanos. Y, en comisaría, no faltaron los malos tratos y torturas a los detenidos. Por mucho que en diciembre de 1978 la Policía Armada fuese rebautizada como Policía Nacional, la democratización tardó en llegar a las FCSE. La represión no desapareció. Valgan como muestra dos botones: los sanfermines de 1978 y lo acontecido en Tudela al año siguiente. El 8 de julio de 1978, en plenas fiestas, un grupo de jóvenes saltaron al ruedo de la plaza de toros de Pamplona con una pancarta a favor de la amnistía, lo que produjo un enfrentamiento entre dos sectores del público. La Policía Armada irrumpió en el recinto utilizando material antidisturbios. Una parte de

los asistentes lanzaron objetos a los miembros de las FCSE y estos respondieron con fuego real. Los altercados se extendieron por toda la ciudad, desatándose una auténtica batalla campal. Un mando policial ordenó: “No os importe matar”. Así fue. Hubo numerosos heridos y un muerto por herida de bala, el militante de la LKI Germán Rodríguez. A modo de protesta, se declaró una huelga general en el País Vasco y Navarra, reproduciéndose los incidentes violentos. El día 11 de julio el disparo de un policía acabó con la vida de Joseba Barandiarán en una manifestación en San Sebastián. Se organizó un nuevo paro, durante el cual los comercios de la localidad de Rentería sufrieron el pillaje de una compañía de la Policía Armada. Una gran manifestación de repulsa recorrió las calles de San Sebastián. Comparando las muertes de Rodríguez y Barandiarán con los atentados

de ETA, Rodolfo Martín Villa, ministro de Gobernación, declaró: “Lo nuestro serán errores, pero lo otro son crímenes”. Ninguno de los policías que habían participado en aquellos sucesos fue juzgado. El otro suceso tuvo lugar el 3 de junio de 1979 en Tudela. Se había organizado una protesta tanto contra la energía antinuclear como contra el Polígono de tiro de las Bardenas, que, a pesar de contar con el correspondiente permiso, fue disuelta por la Policía Armada. A las afueras de la localidad hubo una sentada de jóvenes, que se negaban a abandonar el lugar. Según la versión oficial de los hechos, cuando la Guardia Civil intentó que se dispersaran, a un agente se le disparó el subfusil, que acabó con la vida de Gladys del Estal, quien formaba parte de un grupo ecologista. Una vez más hubo numerosas movilizaciones de protesta en el País Vasco y Navarra. La Au-

diencia de Pamplona condenó al guardia civil autor del disparo a dieciocho meses de prisión por imprudencia temeraria con resultado de muerte.

141





144

- 142-143 **CONCENTRACION EN LA PLAZA DEL CASTILLO CONTRA LA REPRESIÓN POLICIAL. PAMPLONA, 1977.**
 144 **ARRIBA MANIFESTACIÓN TRAS EL FUNERAL POR LA MUERTE DEL JOVEN JUAN MANUEL IGLESIAS. SESTAO, 1977.**
 144 **ABAJO OFRENDA FLORAL EN EL LUGAR DONDE MURIÓ ASESINADO LUIS CANO. PAMPLONA, 1977.**
 145 **ARRIBA CARGA POLICIAL CONTRA MANIFESTANTES A FAVOR DE LA AMNISTÍA. BILBAO, 1977.**
 145 **ABAJO ENTIERRO DE GERMÁN RODRÍGUEZ, ASESINADO EN LAS FIESTAS DE SAN FERMÍN. PAMPLONA, 1978.**



145





146 MANIFESTACIÓN DE CONDENA DEL ASESINATO DE GERMÁN RODRÍGUEZ. PAMPLONA, 1978.



147 MANIFESTACIÓN DENUNCIA ASESINATO DE GERMÁN RODRÍGUEZ. PAMPLONA, 1978.

LA CONSTITUCIÓN

148

El principal objetivo de las primeras Cortes fue la elaboración de la Carta Magna. En el verano de 1977 se creó la Comisión Constitucional, que nombró una ponencia de siete diputados (UCD, PSOE, PCE, AP y el nacionalismo catalán), que redactó el borrador. Los partidos con menor representación parlamentaria fueron excluidos de esta primera fase. El anteproyecto de Constitución se publicó en enero de 1978. A partir de entonces los grupos presentaron numerosas enmiendas. EE propuso el reconocimiento del derecho de autodeterminación para las comunidades autónomas, algo que no secundaron ni los partidos

de izquierda ni el PNV, el cual apostaba entonces por los “derechos históricos”. El Congreso, tras modificar el borrador, suscribió un nuevo texto en julio. Entre septiembre y octubre hizo lo propio el Senado. Se constituyó una Comisión Mixta de la que salió la versión definitiva a finales de octubre. Recogía los derechos y libertades fundamentales y definía a España como un Estado social y democrático de derecho, con una monarquía parlamentaria y soberanía popular, donde las regiones podrían gozar de autogobierno. Era el germen del Estado de las autonomías. El texto fue aprobado por abrumadora mayoría en las Cortes, gracias al apoyo de la UCD, el PSOE, el PCE y AP. Los parlamentarios del PNV se abstuvieron (así como algunos de AP y UCD). Los dos representantes de EE, en el Congreso y en el Senado, votaron en contra. Ante la convocatoria del referéndum, en el País Vasco los partidos se dividieron en tres bloques distintos. El PSE, la UCD, AP, el PCE-EPK, el Partido Carlista, DCV y la ORT se posicionaron a favor de la Constitución. El PNV, ESEI y parte de la extrema izquierda, como el EMK, se decantaron por la

abstención, al considerar que había elementos mejorables. EE, HB, la LKI y la ultraderecha optaron por el no a la Carta Magna. La coalición HB fue la que más frontalmente se opuso a la Constitución, que identificaba con “una declaración de guerra”.

La consulta se celebró el día 6 de diciembre de 1978. El 88,54% de los electores españoles votaron a favor de la Constitución. Hubo un 32,89% de abstención. También predominaron los sufragios positivos en el País Vasco (70,24%) y en Navarra (76,42%), aunque el porcentaje de las papeletas negativas era mayor que la media española. En el Viejo Reino y en menor medida en Álava la abstención fue similar a la media española, pero no ocurrió lo mismo en Vizcaya (57,54%) y Guipúzcoa (56,57%).

Utilizando los datos del censo electoral, en vez del número de ciudadanos que habían acudido a las urnas, los nacionalistas interpre-

CON LA EXCEPCIÓN DE HB, LA ULTRA-DERECHA Y UN SECTOR DE LA EXTREMA IZQUIERDA, TODAS LAS FUERZAS POLÍTICAS RECONOCIERON LA LEGALIDAD DEL NUEVO MARCO CONSTITUCIONAL Y DEL ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS QUE DE ÉL EMANABA.

taron los votos negativos, los votos en blanco, los nulos y la baja participación como una prueba inequívoca de que la sociedad vasca había impugnado el proceso constituyente español. Ahora bien, aunque el porcentaje de abstención había sido muy alto, lo cierto

es que no se trataba de una cantidad tan excepcional como parece a primera vista. Poco después, en las elecciones municipales de 1979 se registró un 38,65% en Vizcaya y un 37,98% en Guipúzcoa; en las autonómicas de 1980 fueron un 39% y un 42,03% respectivamente. De cualquier manera, con la excepción de HB, la ultraderecha y un sector de la extrema izquierda, todas las fuerzas políticas reconocieron la legalidad del nuevo marco constitucional y del Estado de las autonomías que de él emanaba.

149

1977-1979/19





150-151 CARTELES POLÍTICOS Y ELECTORALES. BILBAO, 1979.

152-153 MESA DE PROPAGANDA A FAVOR DE LA CONSTITUCIÓN. BILBAO, 1978.

153 PANCARTA DE LA EXTREMA DERECHA CONTRA LA CONSTITUCIÓN. MADRID, 1978.*

LA CENTRAL NUCLEAR DE LEMÓNIZ

154

A final de los años sesenta, haciendo un cálculo exagerado de las necesidades energéticas de la industria, se proyectaron una veintena de centrales nucleares en toda España, tres de las cuales estarían ubicadas en el País Vasco. Dos no pasaron del papel. La tercera, cuyas obras Iberduero comenzó en 1972, se situaría en Lemóniz. Se detectaron notables irregularidades, además de que la ubicación de la central, cercana al Gran Bilbao, la hacía especialmente peligrosa.

El avance de las obras propició el inicio de movilizaciones en su contra. La Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear apareció en mayo de 1976. Se trataba de una entidad ideológicamente transversal, aunque estaban ausentes las formaciones de derechas,

el PNV, la UCD y AP, que se habían posicionado a favor de la central. La Comisión englobaba a diferentes asociaciones y personalidades como José Allende y José Ramón Recalde. Su finalidad era concienciar a la sociedad de la amenaza nuclear y solicitar la paralización de las obras por la vía judicial. Paralelamente a la Comisión, se fueron organizando los comités antinucleares a nivel local, los cuales se centraron en la convocatoria de actos de protesta. Pronto los comités se extendieron por todo el País Vasco, logrando la adhesión y concienciación de numerosos ciudadanos.

En agosto de 1976 hubo una manifestación multitudinaria en Plencia, que luego se repetiría en otros puntos de Vizcaya. Por ejemplo, en julio de 1977 una marcha antinuclear consiguió reunir en Bilbao a 150.000 personas, dato facilitado por la prensa. En marzo de 1978 hubo otra gran concentración en las campas de la Troka, junto a las obras de la central. Una parte de los manifestantes repitió la consigna: “ETA, Lemoiz goma-2”.

Y es que, al comprobar el grado de contestación social que provocaba, las organizaciones terroristas habían decidido intervenir contra

Lemóniz. El peso de la campaña lo llevó ETAm, que cometió 246 atentados, asesinó a cinco empleados de Iberduero e hirió a otros catorce. Las bombas, incendios y sabotajes contra las obras de la central, así como contra otros intereses de Iberduero, empezaron en 1977, multiplicándose al año siguiente. El 17 de marzo de 1978 un artefacto explosivo acabó con la vida de dos trabajadores: Alberto Negro Viguera y Andrés Guerra Pereda. El 13 de junio de 1979 otra bomba causó la muerte del montador Ángel Baños Espada. Dos años después, el 21 de enero de 1981, un comando secuestró a José María Ryan, el ingeniero jefe del proyecto. Según ETAm, solo era un “yanki imperialista al servicio de la oligarquía española”. Fue asesinado el 6 de febrero. La organización advirtió a los otros técnicos de que podían sufrir la misma suerte si no abandonaban su labor. El 5 de mayo de 1982 dos pistoleros asesinaron en Bilbao al sucesor de Ryan, el ingeniero Ángel Pascual, en presencia de su hijo adolescente, quien sufrió heridas leves. Poco después, el 26 de junio, Alberto Muñagorri Berdasco, de diez años, le dio una patada a una mochila abandonada a unos quince metros

de un almacén de Iberduero en una plaza de Rentería. El macuto contenía una bomba, que explotó. El niño perdió la visión de su ojo izquierdo y los médicos tuvieron que amputarle una pierna. El grupo reiteró sus amenazas de muerte a los técnicos de la empresa, muchos

de los cuales renunciaron a su puesto, lo que obligó a Iberduero a suspender provisionalmente las obras. Solo así cesaron los atentados. El Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo acordó la intervención de la central, que su sucesor, Felipe González, paralizó de manera definitiva. ETAm había logrado su primera gran victoria, que luego repetiría en la construcción de la autovía de Leizarán. El coste total de la campaña y la paralización de las obras ascendió a 8.679 millones de euros actuales, que fueron sufragados por la ciudadanía en su recibo de la luz durante los años posteriores.

EL AVANCE DE LAS OBRAS PROPICIÓ EL INICIO DE MOVILIZACIONES EN SU CONTRA. LA COMISIÓN DE DEFENSA DE UNA COSTA VASCA NO NUCLEAR APARECIÓ EN MAYO DE 1976. PARALELAMENTE SE FUERON ORGANIZANDO LOS COMITÉS ANTINUCLEARES A NIVEL LOCAL.

La intervención de ETAm dividió al movimiento ecologista vasco. Una parte del mismo se desmarcó de los atentados terroristas, pero otra los apoyó o, cuando menos, los asumió. Quizá eso explique por qué solo 10.000 personas acudieron a la última gran manifes-

tación antinuclear en agosto de 1981, cuando la cuestión ya estaba definitivamente contaminada por el terrorismo.

155

1977-1979/20





159

156-157 **PANCARTA CONTRA LA CENTRAL NUCLEAR DE LEMÓNIZ. ARMINZA, 1977.**

158-159 **MANIFESTACIÓN EN LA SEMANA ANTINUCLEAR. BILBAO, 1979.***

159 **MANIFESTACIÓN CONTRA LA CENTRAL NUCLEAR DE LEMÓNIZ. BILBAO, 1977.**



160 ARRIBA **MANIFESTACIÓN ANTINUCLEAR. BILBAO, 1979.**

160 ABAJO **PROMOTORES DE LA COMISIÓN DE DEFENSA POR UNA COSTA VASCA NO NUCLEAR: CHILLIDA, ALLENDE, RECALDE... LEMÓNIZ, 1977.**

161 **CONCENTRACION ANTINUCLEAR. LEMONIZ, 1979.***

LA CRISIS ECONÓMICA Y LA CONFLICTIVIDAD LABORAL

1977-1979/**21**

La crisis que se había iniciado a escala mundial en 1973 se agravó durante los años posteriores, siendo este uno de los mayores problemas al que se enfrentó la naciente democracia. Por ejemplo, la inflación había llegado a más del 26%, lo que merma-
ba el poder adquisitivo de los salarios. Para intentar solucionarlo, el Gobierno, los

principales partidos de la oposición, las patronales y los sindicatos mayoritarios (aunque al principio la UGT se había negado) firmaron los Pactos de La Moncloa en octubre de 1977. En ellos se reconocía el derecho de asociación sindical, se fijó un límite para el incremento de los salarios, la devaluación de la moneda, se establecieron medidas de control financiero, etc. Así se consiguió estabilizar la situación y se pudo controlar la inflación, a cambio de lo cual el gabinete Suárez aumentó el gasto en subsidios de desempleo, pensiones, etc. No obstante, lastrada por graves déficits estructurales, la economía española fue incapaz de recuperarse y las cifras de paro siguieron creciendo. Debido a su anquilosado y especializado modelo industrial, históricamente beneficiado por el proteccionismo del Estado, la crisis afectó de manera severa al País Vasco, especialmente a Vizcaya. Sectores clave como la construcción naval, la siderurgia y sus servicios auxiliares resultaron muy castigados. Muchas empresas cerraron o, como poco, redujeron su personal. Las consecuencias fueron el deterioro de las condiciones de trabajo y el rápido creci-

miento del desempleo. Si en diciembre de 1976 la tasa de paro en Euskadi era del 3,8%, en 1977 subió al 4,9%, en 1978 al 7,7%, en 1979 al 10,6%, en 1980 al 13,6%, en 1981 al 17,2% y en 1982 al 19,3%. En la margen izquierda del río Nervión, donde se estaba destruyendo el tejido industrial, las cifras eran aún más altas. En síntesis, durante la Transición el número de desempleados se multiplicó por cinco. Los despidos, el cierre de empresas y la negociación de los nuevos convenios laborales coincidieron con la legalización de los sindicatos, que por fin pudieron operar con libertad a favor de los intereses de los trabajadores, que se veían claramente en peligro, así como demandando la amnistía laboral o el incremento de los salarios. El asamblearismo, que había tenido cierta implantación

DEBIDO A SU ANQUILOSADO Y ESPECIALIZADO MODELO INDUSTRIAL, HISTÓRICAMENTE BENEFICIADO POR EL PROTECCIONISMO DEL ESTADO, LA CRISIS AFECTÓ DE MANERA SEVERA AL PAÍS VASCO, ESPECIALMENTE A VIZCAYA. SECTORES CLAVE COMO LA CONSTRUCCIÓN NAVAL, LA SIDERURGIA Y SUS SERVICIOS AUXILIARES RESULTARON MUY CASTIGADOS.

durante el tardofranquismo, como pusieron de manifiesto los sucesos de Vitoria en 1976, fue cediendo terreno a favor de CCOO, UGT y ELA-STV y en mucha menor medida de USO o la CNT. Ahora bien, en ese momento histórico el panorama sindical también contaba de manera importante con las siglas de la recién aparecida LAB, vinculada al nacionalismo vasco radical, y con las centrales afines a la extrema izquierda, como CSUT, ligada al PTE, o el Sindicato Unitario de la ORT. En esa complicada coyuntura de crisis, politización y consolidación sindical la conflictividad laboral aumentó. Ocurrió en casos muy conocidos como Michelin, Astilleros Euskalduna, los de Asúa y los de La Naval de Sestao, cuyos problemas continuaron durante los años siguientes. Hubo numerosas huelgas a

diferentes escalas, algunas largas y muy enconadas. Por ejemplo, en Vizcaya el sector de la construcción paró durante veintitrés días ininterrumpidos en junio de 1977.





164-165 MANIFESTACION DE TRABAJADORES. PAMPLONA, 1977.

166 MANIFESTACIÓN CONTRA LOS EXPEDIENTES DE CRISIS. BILBAO, 1978.

167 ARRIBA MANIFESTACIÓN DE EMPLEADAS DE HOGAR. BILBAO, 1978.*

167 ABAJO MANIFESTACIÓN. BARAKALDO, 1977.





170

168-169 **FINAL DE LA MANIFESTACIÓN DEL 1 DE MAYO. BILBAO, 1978.**

170 **ARRIBA PANCARTA DE LOS TRABAJADORES DE TARABUSI. SANTURCE, 1977.**

170 **ABAJO MESA DE PROPAGANDA A FAVOR DE LA MARCHA DE LOS PARADOS A MADRID. BILBAO, 1977.**

171 **ARRIBA MANIFESTACIÓN DEL 1 DE MAYO. BILBAO, 1978.**

171 **ABAJO MANIFESTACIÓN CONTRA LOS EXPEDIENTES DE CRISIS. BILBAO, 1978.**

171



ELECCIONES GENERALES DE 1979

172

El 1 de marzo de 1979 se celebraron las segundas elecciones generales. La mayor novedad fue el aumento de la abstención en un 10%, claro síntoma de que una porción de la ciudadanía estaba cayendo en lo que se conoció entonces como el “desencanto”. Se trataba de la decepción que había producido el proceso de cambio, así como las nuevas reglas del juego político. Si bien en un primer momento la población había descubierto la participación en la *res publica* que anteriormente le estaba vedada, expresando un inusitado interés por ese tipo de actividades (mítines, manifestaciones, asambleas, etc.),

1977-1979/22

la institucionalización del nuevo sistema democrático acabó reduciendo su campo de actuación, al crecer el protagonismo de instancias como las Cortes. Tal fenómeno explica también, parcialmente, la disminución de las movilizaciones. De cualquier modo, en 1979 la UCD revalidó su mayoría simple con 6.268.000 votos, mientras que el PSOE se tuvo que conformar con 5.469.000 sufragios. El PCE experimentó un ligero avance y AP un significativo retroceso (perdió un tercio de sus apoyos). En el País Vasco, donde la abstención se había elevado también un 12%, el PNV volvió a ser la primera fuerza al sumar 275.000 papeletas, seguido del PSE con 190.000, y la UCD, con 168.000. HB alcanzó los 149.000 votos. EE, candidatura a la cual habían apoyado ETAp, ESEI, el PTE y la rama histórica de ANV, creció hasta los 80.000. Había sido la más perjudicada tanto por la irrupción de HB como por la presentación en solitario del EMK (13.000 sufragios). No obtuvieron representación parlamentaria el PCE-EPK, con 45.000 votos, ni AP, con 34.000. En total, por primera vez el conjunto de las formaciones nacionalistas vascas aventajaba al de las no *abertzales*,

aunque los porcentajes entre ambos sectores todavía estaban equilibrados. En Navarra UCD se aseguró su primacía al sumar 83.000 papeletas, el PSE obtuvo 55.000 y UPN, que había pactado con AP, consiguió 28.000. Sin representación parlamentaria quedaron HB, con 22.000 sufragios, y la candidatura Nacionalistas Vascos, integrada por EIA-EE, el PNV, ESEI y el PTE, con 21.000. La gran sorpresa de las elecciones generales de 1979 en Euskadi fueron los excelentes resultados de HB, que se había transformado en la cuarta formación más votada. Tan temprano éxito ha de explicarse atendiendo al apadrinamiento público de ETAm en plena campaña (las papeletas a HB permitirían “contar nuestros simpatizantes más directos”, declaró un portavoz del grupo terrorista), al respaldo mediático del diario *Egin*, a la progresiva moderación de EE, al oca-

so de la extrema izquierda, muchos de cuyos simpatizantes prefirieron votar a HB antes que a unas candidaturas presumiblemente extraparlamentarias, y al hecho de que la coalición ultranacionalista encarnase una respuesta antisistema y rupturista muy atractiva para los jóvenes desencantados y sin esperanza en un contexto de crisis política y económica. Adolfo Suárez fue reelegido presidente del Gobierno, lo que hacía presagiar la consolidación de la democracia, pero esa sería su última y más crispada Legislatura. A su gabinete se le fueron acumulando los problemas, cada vez más graves, y no pudo resolverlos de manera eficaz. La imagen que proyectaba, sobre todo al final, era de gran debilidad. En primer lugar, la propia UCD sufrió un proceso de descomposición interna. En segundo término, los partidos de la oposición, y muy especialmente el PSOE, se mostraron

ADOLFO SUÁREZ FUE REELEGIDO PRESIDENTE DEL GOBIERNO, PERO SE LE FUERON ACUMULANDO LOS PROBLEMAS, CADA VEZ MÁS GRAVES, Y NO PUDO RESOLVERLOS DE MANERA EFICAZ. LA IMAGEN QUE PROYECTABA, SOBRE TODO AL FINAL, ERA DE GRAN DEBILIDAD.

contundentes. Las elecciones municipales permitieron a la izquierda hacerse con muchos ayuntamientos importantes y Suárez sufrió una moción de censura. No salió adelante, pero quedó patente su desgaste. Tercero, la crisis económica empeoró. En cuarto lugar, la violencia terrorista continuó *in crescendo*. En 1980 las distintas ramas de ETA asesinaron a casi un centenar de personas. Por último, algunos altos mandos del Ejército y de las FCSE, animados por la extrema derecha, estaban participando en distintas tramas golpistas.

173





174-175 **ELECCIONES SINDICALES.***

176 **MITIN EN CAMPAÑA ELECTORAL. PAMPLONA, 1979.**

177 ARRIBA **MITIN EN CAMPAÑA ELECTORAL. PAMPLONA, 1977.**

177 ABAJO **MITIN EN CAMPAÑA ELECTORAL. PAMPLONA, 1977.**



1979
1982

**CRISIS ECONÓMICA,
AMENAZA DE INVOLUCIÓN
Y CAMBIO DEMOCRÁTICO.**

ELECCIONES MUNICIPALES Y FORALES

En abril de 1979, sin apenas tiempo para digerir el resultado de las generales, se celebraron las primeras elecciones municipales y forales de la etapa democrática. Hubo una abstención del 34,63% y concurrieron numerosas agrupaciones locales, expresión de que los partidos todavía no se habían extendido a todo el territorio. En los comicios municipales del País Vasco el PNV obtuvo 354.000 votos, seguido por HB, con 154.000 papeletas. El PSE quedó relegado al tercer lugar: 142.000 sufragios. UCD, que no pudo presentar candidaturas en muchos ayuntamientos por la amenaza terrorista, fue apoyada por 76.000 electores. La izquierda cedía posiciones. EE cosechó 58.000 votos, el PCE-EPK 43.000 y el EMK 15.000. Los resultados en las elecciones forales en Euskadi fueron muy similares. Al igual que habían hecho el PSOE y el PCE en el conjunto de España, en el País Vasco el

PSE, EE y el PCE-EPK suscribieron un acuerdo para apoyar como alcalde al candidato de izquierdas más votado. El pacto les reportó beneficios en Vizcaya y en algunas localidades de Guipúzcoa, pero los prejuicios nacionalistas hicieron que en Rentería, Irún y Zumárraga los concejales de EE se negaron a votar al candidato del PSE, lo que entregó las alcaldías de dichos municipios a HB, en el caso de la primera, y al PNV, en el de las otras dos.

En los comicios de Navarra venció la UCD de Jaime Ignacio del Burgo con 68.000 votos, seguido del PSE, con 48.000, UPN, con 40.000, y HB, con 28.000. El Parlamento Foral elaboró las bases con las que la Diputación, presidida por Del Burgo, negoció con el Gobierno la denominada Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Fuero de Navarra, un peculiar estatuto de autonomía promulgado en agosto de 1982. Las fuerzas nacionalistas y los comunistas, favorables a la incorporación del Viejo Reino a Euskadi, se opusieron a esta vía y exigieron la convocatoria de un referéndum popular, que fue rechazado por la UCD, UPN y el PSN, que se separó del PSE en 1982 tras experimentar una evolución navarrista.

1979-1982/23





181 CONCENTRACIÓN, MITIN EN EL ARENAL.

182 ARRIBA MANIFESTACIÓN A FAVOR DEL CONSEJO FORAL NAVARRO. PAMPLONA, 1979.

182 ABAJO PRIMERAS ELECCIONES MUNICIPALES. BILBAO, 1979.

183 DEBATE ELECTORAL DE LOS CANDIDATOS A LA ALCALDÍA. BILBAO, 1979.*



EL MOVIMIENTO FEMINISTA

184

La dictadura sancionó la inferioridad legal de las mujeres, que vivían supeditadas a los hombres. Además, el machismo estaba muy arraigado en la sociedad, que consideraba que el espacio femenino por excelencia era el doméstico. La Constitución acabó con la discriminación legal, al menos en teoría, pero hacían falta medidas políticas para que aquella igualdad se hiciera real.

Los primeros pasos del movimiento feminista en el País Vasco se registraron en 1976 con la aparición de la Asamblea de Mujeres de Vizcaya, organización que llegó a reunir a un amplio abanico de tendencias distintas, desde aquellas que militaban en fuerzas como el PCE-EPK o la extrema izquierda al feminismo radical e independiente de los partidos políticos.

Se trató de una de las más dinámicas de toda España, a la que posteriormente se añadieron las asambleas de San Sebastián y Álava y otra serie de grupos, como *Lanbroa*.

Los nuevos movimientos sociales aprovecharon la Transición para abrirse a la sociedad, hacerse visibles y dar a conocer una problemática que había estado prácticamente ausente hasta entonces del debate político. Una buena muestra de la salida a la calle del movimiento feminista vasco fue la celebración el 8 de marzo de 1977 en Bilbao del Día Internacional de la Mujer: tras una asamblea en la parroquia de San Francisquito (Santuchu), las participantes salieron en manifestación, que se disolvió por una carga policial. En diciembre del mismo año se organizaron las I Jornadas de la Mujer de Euskadi en la Universidad de Bilbao (Lejona), en las que participaron distintos colectivos. Evidenciaban la eclosión del movimiento en el País Vasco.

El movimiento feminista se había marcado una serie de objetivos. Para conseguirlos, buscó aliados entre los partidos de izquierda, en cuyo seno se crearon comités o secretarías de mujeres, y

señaló a sus adversarios principales: el machismo, el patriarcado, los obispos, etc. Así, durante la Transición se desarrollaron campañas muy relevantes demandando el reconocimiento de ciertos derechos. Por un lado, se pedía la amnistía para las mujeres condenadas por delitos relacionados con la legislación represiva del

franquismo. Por otro, se defendía la despenalización del aborto, que durante la Transición pasó a primer plano debido a los juicios contra mujeres acusadas de dicha práctica. Uno de los más conocidos fue el que protagonizaron las “Once de Baskauri”, proceso que comenzó con su acusación en 1976 y terminó con su absolución en 1982. El movimiento feminista utilizó la ocasión para abogar por la legalización del aborto, logrando cierto eco. También se exigió que se despenalizaran los anticonceptivos, el adulterio

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES APROVECHARON LA TRANSICIÓN PARA ABRIRSE A LA SOCIEDAD, HACERSE VISIBLES. UNA BUENA MUESTRA DE LA SALIDA A LA CALLE DEL MOVIMIENTO FEMINISTA VASCO FUE LA CELEBRACIÓN, EL 8 DE MARZO DE 1977 EN BILBAO, DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER.

y el divorcio, objetivos que se consiguieron en 1978 los dos primeros y en 1981 el tercero. La Ley de Divorcio se había retrasado por las presiones de la Iglesia Católica y las divisiones que ello produjo en el seno de la UCD, aunque finalmente la mayoría de aquel partido se posicionó a favor de tal medida, que era una demanda

con un amplio apoyo social, lo que homologaba a España con el resto de Europa occidental. En la marcha del Día de la Mujer de 1980 hubo alrededor de 8.000 participantes, según la prensa, una cifra mucho mayor que en anteriores convocatorias. No obstante, lo cierto es que el fin de la Transición coincidió con un cierto declive del movimiento feminista, aunque no tanto de su influencia, sino solo de su capacidad de movilización. Cabe achacar la disminución de las protestas a la democratización del

Estado y a la asunción de las reivindicaciones fundamentales por las instituciones democráticas.

185



SOLIDARIDAD
CON LAS
MUJERES

186-187 **MANIFESTACIÓN CONTRA EL JUICIO A ONCE MUJERES DE BASAURI ACUSADAS DE ABORTAR. BILBAO, 1977.**

188 **ARRIBA MANIFESTACIÓN CONTRA EL JUICIO A LAS MUJERES DE BASAURI. BILBAO, 1977.***

188 **ABAJO MANIFESTACIÓN POR EL 8 DE MARZO, DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER. BILBAO, 1977.**

189 **ARRIBA CONGRESO FEMINISTA. MADRID, 1977.**

189 **ABAJO MANIFESTACIÓN DEL 8 DE MARZO. BILBAO, 1977.**



189

188



OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES

190

Tras la muerte de Franco, además de los movimientos ecologista y feminista, fueron creándose (o renovándose) otras asociaciones sectoriales que luchaban a favor de los derechos de los presos comunes, la comunidad educativa, los agricultores o los gays y lesbianas. Una muestra clara fue el auge del movimiento estudiantil, cuyo nacimiento databa de una fecha tan temprana como mediados de los años cincuenta. Animado por las organizaciones

juveniles de los partidos de izquierdas, aunque también por colectivos que no dependían de ninguna formación, el movimiento estudiantil tuvo una enorme relevancia durante el tardofranquismo y la Transición debido a sus constantes actos en apoyo de las reivindicaciones de grupos que actuaban en diferentes ámbitos, como el laboral o el estrictamente político, sin descuidar el aspecto internacional, pero muy especialmente en defensa de la modernización y democratización del sistema educativo. En el curso 1973-1974, siguiendo el llamamiento de ODEM, la práctica totalidad de los centros de enseñanzas medias de Euskadi acudieron a la huelga contra la imposición de la prueba de selectividad para el acceso a la universidad. Otra de las grandes movilizaciones en este ámbito fueron las huelgas en las universidades vascas en protesta por el cierre de la universidad de Valladolid el 8 de febrero de 1975. Este sector también organizó importantes protestas tras la muerte de un alumno en un enfrentamiento con las FCSE en Tenerife en diciembre de 1977. Se convocó una huelga que paralizó las universidades vascas y, según el diario

Informaciones, “cerca del millar de jóvenes participaron en la capital bilbaína en una manifestación, en la que se profirieron gritos pidiendo la dimisión del ministro del Interior y la disolución de los “cuerpos represivos””. En otro orden de cosas, en 1976 en la cárcel de Carabanchel se creó COPEL con el objetivo de lograr una amnistía o indulto general para los delitos comunes y mejorar las condiciones de vida en el sistema penitenciario. Desde entonces organizó distintos actos de protesta, incluyendo huelgas de hambre y motines en prisión, con el respaldo de algunos destacados intelectuales, la CNT y los comités de apoyo a COPEL. El comité de Vizcaya se integró en una efímera Coordinadora de Grupos Marginados junto a colectivos feministas, de minusválidos, objetores de conciencia, prostitutas y homosexuales. En junio de 1978 la Coordinadora organizó una Semana de los Marginados en Bilbao, a la que se sumaron el PSE, el PCE-EPK, EE y la extrema izquierda. Su comunicado comenzaba así: “Los que no tenemos ningún día al año “nuestro”, en el que se reconozcan nuestros derechos (contrariamente a los que los

tienen) necesitamos de unos días especiales para salir a la calle, que se nos oiga, que se nos reconozca, para conseguir que “todos los días” sean también nuestros”. En lo que respecta al movimiento a favor de los derechos de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, aunque entonces todavía no se denominaba así, tenía dos objetivos prioritarios: abolir la legislación represiva heredada de la dictadura, lo que solo se logró (parcialmente) en 1979, y extender la amnistía a los presos homosexuales que habían sido condenados por este tipo de delitos. La izquierda, por lo general, tardó en asumir tales planteamientos, con excepciones como EE o los grupos libertarios, pues los prejuicios homófobos estaban muy arraigados. Hay que recordar que el colectivo homosexual era prácticamente invisible, cuando no sufría

TRAS LA MUERTE DE FRANCO, ADEMÁS DE LOS MOVIMIENTOS ECOLOGISTA Y FEMINISTA, FUERON CREÁNDOSE (O RENOVÁNDOSE) OTRAS ASOCIACIONES SECTORIALES QUE LUCHABAN A FAVOR DE LOS DERECHOS DE LOS PRESOS COMUNES, LA COMUNIDAD EDUCATIVA, LOS AGRICULTORES O LOS GAYS Y LESBIANAS.

el estigma social e incluso agresiones. El movimiento LGBT apareció en Euskadi en febrero de 1977, fecha en la que se creó EHGAM en Vizcaya. Se trató del principal grupo vasco durante los años setenta y ochenta. Aparte de para acabar con la evidente discriminación por motivos de orientación sexual, la asociación pretendía que los homosexuales vascos pudiesen abandonar el “gueto” para salir a expresarse con libertad en la calle. Otras de sus banderas fueron la eliminación de la dicotomía de etiquetas derivada de la orientación sexual (homosexual-bisexual-heterosexual), la separación del Estado y la Iglesia, la eliminación del tope de edad para el consentimiento sexual, la educación sexual en los colegios y, por supuesto, la legalización de sus organizaciones.

191

1979-1982/25

El movimiento LGBT se extendió pronto a Guipúzcoa. La primera manifestación pública de gays y lesbianas en aquella provincia se celebró el 12 de

junio de 1979 para protestar por la muerte de un travesti por el disparo supuestamente accidental de un policía en una sala de fiestas de Rentería. En Álava

la presencia de militantes homosexuales fue débil y esporádica. Por no haber, no había ni un local específico para el colectivo. Entre 1978 y 1983 la homosexualidad se hizo más visible en las calles vascas. Uno de los hitos más importantes se produjo en agosto de 1978, en la Semana Grande de Bilbao, *La Otxoa* interpretó una de sus primeras actuaciones musicales. Aún más repercusión alcanzaron las que realizó en las fiestas de 1981 en la *txozna* "Federico Ezkerra" (de EE), donde popularizó la canción "Libérate": "ser mariquita no es delito,/ no lo calles, lanza el grito...".

En febrero de 1979 EHGAM, todavía ilegal, estrenó en la capital vizcaína un local

propio que sirviese de cobertura a sus actividades (el *Txoko-Landan*). Las diferentes secciones territoriales de EHGAM consiguieron conso-

lidarse en todo el País Vasco y Navarra, celebrándose en noviembre de 1979 su I Congreso en Durango. Se consiguió, además, que algunos partidos adoptasen

y defendiesen sus reivindicaciones, siendo los ejemplos más claros el EMK, la LKI y EE. Precisamente *Euskadiko Ezkerra*, con el respaldo del PSE y el PCE-EPK, trasladó al Parlamento Vasco la petición de que se apoyara la legalización de EHGAM ante el Ministerio del Interior y el reconocimiento de las organizaciones de gays y lesbianas como entidades de interés social. Ambas propuestas fueron rechazadas con el voto negativo del PNV, AP y UCD.

EHGAM tuvo que esperar a la victoria electoral del PSOE en 1982, siendo legalizado a principios de 1983. Si a ello añadimos la mayor aparición mediática de la cuestión homosexual, la apertura de nuevos locales de ambiente y

el fin de las redadas policiales, podemos concluir que a finales de la Transición el colectivo de gays y lesbianas había conquistado la tolerancia. Aunque solo eso. A partir de entonces, el movimiento tendría nuevas metas por las que luchar.

EHGAM TUVO QUE ESPERAR A LA VICTORIA ELECTORAL DEL PSOE EN 1982 PARA SER LEGALIZADO A PRINCIPIOS DE 1983.





193 MANIFESTACIÓN DE ESTUDIANTES DE MAGISTERIO. BILBAO, 1977.

194 PROTESTA-ENCADENAMIENTO POR EL JUICIO MILITAR CONTRA JÓVENES RECLUTAS. BILBAO, 1978.



195 TRACTORADA EN LA RIBERA. NAVARRA, 1978.

EL ESTATUTO DE GUERNICA Y LAS PRIMERAS ELECCIONES AUTÓNOMICAS

1979-1982/26

Con la excepción del entorno de ETAm y de AP, aunque lo hacían por motivos muy diferentes, todas las fuerzas políticas estaban de acuerdo en que Euskadi debía gozar de autogobierno por medio de un estatuto de autonomía, que acabó siendo conocido como Estatuto de Guernica. Los cargos electos en 1977 habían conformado la Asamblea de Parlamentarios Vascos, que negoció con el Gobierno Suárez. La cuestión más polémica era la eventual

integración de Navarra en la futura comunidad autónoma vasca. El PSE, el PNV, EE y otras formaciones apoyaban una Euskadi cuatrimprovincial, pero se encontraron con la oposición de la UCD navarra. La solución de compromiso fue establecer que la posible incorporación de Navarra a la Euskadi autónoma quedara en manos del órgano foral competente y debía ser luego sancionada en referéndum, como quedó recogido en la Disposición Transitoria Cuarta de la Constitución. Gracias a ese acuerdo el Consejo de Ministros promulgó el Real Decreto-ley que creaba el régimen preautonómico de Euskadi a principios de enero de 1978. En febrero se constituyó el el Consejo General Vasco, órgano encargado de la gestión del periodo preautonómico, una especie de ejecutivo provisional presidido por el socialista Ramón Rubial. ETAm definió al “Consejo de las Provincias Vascongadas” como “un simple títere a las órdenes del Gobierno de Madrid”. Una ponencia del CGV, compuesta por representantes del PNV, PSE, UCD, EE, ESEI, AP, el PCE-EPK y el Partido Carlista, se encargó de redactar el anteproyecto

de estatuto de autonomía. A pesar de haber sido invitada, HB se negó a participar. El texto final se acordó el 24 de diciembre. Recibió el respaldo del PNV, PSE, UCD, EE, PCE-EPK, PTE y ESEI. El 29 de diciembre el CGV y la Asamblea de Parlamentarios Vascos aprobaron el Estatuto de Guernica. A pesar de que la negociación definitiva del Estatuto correspondía a una ponencia mixta del Congreso y de la Asamblea de Parlamentarios Vascos, fueron Carlos Garaikoetxea, presidente del nuevo CGV salido de las elecciones de 1979, y Adolfo Suárez los que se encargaron personalmente de ella. El texto solo necesitaba el respaldo de la ciudadanía vasca. Considerando que la descentralización era una amenaza para la unidad de España, AP y la extrema derecha se posicionaron contra el Estatuto de Guernica. HB, el EMK y la LKI propugnaron la abstención en el referéndum. El resto de partidos políticos (el PNV, el PSE, EE, el PCE-EPK, el PTE, ESEI, etc.) apostaron por el sí y organizaron algunos actos conjuntos. El referéndum sobre el Estatuto de autonomía de Euskadi se celebró el 25 de octubre de 1979. 831.000 vascos (90,27%), una aplastante

mayoría, votaron a favor del Estatuto de Guernica. Únicamente hubo 47.000 papeletas negativas (5,18%). La abstención se elevó al 41,14%, lo que HB interpretó como una impugnación del proceso, pero eran cifras casi idénticas a las de los ciudadanos que no acudieron a las urnas en las elecciones municipales de 1979 (37,98%) o en las autonómicas de 1980 (40,24%). También es interesante constatar que el dato es prácticamente el mismo que el registrado en el referéndum sobre el estatuto de Cataluña, celebrado esa misma jornada, con un 40,3% de abstencionistas, y mucho menor que el del plebiscito autonómico en Galicia, de diciembre de 1980, en el que el 71,73% de los ciudadanos optaron por no votar, sin que pueda achacarse tal cifra al nacionalismo gallego radical, de carácter marginal. El Estatuto de Guernica era un pacto de convivencia

EL ESTATUTO DE GUERNICA ERA UN PACTO DE CONVIVENCIA ENTRE LOS CIUDADANOS VASCOS NACIONALISTAS Y NO NACIONALISTAS, CON LA IMPRONTA DE LOS PRIMEROS, QUE ESTABLECÍA EL NACIMIENTO DE UNA EUSKADI AUTÓNOMA EN EL SENO DE LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA.

entre los ciudadanos vascos nacionalistas y no nacionalistas, con la impronta de los primeros, que establecía el nacimiento de una Euskadi autónoma en el seno de la España democrática. Se trataba de la primera vez que Vizcaya, Guipúzcoa y Álava contaban con una institución autonómica común, el Parlamento vasco, accediendo a unas cotas de autogobierno sin parangón en su historia. El 9 de marzo de 1980 se celebraron las primeras elecciones autonómicas de la historia del País Vasco. Al contrario que en las anteriores citas con las urnas (1977 y 1979), la radiografía que aquel proceso arrojaba era la de la hegemonía del nacionalismo. La alta abstención (40,24%), que perjudicó claramente a las opciones no *abertzales*, demostraba que una parte de la ciudadanía vasca estaba bastante más interesada en la política nacional que en la regional.

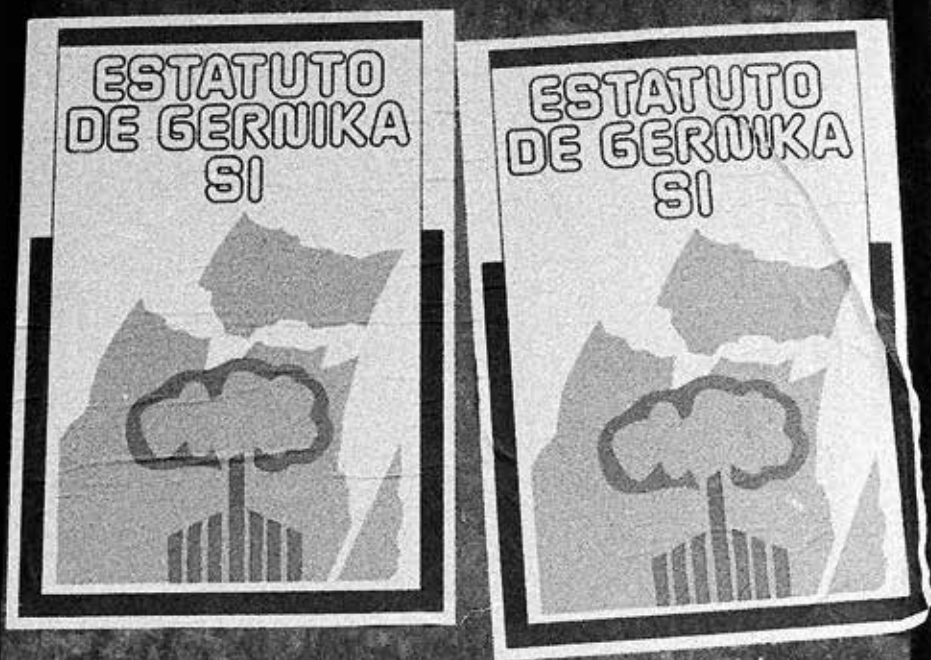
El PNV vio confirmado su protagonismo político en las urnas, al obtener 349.000 votos y 25 parlamentarios (en una cámara entonces conformada por un total de 60). HB, que había sufrido la salida de dos de los cuatro partidos que lo conformaban (LAIA y ESB), se consolidó como la segunda fuerza en el País Vasco con 151.000 sufragios y 11 escaños. El PSE seguía sufriendo un paulatino descenso: 130.000 papeletas y 9 representantes. EE solo experimentó un modesto crecimiento: 89.000 votos, que le valieron 6 puestos en la cámara vasca. La UCD sumó 78.000 sufragios (6 parlamentarios), AP 43.000 (2) y, por último, el PCE-EPK, con 36.000 votos, ganó un diputado autonómico. La extrema izquierda volvió a ser extraparlamentaria.

A pesar de que el PNV solo había recogido el 37,57% de los sufragios emitidos (o, lo que es lo mismo, el 22,45% del censo), logró formar un Gobierno vasco monocolor con el *lehendakari* Carlos Garaikoetxea a la cabeza. El dominio de las diputaciones, la ausencia de los parlamentarios de HB y la dejación de otras opciones políticas, que esperaban que así se desactivase la violencia terrorista, permitieron al PNV

gestionar las instituciones casi como si tuviese mayoría absoluta, rompiendo con la política de grandes consensos que había caracterizado a la Transición. En la práctica, también tuvo el monopolio de la puesta en marcha de la comunidad autonómica, plasmando su particular proyecto de país. Así, se creó la policía autónoma (*Ertzaintza*), el servicio vasco de salud (*Osakidetza*), la radiotelevisión pública (EiTB), un sistema educativo bilingüe, etc. Con todo, hubo que esperar a mediados de los ochenta, con los gobiernos de coalición PNV-PSE, para que la mayoría de tales organizaciones de servicio público cobraran forma. La patrimonialización *jeltzale* del País Vasco se trasladó también al plano simbólico. Algunos de los distintivos que había inventado Sabino Arana eran ampliamente aceptados, como el nombre de la comunidad (Euskadi) y su bandera (la *ikurriña*), pero no ocurría lo mismo con otros. La toponimia, el callejero o los escudos municipales y provinciales fueron modificados por el PNV para que se ajustasen a sus particulares criterios, que no se correspondían con los históricos. Por ejemplo, los lobos fueron eliminados

del escudo de Vizcaya y el de Guipúzcoa perdió su rey de Castilla y sus cañones. Otra buena muestra ocurrió con el himno. En los actos oficiales del Gobierno autonómico comenzó a interpretarse la canción aranista *Eusko Abendaren Ereserkia*, aun antes de ser ratificado por el Parlamento. Debido a sus connotaciones, el resto de partidos se opusieron a su oficialidad. El PSE y EE preferían el popular *Gernikako Arbola* de José María Iparraguirre. Sin embargo, en marzo de 1983 el PNV y CDS unieron sus votos en el Parlamento vasco para aprobar la melodía del *Euzko Abendearen Ereserkija* como himno de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Eso sí, sin la letra de Sabino Arana.





199 CARTELES FAVORABLES AL SÍ EN EL REFERÉNDUM DEL ESTATUTO DE GERNIKA. BILBAO, 1978.

200 PROPAGANDA DIVERSA EN EL REFERÉNDUM DEL ESTATUTO DE GERNIKA. BILBAO, 1978.

201 ARRIBA PANCARTA A FAVOR DEL ESTATUTO. BILBAO, 1978.

201 ABAJO MANIFESTACIÓN A FAVOR DEL ESTATUTO. BILBAO, 1978.





204

202-203 **ABERRI EGUNA. VITORIA, 1977.**

204 ARRIBA **CARLOS GARAICOETXEA EN UN MITIN A FAVOR DEL ESTATUTO DE GERNIKA. BILBAO, 1978.**

204 ABAJO **MANIFESTACIÓN A FAVOR DE LOS FUEROS. BILBAO.**

205 ARRIBA **MITIN CONJUNTO A FAVOR DEL ESTATUTO DE GERNIKA. BILBAO, 1978.**

205 ABAJO **MARIO ONAINDÍA EN UN MITIN PRO ESTATUTO DE GERNIKA. BILBAO, 1978.**



205



DEL ASESINATO DE JOSÉ MARÍA RYAN AL DE JOSEBA ARREGI

Durante los meses de enero y febrero de 1981 los acontecimientos se sucedieron a un ritmo vertiginoso, dando la impresión de que la nueva democracia parlamentaria estaba al borde del colapso, al igual que había ocurrido en enero de 1977. Cansado y sin apoyos, el 29 de enero Adolfo Suárez dimitió como presidente del Gobierno y líder de UCD. En su mensaje de despedida declaró: “Yo no quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la Historia de España”. El 4 de febrero, durante un acto presidido por el rey Juan Carlos I en las Juntas de Guernica, los representantes de HB y LAIA abuchearon al monarca para luego entonar el *Eusko Gudariak*.

El mismo día de la dimisión de Suárez ETAm había secuestrado a José María Ryan, ingeniero jefe de Lemóniz. El grupo dio una semana de plazo para la paralización de las obras y la demolición de la central, proceso que debía estar supervisado por “los organismos populares”. El Gobierno se negó a ceder ante el ultimátum. Las fuerzas democráticas convocaron movilizaciones (la manifestación de Bilbao reunió a 10.000 ciudadanos) y su esposa y cinco hijos aparecieron en televisión para pedir que la banda no cumpliera su amenaza. Pero ETAm hizo caso omiso de las súplicas: Ryan fue asesinado. Su cadáver, maniatado, con los ojos vendados y algodón en la boca, apareció el 6 de febrero. El crimen tuvo un gran impacto en la mayoría de la sociedad vasca, pero un porcentaje significativo de la misma continuó mirando hacia otro lado. Según una encuesta, el 68% de la ciudadanía mostraba un rechazo absoluto al asesinato de Ryan, mientras que el 23% lo justificaba, disculpaba o tenía una actitud ambigua. El PNV, el PSE, EE y el PCE-EPK, así como los sindicatos CCOO, ELA y UGT, llamaron a una huelga general para el 9 de febrero. Ese mismo día hubo una multitudinaria ma-

nifestación en Bilbao, a la que se adhirieron UCD y AP. Según sus convocantes, la marcha reunió a 150.000 personas, cifra que el Gobierno civil de Vizcaya y la Policía Municipal elevaron hasta las 200.000. En la de San Sebastián se congregaron entre 30.000 y 50.000. En el País Vasco nunca se habían visto tan nutridos actos de protesta contra el terrorismo. Quizá precisamente por eso HB y la extrema izquierda lo interpretaron como una provocación. Si bien la marcha de Bilbao había transcurrido sin incidentes, los radicales organizaron violentas contramanifestaciones ante la de San Sebastián, que dieron lugar a decenas de heridos. Entre ellos se encontraban dos parlamentarios, el alcalde de la ciudad, el secretario provincial de UGT y el anciano *exlehendakari* Jesús María Leizaola, de 84 años, al que dos pedradas le provocaron fractura de clavícula y contusión nasal con erosiones. El 13 de febrero el miembro de ETAm Joseba Arregi falleció en el hospital penitenciario de Carabanchel a consecuencia de las torturas sufridas a manos de la Policía en las dependencias de la Dirección General de Seguridad (Madrid). Había sido detenido el día 4 de aquel mismo

mes. Personas del entorno de EIA consiguieron sacar fotografías del cadáver, con las cuales el partido denunció públicamente el caso. Aquel crimen provocó un rechazo casi unánime de la sociedad vasca: según las encuestas, el 85% de los ciudadanos se posicionaron en contra. Unas 10.000 personas asistieron al funeral de Arregi en Cizúrquil. Con la excepción de UCD y AP, todas las fuerzas políticas y sindicales convocaron una nueva huelga general y manifestaciones en las capitales vascas y navarra. En la marcha de Bilbao, a la que asistieron entre 60.000 y 70.000 personas, hubo dos bloques. El primero, más numeroso, formado por HB y la extrema izquierda, estaba precedido por una pancarta adornada por dos *ikurriñas* con crespones negros en la que se protestaba contra el “asesinato brutal de José Arregui”. Al poco de comenzar la marcha, apareció otra con el emblema de ETA. El segundo grupo, a un centenar de metros por detrás, estaba formado por el PNV, PSE, EE,

ETA DIO UNA SEMANA DE PLAZO PARA LA DEMOLICIÓN DE LA CENTRAL. EL GOBIERNO SE NEGÓ A CEDER ANTE EL ULTIMÁTUM. RYAN FUE ASESINADO.

PCE-EPK, CCOO, UGT y ELA-STV. Su pancarta contenía el mismo lema que se había utilizado tras el asesinato de Ryan: “Euskadi paz y libertad”. A pesar del apoyo de las fuerzas democráticas, un comunicado firmado por HB y parte de la extrema izquierda acusó a “los partidos políticos PNV, PSOE, PCE, EE y el gobierno vasco” de ser culpables de las torturas de Arregi. Según la crónica de *El País*, la marcha de San Sebastián congregó a entre 30.000 y 50.000 ciudadanos, la de Vitoria a unos 20.000 y la de Pamplona a alrededor de 8.000. Esta última, que iba encabezada por el anagrama de ETA, que portaban tres jóvenes encapuchados, fue disuelta por las FCSE.

El día 20 de febrero ETAp secuestró a los cónsules de Austria, Uruguay y El Salvador. Para soltarlos, los *poli-milis* exigían que los medios de comunicación difundieran una serie de documentos sobre torturas policiales. Se trataba de una muestra de fuerza antes de la declaración de tregua que dicha organización tenía planeada.



208 ENFRENTAMIENTOS CON LA POLICÍA. BILBAO 1978.
209 PORTADA DEL PERIÓDICO GORA DE LAS GESTORAS PRO AMNISTÍA.

DEL 23-F A LA LOAPA

210

El 23 de febrero de 1981 un grupo de guardias civiles, encabezados por el teniente coronel Antonio Tejero, irrumpió en el Congreso cuando este se encontraba reunido para la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo (UCD) como nuevo presidente del Gobierno. En Valencia el capitán general de la III Región Militar, Jaime Milans del Bosch, proclamó el estado de excepción y sacó los tanques a la calle, ocupando la ciudad. Se trataba de un golpe de Estado. Durante unas horas, hasta que el rey Juan Carlos I logró hacer valer su autoridad, la democracia pendió de un hilo. La noche del 23 de febrero en el País Vasco, con las salvaduras del PCE-EPK, la LKI y alguna otra fuerza de extrema izquierda, que llamaron a la huelga general, las fuerzas políticas, la mayoría de las cuales carecían de planes de contingencia, se limitaron

a esconder a sus dirigentes y deshacerse de los documentos comprometidos. Al día siguiente, según la crónica del semanario *Ere*, el río Urumea “parecía una papelera”. Tampoco se supo nada de las flamantes instituciones autonómicas. Asimismo, el nacionalismo radical y las distintas ramas de ETA desaparecieron de escena. En los días siguientes al 23-F en toda España hubo multitudinarias manifestaciones en defensa de la democracia y la Constitución. La de Madrid congregó a más de un millón de personas. En Euskadi el Gobierno vasco se mostró pasivo, por lo que el PSE y EE tomaron la iniciativa. Hubo una serie de encuentros entre los partidos políticos para consensuar una convocatoria unitaria. Para no molestar a los nacionalistas, el PSE y el PCE-EPK accedieron a que se eliminara cualquier referencia a la Carta Magna, razón por la que la UCD y AP se descolgaron. Aun así, los *jeltzales* exigieron que EE condenase el secuestro de los cónsules por parte de ETApM y pidiese su libertad, la cual, por otro lado, no tardó en llegar. EE abandonó la reunión y el PNV, aduciendo que se había malogrado la unidad, hizo lo mismo.

Finalmente, EE decidió cumplir las condiciones, pero el PNV puso nuevas trabas, por lo que se inhibió de manera definitiva. Así, en el País Vasco las manifestaciones en repulsa del golpe de estado solo contaron con el respaldo del PSE, EE, el PCE-EPK, UGT y CCOO. Aquellas marchas sufrieron la hostilidad de las contramanifestaciones convocadas por HB y el EMK, que provocaron sendas cargas policiales en Bilbao y San Sebastián. Ni las fuerzas políticas ni la sociedad vasca habían estado a la altura de las circunstancias. La democracia se había consolidado, pero en Euskadi todavía tenía graves carencias. La violencia terrorista había alimentado las conspiraciones de quienes deseaban volver a la dictadura franquista. Así lo entendieron muchos miembros de EE y ETApM, para los cuales la intentona de Tejero fue definitiva. Juan Mari Bandrés declaró que “evidentemen-

te, algo ha cambiado, yo he cambiado. Nos hemos dado cuenta de que lo primero es asentar la democracia y, luego, todo lo demás”. Los *polimilis* liberaron a sus tres rehenes y el día 27 anunciaron un “alto el fuego”. Se trató de la primera tregua oficial de una rama de ETA, preludio del abandono de las armas y del proceso de reinserción de buena parte de los miembros de ETApM (1982-1985). El 30 de julio de 1982, gracias a un acuerdo entre UCD y el PSOE, las Cortes aprobaron la LOAPA, Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico, que otros partidos identificaron como una consecuencia del 23-F. Su objetivo era reconducir el proceso autonómico, que hasta entonces se había desarrollado con una alta dosis de improvisación, y transferir progresivamente competencias a las nuevas comunidades hasta equiparar las de todas. El PCE y los nacionalismos periféri-

**LA VIOLENCIA
TERRORISTA
HABÍA ALIMENTADO LAS CONSPIRACIONES DE QUIENES DESEABAN VOLVER A LA DICTADURA FRANQUISTA. ASÍ LO ENTENDIERON MUCHOS MIEMBROS DE EE Y ETApM, PARA LOS CUALES LA INTENTONA DE TEJERO FUE DEFINITIVA.**

cos interpretaron la medida como un intento de limitar el alcance de los estatutos de autonomía que ya habían sido aprobados en Euskadi y Cataluña. Una fórmula homogeneizadora denominada entonces “café para todos”. El PNV, el Gobierno vasco, CiU y la *Generalitat* catalana presentaron un recurso de inconstitucionalidad contra la norma. En el Parlamento vasco el PNV, EE y el PCE-EPK aprobaron una resolución contra la LOAPA. Aquellas formaciones apoyaron las masivas manifestaciones de protesta que había convocado el Gobierno vasco. En la celebrada en Bilbao el 27 de octubre de 1981 se congregaron entre 100.000 (según el Gobierno civil) y 200.000 personas (según el Gobierno vasco) bajo el lema “Estatuto sí, pero todo el estatuto” y con el *lehendakari* Garaikoa a la cabeza. El 13 de agosto de 1983 el Tribunal Constitucional sentenció que la LOAPA no tenía un carácter de ley orgánica, por lo que no podía prevalecer sobre los estatutos de autonomía, que sí lo eran. El fallo declaró que catorce de los treinta y ocho artículos de la ley eran inconstitucionales. El núcleo fundamental de la norma había quedado sin vigor.

211

En el C.I.R. N.º 7 de Mahises (Valencia) van
a ser JUZGADOS por sedición 6 Cads. de la
J.G.V. : Amparo Bea, Alejandro Juno, Alfonso Perez, Antonio Picasso, Antonio Rodriguez, Vicente Ruiz.

ii Sobreseimiento de estas causas y de las pendientes !!

ii Revisión de las causas falladas con anterioridad !!

Δ Reforma inmediata del código militar !!

Mejora de los cuarteles !!



OP. DE
CUARTE-
LES

A pesar de que se trata de una idea muy extendida, la dictadura nunca llegó a prohibir de manera oficial la utilización del euskera, medida que hubiera sido imposible de imponer en algunas zonas del País Vasco y Navarra. Ahora bien, numerosas autoridades locales actuaron como si así fuera. El régimen había apostado por la “España, una, grande y libre” y, por descontado, monolingüe en castellano. Confundiendo el cultivo del vascuence con la militancia nacionalista vasca, se desterró al idioma del ámbito de lo público y de la educación. Fue habitual que los maestros castigaran a los niños vascoparlantes que lo usaban en clase. De igual manera, la cultura escrita en euskera fue marginada. En ese sentido, el franquismo arrinconó algunas entidades (como *Euskaltzaindia*) o prohibió otras (tal que la Sociedad de Estudios Vascos), que

anteriormente habían sido transversales y en las que habían colaborado *abertzales* y no *abertzales*. En definitiva, ya fuera por presiones, prestigio o pragmatismo, muchos padres dejaron de enseñarlo a sus hijos y el euskera fue perdiendo hablantes. Como resultado, el vascuence experimentó un paulatino retroceso. Pasada la posguerra, se experimentó una tímida evolución. Por ejemplo, la revista literaria *Egan*, suplemento literario del *Boletín* de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, que había aparecido en 1948, comenzó a publicarse íntegramente en euskera a partir de 1950. Durante la década siguiente la actitud del régimen fue tornándose relativamente más permisiva. De ahí los carteles de “*25 urte pakea*” o que se permitieran las noticias (Radio Popular, *Diario Vasco*, etc.) o las publicaciones en vascuence, como *Zeruko Argia* (1963), *Anaitasuna* (1967) o *Agur* (1972). También se semitoleraron otras iniciativas de carácter privado, aunque estas nunca fueron legales ni contaron con el respaldo institucional, como las *ikastolas*. La primera de ellas apareció en 1954 y en 1975 ya había 144, con

33.000 alumnos. Paralelamente aumentó la edición de libros en euskera y en 1965 se celebró la primera Feria de Durango. Por no hablar, claro está, de una etapa dorada de la música, con cantautores como Mikel Laboa, Benito Lertxundi o el movimiento cultural y grupo *Ez Dok Amairu*. *Euskaltzaindia*, que había pervivido gracias al esfuerzo de carlistas y sacerdotes, se revitalizó con la entrada de nuevos miembros, como Koldo Mitxelena, Luis Villasante o Gabriel Aresti, que fomentaron el euskera *batua*. Todos estos factores posibilitaron el renacimiento cultural en vascuence, impulsado por asociaciones y ciudadanos particulares. Durante la Transición la gran mayoría de la ciudadanía vasca se posicionó a favor de la cooficialidad del castellano y del euskera, así como del fomento de la

DURANTE LA TRANSICIÓN LA GRAN MAYORÍA DE LA CIUDADANÍA VASCA SE POSICIONÓ A FAVOR DE LA COOFICIALIDAD DEL CASTELLANO Y DEL EUSKERA, ASÍ COMO DEL FOMENTO DE LA ENSEÑANZA EN ESTE ÚLTIMO IDIOMA. EN ESE SENTIDO, NO FALTARON LAS MOVILIZACIONES A FAVOR DEL BILINGÜISMO.

enseñanza en este último idioma. En ese sentido, no faltaron las movilizaciones a favor del bilingüismo, que fueron respaldadas por casi todos los partidos políticos, ya que mantenían una postura integradora y plural. Sin embargo, hubo excepciones: la derecha españolista, que temía la marginación del castellano, y el nacionalismo vasco radical ligado a ETAm, que, efectivamente, pretendía la imposición del monolingüismo en vascuence. No obstante, la mayoría de las fuerzas políticas consensuaron que la Euskadi autónoma debía ser oficialmente bilingüe, como queda reflejado en el artículo 6 del Estatuto de Guernica:

1. El euskera, lengua propia del Pueblo Vasco, tendrá, como el castellano, carácter de lengua oficial en Euskadi, y todos sus habitantes tienen el derecho a conocer y usar ambas lenguas.

2. Las instituciones comunes de la Comunidad Autónoma, teniendo en cuenta la diversidad socio-lingüística del País Vasco, garantizarán el uso de ambas lenguas, regulando su carácter oficial, y arbitrarán y regularán las medidas y medios necesarios para asegurar su conocimiento.

3. Nadie podrá ser discriminado por razón de la lengua.

4. La Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia es institución consultiva oficial en lo referente al euskera.



216

216 ARRIBA **MANIFESTACIÓN A FAVOR DE LA ESCUELA PÚBLICA VASCA. BILBAO, 1980.**

216 ABAJO **PRIMERA KORRIKA. SAN IGNACIO, BILBAO, 1980.**

217 **MANIFESTACIÓN A FAVOR DEL EUSKERA. BILBAO, 1980.***



217

ELECCIONES GENERALES DE 1982

El Gobierno Calvo Sotelo, muy disminuido, decidió adelantar las elecciones generales, que tuvieron lugar el 28 de octubre de 1982. Se registró una altísima participación, un 80%, síntoma de que la población deseaba un profundo cambio de rumbo en la política española. El máximo beneficiario fue el PSOE de Felipe González

que, gracias a las 10.127.000 papeletas cosechadas, consiguió la mayoría absoluta en las Cortes: 202 de los 350 escaños eran socialistas. AP se convirtió en la segunda fuerza del país con 5.548.000 votos, a costa del hundimiento de UCD, que convenció únicamente a 1.425.000 ciudadanos. El PCE también retrocedió: 846.000 sufragios. CDS, el nuevo partido de Adolfo Suárez, solo llegó a los 604.000. En el País Vasco el PNV revalidó su posición como primera fuera fuerza política con 379.000 papeletas. No obstante, el PSE remontaba hasta las 348.000, recuperando la segunda plaza que había perdido en 1979. HB recogió 175.000 votos. La coalición que AP y UCD habían formado en Euskadi consiguió 139.000. En quinta posición, la nueva EE fruto de la convergencia entre la antigua EE y el sector mayoritario del comunismo vasco, obtuvo 91.927 sufragios. Detrás quedaban CDS, con 21.000, y el PCE-EPK, con 20.000. En Navarra vencía el PSE, con 112.000 votos. Le seguía la coalición que para la ocasión habían fraguado UPN-AP-PDP, con 76.000. El resto de fuerzas eran extraparlamentarias: HB, con

34.000, UCD, con 31.000, el PNV, con 16.000, CDS, con 12.000, y EE, con 8.000 sufragios. Era la primera vez desde el fin de la Guerra Civil que la izquierda gobernaba en España. El Gobierno de Felipe González, que se revalidó en las siguientes citas con las urnas, inauguraba una nueva etapa histórica, dando por concluida la Transición. La democracia parlamentaria se consolidó, disipándose la amenaza de un nuevo golpe militar. Los sucesivos gobiernos socialistas se centraron en modernizar y reformar el país con una política progresista, de corte liberal. Durante esos años se desplegó toda la estructura característica de un estado del bienestar, hubo un aperturismo estético, musical y cultural (la “movida”), y España se homologó a los regímenes capitalistas occi-

ERA LA PRIMERA VEZ DESDE EL FIN DE LA GUERRA CIVIL QUE LA IZQUIERDA GOBERNABA EN ESPAÑA. EL GOBIERNO DE FELIPE GONZÁLEZ, QUE SE REVALIDÓ EN LAS SIGUIENTES CITAS CON LAS URNAS, INAUGURABA UNA NUEVA ETAPA HISTÓRICA, DANDO POR CONCLUIDA LA TRANSICIÓN. LA DEMOCRACIA PARLAMENTARIA SE CONSOLIDÓ.

OTAN y estallaron numerosos casos de corrupción. Pero todo eso ya es otra historia.

dentales, lo que quedó patente con su ingreso en la Comunidad Económica Europea en enero de 1986. Sin embargo, el nuevo período también tuvo elementos negativos como el agravamiento de la situación económica o la acción de los GAL, una organización terrorista impulsada por algunos miembros de la Administración. Por otro lado, España se dividió ante la permanencia del país en la



220 **FELIPE GONZÁLEZ EN EL MITIN DE EIBAR DE 1976.**

220-221 **RAMÓN RUBIAL VOTANDO EN BILBAO EN 1979.***

EPÍLOGO

**Y NO HABÍA PLAYA
BAJO LOS ADOQUINES.**

MEMORIA DE LA TRANSICIÓN CULTURAL

SANTIAGO BURUTXAGA



I. UNA MEMORIA DIFUSA

La Transición, como cualquier proceso histórico, se puede contar de diversas maneras. Desde lo político y social, o desde la literatura, las canciones de una época o los diseños de la moda que dan noticia de la alegría o el pesimismo del vivir. Hubo muchas transiciones, y la que vivimos los que entonces éramos jóvenes militantes de la lucha antifranquista en los grupos que se autodefinían como revolucionarios, no es más que una de las muchas historias posibles. La mía es la Transición de las trenzas y las barbas, las primeras feministas y los puños en alto. Una de las muchas tribus. Antes de que se me olvide, es necesario confirmar que la mayor parte de la población estaba en otras cosas, como bien nos lo señala Antonio Rivera en el prólogo de este libro. En cualquier caso es también legítimo hablar de lo nuestro; es el recuerdo de nuestra juventud, con los riesgos de distorsión que ello entraña. En la lejanía, el tiempo de la juventud se antoja siempre como singular, heroico e irrepetible, velando de este modo la objetividad y el sentido crítico. Ahora que han transcurrido cuarenta años desde la desaparición del dictador

Franco y se difuminan las vivencias de aquellos años, la Transición se ha convertido en un periodo que ha sido tanto elevado a la categoría cimera de proceso modélico de cambio pacífico de una dictadura a la democracia, como también, desde el lado opuesto, presentado como el pecado original de todos los males que aquejan al sistema político español. La *CT*, o *Cultura de la Transición*, sería para estas corrientes críticas un sistema cultural y mediático –otro Régimen– que ha impedido durante cuarenta años instalado en la autosatisfacción y que ha asfixiado toda posibilidad de relato alternativo. Este pacto interesado de silencio y exclusión implicaría tanto a la industria cultural como a la clase política del bipartidismo. El *15M* sería, desde esta concepción, el punto de partida de una nueva Transición, y

las alternativas políticas surgidas de su seno estarían llamadas a poner a cero nuevamente el marcador de la Historia. Adán y Eva otra vez desnudos poniendo nombre a los seres del Paraíso. Creo que ambos relatos simplifican groseramente la realidad. La época ni fue heroica ni canalla, y sus protagonistas ni coros de ángeles ni de demonios, aunque de todo hubiese. Una mirada en profundidad a las grandes transformaciones y a las fuertes contradicciones que

sacudieron a la sociedad vasca y española durante las décadas que van de los sesenta a los ochenta, nos mostrarían que el nacimiento de la democracia fue un parto lleno de dificultades e incluso, sangriento. Los capítulos de este libro y las fotografías de Mikel Alonso, dan cuenta de muchos de los sucesos políticos y de las movilizaciones sociales que

LA TRANSICIÓN SE HA CONVERTIDO EN UN PERIODO QUE HA SIDO TANTO ELEVADO A LA CATEGORÍA CIMERA DE PROCESO MODÉLICO DE CAMBIO PACÍFICO DE UNA DICTADURA A LA DEMOCRACIA, COMO TAMBIÉN, DESDE EL LADO OPUESTO, PRESENTADO COMO EL PECADO ORIGINAL DE TODOS LOS MALES QUE AQUEJAN AL SISTEMA POLÍTICO ESPAÑOL.

tuvieron lugar en el País Vasco en un periodo acotado de tiempo. Sin embargo, la comprensión de los mismos no puede ser completa sin considerar los profundos cambios culturales que se fueron produciendo desde, al menos, mediados de los años 60 y la forma en que cambiaron la manera de pensar y de vivir de los jóvenes que habíamos nacido a mediados de siglo.

II. LA CULTURA FUE EL CABALLO DE TROYA DEL FRANQUISMO

El Régimen, como se le denominaba, perdió, antes que el control de la calle, el dominio de la cultura de las generaciones jóvenes. En realidad, ni siquiera llegó a generar nunca una cultura propia más allá de lo que le proporcionaban el integrismo nacional-católico y las referencias retóricas al Siglo de Oro. En lo ideológico, sus señas de identidad estaban en el anticomunismo a ultranza y el recuerdo machacón de los horrores atribuidos a la democracia republicana. Frente a la novela del realismo crítico, pongamos por ejemplo, de Ramiro Pinilla o Raúl Guerra Garrido, el humor corrosivo del cine de Luis García Berlanga en *El*

Verdugo, Plácido o Bienvenido Mister Marshall, el retrato amargo de *Calle Mayor* de Bardem o los aires renovadores del Carlos Saura de *La Caza y Peppermint Frappé*, o la poesía de Gabriel Aresti, Celaya o Blas de Otero, el Régimen no tenía poetas que le cantaran. Gobernaba con mano de hierro un anciano que hablaba en sus discursos con voz trémula e inaudible sobre la masonería y el comunismo, pero los jóvenes no habíamos conocido nunca a un masón y el comunismo no sabíamos muy bien lo que era, pero la presencia ya muy extendida de presuntos comunistas en las universidades y las barriadas ponía un rostro humano de generosidad a esa ideología. En 1970, el 70% de la población no había vivido la guerra civil y su referencia era un eco cada vez más lejano, sobre todo en las familias en que su recuerdo doloroso había sido silenciado. El país era joven y tenía ya otras referencias y aspiraciones.

¡Tun, tun!
¿Quién es?
La paloma y el laurel...
¡Abre la muralla!

Dicen unos versos de Nicolás Guillen que se cantaban por entonces. Cuando el fran-

quismo en los años 60, de la mano de Fraga Iribarne, quiso abrir tímidamente los cerrojos de la muralla tras la que se había encerrado tras la guerra civil, por los resquicios de la apertura se le coló todo el movimiento contestatario y contracultural que sacudía la escena internacional. Fraga debió de comprender que estar al frente del Ministerio de Información y Turismo implicaba una contradicción irresoluble: no se podía atraer turistas europeos y al mismo tiempo ser el jefe de la censura y del cerrojo informativo. Pero su apertura no pasó de ser un intento de controlar la oposición interior y exterior mejorando superficialmente la imagen deteriorada del franquismo. Es significativo que Carro Blanco el día que fue asesinado en 1973, fuese a presentar ante el Consejo de Ministros un informe que propugnaba “la máxima propaganda de nuestra ideología y prohibición absoluta de toda propaganda de las ideologías contrarias”. A pesar de su beligerancia, ya para entonces la batalla cultural la tenían definitivamente perdida. Se ha querido hacer ver que la España, y Euskadi por extensión, anteriores a la

Transición, eran un universo cerrado y oscuro, un temeroso y atrasado páramo cultural. La *noche del franquismo*, suele decirse. Es otro de los múltiples intentos adánicos de establecer puntos cero de la Historia que justifiquen y embellezcan los logros posteriores. Debe ser duro reconocer que se ha llegado tarde tras *cuarenta años de vacaciones*, como se ha dicho con sorna. En la creación artística y cultural, como en la movilización social, imperaba la hegemonía del Partido Comunista y de los otros grupos izquierdistas y nacionalistas, que en la etapa final surgieron y pugnaron por un cambio político radical que trajese libertades y democracia. Habían pasado ya bastantes años desde que la construcción de la basílica de Aránzazu agrupase a la vanguardia artística vasca de los Oteiza, Chillida, Sáenz de Oiza, Basterretxea, y el madrileño Lucio Muñoz, autor de su magnífico retablo. En Madrid, también años atrás, el grupo *El Paso* formado por Millares, Canogar, Saura, Chirino y Viola, entre otros, había agrupado a la vanguardia de posguerra, y Agustín Ibarrola, junto con otros artistas, había creado en París el *Grupo 57*.

Aunque fueran insólitos en el panorama cultural del franquismo, desde el aislamiento cultural no pueden entenderse los *Encuentros de Pamplona* del año 1972, un conjunto de muestras artísticas que trajeron durante una semana, con el patrocinio privado de la familia Huarte, a más de 350 artistas españoles y extranjeros que constituían lo más granado de la vanguardia experimental en música y artes visuales y escénicas. Las agrias polémicas que en el arte vasco suscitaron los *Encuentros*, así como también las muestras de arte que se celebraron en Barakaldo por aquellos años, indican que si bien no éramos una isla, sí éramos una península complicada, sectaria y tensa con un muy estrecho istmo que nos unía a la modernidad.

III. UNA SOCIEDAD JOVEN Y URBANA EN UN MUNDO EN CAMBIO

Como se ve, la Transición cultural había comenzado mucho antes de la muerte

EL RÉGIMEN, COMO SE LE DENOMINABA, PERDIÓ ANTES QUE EL CONTROL DE LA CALLE EL DOMINIO DE LA CULTURA DE LAS GENERACIONES JÓVENES.

del dictador en 1975. Es indiscutible que la sociedad había progresado durante los quince años anteriores de bonanza económica. Paradójicamente, esto no supuso un aumento de la base social del Régimen, sino que la mejora de las condiciones de vida y el mayor acceso a la cultura incrementaron la demanda de libertades y la conciencia de vivir de espaldas al mundo democrático. Contado a grandes rasgos, cabe destacar que se produjo un enorme éxodo del campo a las ciudades, un 20% de la población cambió de provincia, el 10% de la población activa emigró a Europa y conoció otras realidades sociales, la mujer se incorporó masivamente al trabajo, se fortalecieron las clases medias, la industria creció y la agricultura del caserío quedó reducida a una estampa sentimental, los trabajadores adquirieron niveles de vida impensables en épocas anteriores, y la necesidad de mano de obra cualificada posibilitó el acceso masivo a la enseñanza y la mul-

tiplicación del número de estudiantes universitarios. Solo en la década de los 60 se triplicó el alumnado. De esta concentración surgirían las organizaciones políticas y sindicales clandestinas, nutridas fundamentalmente de jóvenes obreros y estudiantes, que serían el catalizador de la contestación a la dictadura. En Euskadi, como en otros lugares, los recién llegados a las ciudades se asentaron en torno a las capitales y zonas industrializadas, que crecieron de forma desmesurada, lo que dio lugar a barrios aislados, improvisados, tan deficientemente urbanizados que carecían de servicios básicos de alumbrado, alcantarillado, zonas verdes, escuelas, ambulatorios, limpieza.... Algunos no eran más que meras aglomeraciones de chabolas.

Cinturones de hojalata fueron denominados. De este caótico y potencialmente conflictivo panorama fue surgiendo, sin embargo, una conciencia colectiva que reivindicaba dignidad en las condiciones de vida y el derecho a acceder y a construir una *cultura popular*. Este impulso lo canalizaron las asociaciones de vecinos, que constituyeron el nexo

LOS MOVIMIENTOS DE PROTESTA CONTRA LA GUERRA EN VIETNAM SACUDÍAN NORTEAMÉRICA, BULLÍA BERLÍN, PRAGA ERA TOMADA POR LOS TANQUES SOVIÉTICOS PARA AHOGAR LA IDEA DE UN SOCIALISMO DEMOCRÁTICO, EN MÉXICO SE MASACRABA LA PROTESTA ESTUDIANTIL Y MILLONES DE JÓVENES CHINOS AGITABAN UN LIBRITO ROJO EN SUS MANIFESTACIONES.

de unión entre las inquietudes de los jóvenes universitarios y la población trabajadora. El barrio de Rekaldeberri y su Universidad Popular podrían servir como ejemplo paradigmático de los niveles de auto-organización y movilización social alcanzados. Los barrios y las universidades fueron el sustrato donde fue creciendo una nueva cultura contestataria. El llamado *Teatro Independiente*, aquellas doce-

nas de compañías que recorrían el país con sus furgonetas, refleja bien el espíritu de la época. Hasta entonces el teatro, *teatro burgués*, había sido el entretenimiento de las clases acomodadas en butacas de terciopelo. El nuevo teatro era una ceremonia, o una fiesta *lúcida*, según que se fuese de la tribu *grotowskiana* o de la *brechtiana*, en la que el público captaba y celebraba el doble sentido de las referencias críticas a la dictadura, a veces más allá de la intención de los propios intérpretes. Los actores no trabajaban en una sala para que el público fuese a verlos, sino que ellos iban a la búsqueda de ese público popular, ese nuevo sujeto que había que construir. En Euskadi, *Cómicos de la Legua* representó ese espíritu renovador recorriendo durante años barriadas, centros parroquiales y juveniles, plazas, fiestas, incluso fábricas, lo que implicaba una estética acorde con el empeño, más próxima al *happening* que al teatro de texto representado en salas *a la italiana*. También el teatro radical tenía noticia de las vanguardias foráneas.

¡Tun, tun!
¿Quién es?
El alacrán y el ciempiés...
¡Cierra la muralla!

Querían pero no había manera de cerrarla. No éramos un oasis. En el resto del mundo se estaban produciendo grandes cambios y su protagonismo recaía en la juventud que estaba haciendo su revolución cultural. Nos separaba, o eso creíamos, un abismo de las ideas y los gustos de nuestros padres. La vieja generación de líderes de la guerra mundial estaba desapareciendo. De Gaulle constató su declive en el Mayo del 68. Los movimientos de protesta contra la guerra en Vietnam sacudían Norteamérica. Bullía Berlín, Praga era tomada por los tanques soviéticos para ahogar la idea de un socialismo democrático, en México se masacraba la protesta estudiantil y millones de jóvenes chinos agitaban un librito rojo en sus manifestaciones, que interpretábamos ingenuamente como el umbral de una nueva primavera revolucionaria en el mundo. Che Guevara había sido asesinado en Bolivia y nunca un fracaso guerrillero tan estrepitoso fue origen de un mayor mito en las conciencias juveniles. *Crear dos, tres... muchos Vietnam* era la consigna épica que daba sentido a nuestros afanes transformadores.

En 1970 se celebra el Proceso de Burgos que fue para muchos de mi generación, el banderín de enganche que nos incorporó al activismo político de la lucha por las libertades. Hasta la Iglesia, baluarte y puntal del franquismo, se *aggiornaba*. Había realizado su Concilio Vaticano II, y había curas obreros, Teología de la Liberación, Comunidades de Base, obispos díscolos y hasta curas presos, con el fuerte impacto emocional que esto provocaba en la población más apegada a la tradición católica. Evidentemente, también había curas de los de toda la vida, pero los seminarios se vaciaban y la feligresía ya no acudía masivamente a las misas. *The times they are a-changing*, cantaba Bob Dylan. *Si el tiempo es para vosotros algo que merece la pena conservar/ entonces mejor que empecéis a nadar/ u os hundiréis como una piedra/ porque los tiempos están cambiando*. Sin embargo, una encuesta de principios de los 70, con los sesgos que se quiera, indicaba que el 50% de la población se manifestaba indiferente políticamente, un 15% respaldaba al Régimen y solo un 25% decía ser parti-

dario de un sistema democrático.

IV. **CULTURA Y VIDA, UNA MISMA COSA**

La escuela franquista nos forzó a ser autodidactas en política y en referentes culturales. Allí se aprendía, de memoria por supuesto, la lista de los reyes godos y los afluentes por la derecha y por la izquierda de ríos que no sabíamos ubicar en el mapa. Ni en escuelas ni en colegios de frailes y monjas latía la vida; eran naturaleza muerta. Aprendimos en la calle y en esas *comunidades de acción e ideas* que eran las organizaciones políticas de la izquierda, como las ha definido Eugenio del Río, que fue uno de sus líderes e ideólogo. Nos formaron las músicas que llegaban de Londres, EEUU o América Latina, la literatura sociopolítica que se traía clandestinamente y lo que leíamos en las ediciones de bolsillo de *Alianza Editorial*, o en las revistas *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo*, y posteriormente *El Viejo Topo* y *Ajoblanco*. Esta última llegó en sus mejores momentos a tirar 100.000 ejemplares, y estimaba, quizás con exageración, en un millón sus lectores.

Tras la muerte del dictador, fue desapareciendo la censura, se eliminó la barrera entre autores del interior y del exilio, y con algunos secuestros y multas, la libertad de expresión fue avanzando. La televisión siguió siendo una herramienta política al servicio del gobierno, al tiempo que un mediocre entretenimiento de masas. Ya para entonces existía un público formado en los años de la bonanza económica que reclamaba de los medios y del mercado los consumos culturales estandarizados que producía la industria cultural anglosajona. No por ello se menospreciaban los valores peninsulares: Raphael y Manolo Escobar abarrotaban también los escenarios vascos. Pero los rojos revolucionarios pretendíamos ser y crear otro mundo.

*Lo haremos tú y yo,
Nosotros lo haremos,
Tomemos la arcilla
Para el hombre nuevo.*

Decía una canción de Daniel Viglietti. Teníamos tanto entusiasmo, tantas ganas de ganar la calle y mostrar que teníamos proyectos alternativos en todos los órdenes de la vida que a veces los militantes políticos hacíamos cosas insólitas. Por ejemplo,

presentarnos en 1978 a un concurso de ideas convocado por *El Corte Inglés* de Bilbao para dotar a la Villa de una semana de fiestas, tal y como ocurría ya en numerosos pueblos y en otras capitales del País Vasco. Para sorpresa general, cuando se abrieron las plicas resultó que el ganador del concurso era el *Comité de Arte y Cultura* de EMK (*Euskadiko Mugimendu Komunista*), presentado bajo el seudónimo de *Txomin Barullo*. Faltando algo así como dos meses para la conmemoración mariana – que era lo que se celebraba hasta entonces–, la primera reacción del Ayuntamiento fue la de desentenderse del asunto y esperar a que pasase el temporal cuanto antes. Pero los ganadores del concurso de ideas nos empeñamos en llevarlas a la práctica: convocamos en asamblea abierta a cuantas entidades y personas estuviesen dispuestas a colaborar, y ya como *Comisión de Fiestas*, nos presentamos ante el Ayuntamiento reclamando nuestro derecho a organizar las “primeras fiestas populares de Bilbao”. Llegó Agosto entre tiras y aflojas, y Alcalde y Concejales, todavía franquistas, tras aprobar un menguado presupuesto, se marcharon de vacaciones de-

jando como única autoridad municipal al Secretario del Consistorio, con la misión de fiscalizar los gastos. Los comisionados acampamos en los despachos municipales y en dos o tres semanas finalizamos la organización de la primera, histórica y, evidentemente, irrepetible *Aste Nagusia*. Fue nuestra particular e incruenta toma del *Palacio de Invierno*, en un ambiente masivo de euforia social, en gran parte interclasista, ingenuo, casi onírico y adolescente. Para nosotros, lo político, lo social y lo cultural convergían y nos empeñábamos en que fuese empapando la ideología de la sociedad. Había que *concienciar al pueblo*. En muchos casos las mismas personas dinamizábamos las organizaciones políticas y los movimientos sociales. Muchos de los logros que hoy disfrutamos en materia de derechos civiles y libertades personales se forjaron en aquellos años. Prendieron con fuerza el feminismo, la ecología, los derechos de las minorías étnicas, lingüísticas o de orientación sexual. En definitiva, se produjo un cambio profundo en los valores y en las formas de vivir. Pocas veces una sociedad habrá sido tan irreconocible en el

transcurso de un periodo tan corto de años. No se luchaba denodadamente solo por el derecho a votar cada cierto tiempo y tener un mayor bienestar material, sino por el derecho al cuerpo, a la identidad sexual, a la cultura, a la salud, a la libertad en todos los órdenes de la vida. *Irrintzi gorri batekin* *Estaldu nituen Egunaren eta gauaren* *Ate mehararak* Proclamaba la voz potente de Gabriel Aresti en *Harri ta Herri*. En Euskadi, además de por todo lo expuesto, se luchaba por encontrar una identidad perdida y por recuperar una lengua agonizante reducida al ámbito familiar de un sector menguante de la población. La llegada masiva de inmigrantes no dejó de generar tensiones y problemas de convivencia. El nacimiento de ETA y el desarrollo posterior del nacionalismo radical probablemente deba mucho al sentimiento de impotencia

MUCHOS DE LOS LOGROS QUE HOY DISFRUTAMOS EN MATERIA DE DERECHOS CIVILES Y LIBERTADES PERSONALES SE FORJARON EN AQUELLOS AÑOS. PRENDIERON CON FUERZA EL FEMINISMO, LA ECOLOGÍA, LOS DERECHOS DE LAS MINORÍAS ÉTNICAS, LINGÜÍSTICAS O DE ORIENTACIÓN SEXUAL.

tada, que fue uno de sus grandes impulsores, podría valer como puente simbólico entre la tradición y la modernidad urbana, así como también entre dos mundos separados por la lengua. Los años de la Transición fueron también protagonistas de una tenaz lucha sectaria del nacionalismo

de percibirse como parte de una cultura minorizada en su propio territorio. La cultura vasca en euskera sufrió también en el tiempo de la Transición el trauma profundo de intentar superar su anclaje en el mundo rural tradicional para convertirse en una cultura urbana y moderna. La visceralidad en los enfrentamientos con motivo de la imprescindible unificación del idioma, el *euskera batua*, es difícilmente comprensible desde una perspectiva actual. La figura de Gabriel Aresti, hoy encumbrada y antaño denos-

radical por ganar el espacio cultural a la influencia de los grupos marxistas, a los que se tildaba de *españolistas*. Que, por ejemplo, miembros de ETA colocaran una bomba, luego afortunadamente retirada, bajo el escenario del grupo musical euskaldun Oskorri, da idea de la polarización e irracionalidad que enfrentaba, también entre sí, a los grupos antifranquistas. Obras como Vasconia de Federico Krutwig, o más sutilmente, el *Quousque tandem* de Oteiza, habían ido alimentando un concepto restrictivo de lo vasco, idealizado como una identidad fraguada en la noche de los tiempos y que se perpetuaba idéntica a sí misma, en oposición a la idea de una ciudadanía abierta con identidades múltiples y complejas. Un soplo de aire fresco al final de la década de los setenta lo aportan Bernardo Atxaga, Koldo Izagirre y otros, impulsando colectivos y editoriales como *La Banda Pott* y *Ustela*. Otro sería la revista *Euskadi Sioux*, que, a pesar de su brevedad, abogó por “lo plural y mestizo frente a lo dogmático”, en palabras de Juan Carlos Eguillor, uno de sus promotores. Se palpaba ya el final de una época asfixiada por la

omnipresencia de las ideologías políticas. *Pott*, en uno de sus escasos manifiestos, abogaba por la autonomía de la literatura porque, decían, “hay que trasgredir la palabra del Príncipe, ir más allá de los límites impuestos por el poder, más aún todavía cuando el Príncipe no es un hombrecito providencial, sino el *Big Brother* sin rostro: el Partido, la Clase, el Pueblo o cualquier otra hipóstasis semejante. Pues en la escritura donde no hay crimen, aparece siempre la apología”.

V. Y NO HABÍA PLAYA BAJO LOS ADOQUINES

Los años 80 pusieron las utopías en su sitio; es decir, en el sitio donde no queríamos que estuviesen. Paradójicamente, se ha dicho, el triunfo socialista constituyó el final de la cultura que hizo posible su victoria. El impulso emancipador fue perdiendo espacio y una cultura pragmática, hedonista y de consumo tomó su lugar. El compromiso dejó de llevarse y comprendimos que la revolución solo la queríamos algunos. La libertad fue en esos años un bien por el que ya no se luchaba, se disfrutaba. Era la época de *la movida*,

los peinados audaces, los vestidos multicolores, las músicas bailables de Alaska, Madonna y Michael Jackson, pero también de la crisis, las reconversiones, la heroína, los fanzines, los demócratas de nuevo cuño, los punkis, los cañís postmodernos, las galerías guays, la cultura profesionalizada convertida en producto, los gestores encorbatados de la misma, la fiesta transformada en aspiración cotidiana, y uno de clase que nunca se manifestaba pero que nos enteramos que iba en la lista para senador. Nos desconcertó. Resultaba que la democracia era eso, y no la nacionalización de la banca, la gestión compartida de empresas y universidades y la igualdad social. Era verdad que muchas de nuestras banderas: un cierto feminismo, una ecología, un prudente antiautoritarismo y pacifismo, se iban institucionalizado y formaban ya parte de la corrección polí-

EL IMPULSO EMANCIPADOR FUE PERDIENDO ESPACIO Y UNA CULTURA PRAGMÁTICA, HEDONISTA Y DE CONSUMO TOMÓ SU LUGAR. EL COMPROMISO DEJÓ DE LLEVARSE Y COMPRENDIMOS QUE LA REVOLUCIÓN SOLO LA QUERÍAMOS ALGUNOS.

tica. Pero el conjunto, no por más permeable lo sentíamos menos opresivo. Le hicimos frente durante mucho tiempo con ironía, con gracia, pero el trasfondo era amargo. *Bebemos, fumamos y nos colocamos. Tenemos plena libertad*, cantaban los de Leño. Ya para las segundas elecciones municipales en 1983, los de *EMK* y *Txomin Barullo* habíamos comprendido que en el mercado electoral no había productos a la medida de nuestros sueños, y presentamos una pseudo-candidatura a la Alcaldía de Bilbao con el slogan de *un hombre de hierro para una ciudad de hierro*. El candidato, vestido de armadura medieval y espada en mano, con sonrisa de anuncio de dentífrico, ofrecía *café-ciudad* para todos servido calentito y gratis en el grifo de casa, túneles en Artxanda y Pagasarri para que corriese el aire y limpiase los malos humos de la

ciudad, tabernas de guardia, al igual que las farmacias, y servicios de traducción simultánea euskera-castellano y viceversa en cada farola, el *ogerleko* paritario con el dólar como moneda nacional bilbaína, y así hasta medio centenar de medidas realistas para mejorar la vida de los ciudadanos, y por supuesto, de las ciudadanas. Era desengaño, pero el sistema tenía ya tan poco sentido del humor que lo tomaba por mofa y escarnio, que también lo era. La canción de Viglietti antes citada –*El hombre nuevo*–, continúa con unos versos terribles:

*Por brazo, un fusil,
Por luz, la mirada,
Y junto a la idea
Una bala asomada.*

La juventud antifranquista de la Transición, la combativa, fue extraordinariamente generosa, se entregó por ideales universales y logró más de lo que se le suele reconocer. Pero lo hicimos con muy pocas y malas herramientas. Teníamos tan mal conocimiento de la realidad que podíamos fácilmente ser sugestionados por alucinaciones colectivas. Conocíamos la realidad solo por lo que habíamos leído. El pueblo, la clase obrera y la

revolución eran conceptos literarios, y las representaciones míticas hacían de pantalla que impedía ver lo que realmente ocurría a nuestro alrededor. El voluntarismo sin límites, la convicción sin contraste de que se poseía la verdad y un nulo sentido y respeto de la complejidad democrática, hacían que en nombre de la lucha contra el sistema cualquier cosa fuese justificable. Muchos se quemaron en su propia hoguera, y otros mirábamos el holocausto. A principios de los 80 descubrimos que no todo era posible; incluso algunas cosas ni deseables. *Épater le bourgeois* era más fácil que derrocarlo. Nos hicimos adultos, seguimos acumulando contiendas y tejendo y destejendo anhelos, como hacía Penélope con su tejido, aunque sabíamos que no vendría Ulises y que no había ni Ítaca, ni épica, ni iluminaciones, ni playa bajo los adoquines; tan solo ideas y el coraje y la voluntad de defender democráticamente lo que se creía justo.



235



234 BAJADA DE COMPARSAS. BILBAO 1979.

235 ARRIBA ACTUACIÓN DE LA TXARANGA, GRUPO DE TEATRO DE CALLE. BILBAO, 1978.

235 ABAJO REUNIÓN DEL LEHENDAKARI GARAIKOETXEA CON REPRESENTANTES DE LA CULTURA VASCA. VITORIA, 1980.

236-237 FESTIVAL EN HOMENAJE AL POETA BLAS DE OTERO. BILBAO, 1978.



LISTA DE SIGLAS

AMV Asamblea de Mujeres de Vizcaya.
ANV Acción Nacionalista Vasca.
AP Alianza Popular.
AST Acción Sindical de Trabajadores.
AVT Asociación de Víctimas del Terrorismo.
BVE Batallón Vasco-Español.
CAA Comandos Autónomos Anticapitalistas.
CCOO Comisiones Obreras.
CDS Centro Democrático y Social.
CGV Consejo General Vasco.
CiU *Convergència i Unió*.
CNT Confederación Nacional del Trabajo.
COPEL Coordinadora de Presos Españoles en Lucha.
CSUT Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores.
DCV Democracia Cristiana Vasca.
EE *Euskadiko Ezkerra* (Izquierda de Euskadi).
EEH *Euskal Erakunde Herritarra* (Organismo Popular Vasco).
EHB *Euskadiko Herrikoi Batzarra* (Asamblea Popular de Euskadi).
EHGAM *Euskal Herriko Gay Askapen Mugimendua* (Movimiento de Liberación Gay del País Vasco).
EIA *Euskal Iraultzarako Alderdia* (Partido para la Revolución Vasca).
ELA-STV *Eusko Langileen Alkartasuna*-Solidaridad de Trabajadores Vascos. Luego ELA.
EMK *Euskadiko Mugimendu Komunista* (Movimiento Comunista de Euskadi).
ESB *Euskal Sozialista Biltzarrea* (Partido Socialista Vasco).
ESEI *Euskadiko Sozialistak Elkartze Indarra* (Unión de los Socialistas de Euskadi).
ETA *Euskadi Ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad).
ETAm ETA militar.
ETAp ETA político-militar.

ETA VI ETA VI Asamblea. Luego LCR-ETA VI. Luego LCR (y LKI).
FCSE Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.
FRAP Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.
FUT Frente por la Unidad de los Trabajadores.
GAL Grupos Antiterroristas de Liberación.
GRAPO Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre.
HB *Herri Batasuna* (Unidad Popular).
KAS *Koordinadora Abertzale Sozialista* (Coordinadora Patriota Socialista).
LAB *Langile Abertzaleen Batzordeak* (Comisiones de Obreros Patriotas).
LAIA *Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia* (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios).
LCR Liga Comunista Revolucionaria.
LGBT Lesbianas, gays, bisexuales y transexuales.
LKI *Liga Komunista Iraultzailea* (Liga Comunista Revolucionaria).
LOAPA Ley Orgánica de Armonización de los Procesos Autonómicos.
MCE Movimiento Comunista de España. Luego MC.
MIL Movimiento Ibérico de Liberación.
ODEM Organización Democrática de Enseñanzas Medias
OIC Organización de Izquierda Comunista.
ORT Organización Revolucionaria de Trabajadores.
OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte.
PCE Partido Comunista de España.
PCE-EPK Partido Comunista de Euskadi-*Euskadiko Partidu Komunista*.
PCE (i) Partido Comunista de España (internacional).
PNV Partido Nacionalista Vasco.
PSE Partido Socialista de Euskadi.
PSN Partido Socialista de Navarra.
PSOE Partido Socialista Obrero Español.
PTE Partido del Trabajo de España.
SU Sindicato Unitario.
UCD Unión de Centro Democrático.
UGT Unión General de Trabajadores.
UNAI Unión Navarra de Izquierdas.
USO Unión Sindical Obrera.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Rogelio, DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio y GARCÍA, Marcos (2010): *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Madrid: Espasa.

CARNICERO HERREROS, Carlos (2009): *La ciudad donde nunca pasa nada: Vitoria, 3 de marzo de 1976*. Vitoria: Gobierno Vasco (1ª ed.: 2007).

CASANELLAS, Pau (2014): *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

CASQUETE, Jesús (2006): *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

CASQUETE, Jesús (2009): *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*. Madrid: Tecnos.

CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo (eds.) (2009): *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*. Madrid: Marcial Pons.

CORCUERA, Javier (1991): *Política y derecho. La construcción de la autonomía vasca*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

CRUZ, Rafael (2015): *Protestar en España, 1900-2013*. Madrid: Alianza.

DOMÈNECH, Xavier (2002): “El cambio político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo”, *Historia del Presente*, nº 1, pp. 46-67.

DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (1998): *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*. Bilbao: UPV-EHU.

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2013): *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*. Madrid: Tecnos.

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl (2012): *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*. Madrid: Tecnos.

FRAGA, Manuel (1987): *En busca del tiempo servido*. Barcelona: Planeta.

GRANJA, José Luis de la (2009): *El nacionalismo vasco. Claves de su historia*. Madrid: Anaya.

LLERA, Francisco José (1994): *Los vascos y la política. El proceso político vasco: elecciones, partidos, opinión pública y legitimación en el País Vasco, 1977-1992*. Bilbao: UPV-EHU.

LÓPEZ ROMO, Raúl (2011): *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi, 1975-1980*. Bilbao: UPV-EHU.

LÓPEZ ROMO, Raúl (2012): *Euskadi en duelo. La central nuclear de Lemóniz como símbolo de la Transición vasca*. Bilbao: Fundación Euskadi 2012.

LÓPEZ ROMO, Raúl (2015): *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

MATA, José Manuel (1993): *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*. Bilbao: UPV-EHU.

MICCICHÉ, Andrea (2009): *Euskadi socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (2013): “Las(s) lengua(s) de la nación”, en MORENO LUZÓN, Javier y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (eds.): *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA, pp. 246-286.

PABLO, Santiago de (2010): “Lengua e identidad nacional en el País Vasco: Del franquismo a la democracia”, en LAGARDE, Christian (ed.): *Le discours sur les langues d’Espagne. El discurso sobre las lenguas españolas, 1978-2008*. Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan, pp. 53-64.

PABLO, Santiago de (coord.) (2012): *Historia del Presente*, nº 19. Número monográfico sobre la Transición en el País Vasco.

PABLO, Santiago de et alii (2012): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*. Madrid: Tecnos.

PABLO, Santiago de, MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio (2001): *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*. Barcelona: Crítica, vol. II.

PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2001): *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área*

industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos. Madrid: Biblioteca Nueva.

PÉREZ PÉREZ, José Antonio (2005): “La Transición en el País Vasco (1976-1979)”, en BARRUSO, Pedro y LEMA, José Ángel (coords.): *Historia del País Vasco. Edad Contemporánea (siglos XIX-XX)*. San Sebastián: Hiria, pp. 391-412.

ROMERO, Fernando (2010): “Las elecciones del 15 de junio de 1977 en el País Vasco y Navarra”, *Cuadernos de Alzate*, nº 43, pp. 128-155.

ROMERO, Fernando (2011): “El referéndum de la Constitución en el País Vasco y Navarra”, *Cuadernos de Alzate*, nº 44, pp. 47-72.

SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun (2011): “La opinión pública vasca ante la violencia de ETA. Una mirada retrospectiva”, *Escuela de Paz Bakeaz*, nº 23.

TEJERINA, Benjamín, FERNÁNDEZ, José Manuel y AIERDI, Xabier (1995): *Sociedad civil, protesta y movimientos sociales en el País Vasco*. Vitoria: Gobierno Vasco.

UGARTE, Javier (ed.) (1998): *La Transición en el País Vasco y España*. Bilbao: UPV-EHU.

UNZUETA, José Luis (1996): “Euskadi: amnistía y vuelta a empezar”, en JULIÁ, Santos, PRADERA, Javier y PRIETO, Joaquín (coords.): *Memoria de la Transición*. Madrid: Taurus, pp. 275-283.

URRUTIA, Víctor (1985): *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Oñate: Instituto Vasco de Administración Pública.



